

MUNDO HISPANICO



N.º 126-15 Pts.

RETRATOS



ESTUDIO DE PINTURA DE JOSE DEL PALACIO

Logramos de un mal retrato fotográfico un buen cuadro,
al óleo, pastel o acuarela

MINIATURAS SOBRE MARFIL, PAISAJES, MARINAS, BODEGONES,
COPIAS DE CUADROS DEL MUSEO DEL PRADO, RESTAURACION
DE CUADROS Y CLASES DE DIBUJO Y PINTURA

VISITE NUESTRA EXPOSICION
PELIGROS, 2 MADRID

ESTAN A LA VENTA LAS

TAPAS

PARA ENCUADERNAR

LA REVISTA

«MUNDO HISPANICO»

DEL AÑO 1957

PRECIO: 70 PESETAS; A LOS SUSCRIPTORES
LAS SERVIMOS AL PRECIO DE 60 PESETAS

También tenemos a la venta las TAPAS de los años 1948 a 1956

Para pedidos, dirigirse a la Administración de MUNDO HISPANICO,
Instituto de Cultura Hispánica (Ciudad Universitaria), Apartado de
Correos 245, MADRID (España), o a nuestros distribuidores:
Ediciones Iberoamericanas, S. A., Pizarro, 19, MADRID (España)

EDICIONES

MUNDO HISPANICO

tiene a la venta:



El libro más sensacional sobre el teatro español

220 reproducciones de las 30 obras teatrales de más relieve
últimamente representadas o estrenadas

"DON JUAN" Y EL TEATRO EN ESPAÑA

de GYENES

con maravillas en reproducciones fotográficas

Presentación de Luis Escobar; introducción de Enrique Llovet; comen-
tarios de Argamasilla, Buero Vallejo, Calvo Sotelo, Fernández Arda-
vín, López Rubio, Luca de Tena, Marquerie, Mihura, Nevillé, Pemán,
Ruiz Iriarte, Tamayo y De la Torre

En fotografías, obras teatrales de clásicos y contemporáneos y tra-
ducción de otras famosas extranjeras, junto con extraordinarios
vestuarios y decoraciones, entre ellos los del "Tenorio", de Dalí

144 páginas y sobrecubierta en huecograbado
Encuadernación en cartóné

Tamaño: 30 x 24 cm. Precio: 300 ptas.

EDICIONES MUNDO HISPANICO • INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA • MADRID (ESPAÑA)

MUNDO HISPÁNICO

Director: JOAQUIN CAMPILLO
Director adjunto: MANUEL SUAREZ-CASO
Redactor-jefe: JOSE GARCIA NIETO

NUMERO 126 ☆ SEPTIEMBRE 1958 ☆ AÑO XI ☆ 15 PESETAS

Depósito legal M. 1034-1958.

SUMARIO

Págs.

CULTURA:

Construcciones escolares. (Fotografías de Basabe y Huerta.)	42
La «micro-escuela». (Ilustración de Daniel del Solar.)	48
Españoles en México, por Javier Martín Artajo	20
Primera Asamblea de Cultura Hispánica en Asunción	50

LITERATURA:

Conversao en el Batey, por Ernesto Juan Fonfrías	55
--	----

GEOGRAFIA, TURISMO, COSTUMBRES:

Campeñinas de los Andes, por J. Alvaro Prudencio Arias. (Fotografías de Zardoya.)	4
---	---

HISTORIA:

El castillo de Peñíscola. (Fotografías de Navarte.)	38
---	----

ARQUITECTURA, URBANISMO:

La Habana. Rascacielos a la vera del Morro. (Fotografías de Fiel.)	14
Un «platillo volante», nuevo centro de negocios en Caracas. (Fotografía de Hamilton Wrigh.)	40

ECONOMIA:

El tesoro de Humboldt. (Ilustración de Daniel del Solar.)	19
Hora mundial del petróleo	25
Venezuela, la hija del petróleo. (Fotografías de la compañía Shell.)	27

ARTES PLASTICAS:

Gaudí en Nueva York	32
Museo de Artes Decorativas de Madrid (Fotografías de Basabe.)	36

MUSICA:

Joaquín Rodrigo, en San Francisco	41
-----------------------------------	----

VARIA:

La fantasía y los viajes siderales	10
Crecimiento de la población mundial, por A. de S.	24
De Bilbao a Venezuela: La organización Javier	31

PORTADA: La actriz española Mercedes Alonso.

Colaboración artística de Daniel del Solar

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria - Madrid

Teléfonos:

Redacción	57 32 10
Administración	57 03 12
Administración y Redacción	24 91 23

Dirección postal para todos los servicios:

Apartado de Correos 245 - Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA

Ediciones Iberoamericanas (E.I.S.A.).
Pizarro, 17 - Madrid

IMPRESORES

Tipografía y encuadernación: Editorial Magisterio Español, S. A. (Madrid).—Huecograbado y Offset: Heracleo Fournier, S. A. (Vitoria).

PRECIOS

Ejemplar: 15 pesetas.—Suscripción semestral: 85 pesetas.—Suscripción anual: 160 pesetas (5 dólares).—Suscripción por dos años: 270 pesetas (8,50 dólares).

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK. MONTHLY: 1958. NUMBER 126. ROIG, NEW YORK «MUNDO HISPANICO». SPANISH BOOKS, 576, 6th Ave. N. Y. C.

NUESTRA PORTADA



Esta es la bellísima Mercedes Alonso, protagonista ideal de «La zorra y las uvas», del celebrado autor brasileño Guilherme Figueiredo. Esta representación en el auditorium del Instituto de Cultura Hispánica cerró un brillante ciclo teatral de autores americanos en Madrid. Donde, ya queda dicho, destacó el talento y la belleza de Mercedes Alonso.

Todos los VIERNES
DIRECTAMENTE



MADRID



SAN JUAN



BOGOTA

EN

Super G Constellation



AVIANCA

AEROVIAS NACIONALES DE COLOMBIA

LA EMPRESA DE AVIACION MAS ANTIGUA DE AMERICA

Consulte a su Agencia de Viajes o a nuestros Agentes Generales

PAN AMERICAN WORLD AIRWAYS

Madrid: Edificio España, Pl. España - Tel. 47-14-03
Barcelona: Mallorca, 250 - Tel. 37-00-03



CAMPESINAS de LOS ANDES

SITUÉMONOS imaginariamente enfrente de un inmenso escenario cambiante, de panorama ciclópeo, en el que se van sucediendo a velocidad vertiginosa una llanura infinita de aridez que sobrecoge; valles profundos de verdor salpicado de rayos y nubes; cerros atravesados por socavones; desecados mares blancos de sal; ríos torrentosos de agua virgen; aldeas en sitios inverosímiles con ranchos que tienen siempre en los vértices de su techumbre la cruz: Dios, y una cornamenta: el demonio; cóndores, llamas, alpacas y vicuñas; monolitos con figuras de hombre con la mirada fija en las ruinas de sus gigantescas ciudades pétreas y en su pasado; el lago Sagrado, tan grande como un pequeño mar y tan alto como las cumbres más altas, de cuyas aguas emergieron los primeros Incas y las que sepultan ciudades y tesoros y misterios... Y siempre, siempre, al fondo, a la derecha o a la izquierda del escenario, veremos la cordillera de los Andes, que es como la prolongación, la unión, la fusión sin límite visible del cielo siempre azul con la tierra.

Mas callemos, que ya salen los actores...

Han pasado nueve lunas desde su matrimonio. Ella dió a luz un niño hace tres días, y hoy, cargándolo en su espalda, «acunado» entre «amarros» de maíz cocido, tostado, pan y queso (comida de viaje de la madre), va hasta la ciudad arreando un hato de llamas a vender algunos productos. Mientras camina, y como siempre, va hilando lana, cortada, lavada y te-

Camino del mercado. Estas mujeres, llevando cargas pesadas, andan muchas leguas en un día, sin sentirlo apenas, gracias a su prodigiosa fortaleza, la pureza del aire de las alturas y su capacidad a la soledad.

Las mujeres indias tratan de ser fervientes católicas, y no se pierden ninguno de los días de fiesta de la Iglesia. Aquí las vemos a la salida de un templo pueblerino en la festividad del Domingo de Ramos.





Un mercado en las altiplanicies del país, cerca del lago Titicaca. Las mujeres encuentran esparcimiento, después del largo viaje, charlando animadamente.

CAMPESINAS DE LOS ANDES

ñida por ella, que mañana en su telar, que se lo dió su madre, y a ésta la suya..., tendrá que convertir en un nuevo poncho para su marido. Es verdad que necesita un «ajsu» (falda), pero puede esperar. Sabe hasta la saciedad que la vida, así como la satisfacción de las propias necesidades, debe seguir un orden preestablecido por el «Tata» Dios, que no puede ser caprichosamente reformado. O sea, que confía en El desde su pobreza, aunque muchas veces la aguijonea la angustia, oprimiéndola el corazón. Es cuando asoma, como un gallinazo, el recuerdo y la desconfianza de aquellos que no hacen más que enturbiar su espera removiendo, y lo sabe su amargura que engañosamente, el sedimento que el paso de los siglos y los hombres fué depositando en su alma.

Desaparece de la escena el Altiplano...

Va recordando sus obligaciones. Tiene que regar la sementera; recoger las patatas que su marido irá descubriendo con la azada; hacer con ellas: desecándolas en muchas noches invernales, el «chuño», o remoándolas, la «tunta»; cosechar el maíz, la quinua; hacer «chicha»; cuidar de las llamas pequeñas; hilar y tejer, tejer e hilar siempre...

Aunque no lo dice, porque le gusta poco hablar de lo que piensa, ella sabe por qué está hilando y tejiendo siempre. Ella sabe, como Rafael Sánchez Mazas, que si el encaje, como la tela de Penélope o las blondas de Almagro, debieron de ser «un arte de esperar», el suyo, el de los «ponchos» y «llijllas» y «ajsus», es y será, Dios sabe hasta cuándo, otro arte de esperar, cumpliéndose así, una vez más, el juicio aristotélico de que las ciencias y las artes fueron inventadas muchas veces y muchas veces desaparecieron. «Lo que tiene en sus manos la encajera es el hilo del tiempo, que se hace pequeño en el encaje, inmenso en la navegación de tierra o mar. Todo el secreto de la teoría de la relatividad estaba aquí—la no homogeneidad del tiempo y del espacio—y todo el secreto de la *Odisea* estaba aquí. Lo mismo da el encaje en su almohadilla que el tapiz en el telar de Penélope.» Las encajeras de Inglaterra, Venecia, Mallorca, Brujas, lo mismo que Penélope, esperaban como madres, novias, esposas o hijas la vuelta de los que «navegaban surcando las llanuras, los montes o las olas». Ella, la campesina del Ande, con el «poncho» o el «ajsu» en el telar, espera—con esperanza de siglos—de ti, de mí,



Las indias que se encuentran en La Paz, como las que viven en los pueblos más remotos, gustan de ataviarse con el traje tradicional, tan original como bello.

aquello que en el siglo primero El nos lo dijo: «Ama a tu prójimo como a ti mismo.»

Ella, impertérrita, hilando en la rueca, que baja y sube rítmicamente, sigue caminando hacia adelante, cargada de su hijo y su pasado y la incompreensión. ¿Llegará?

[«¿En qué consiste que, cuando un hombre ve representar escenas lamentables y trágicas, quiere allí dolerse de ellas y sentir las, y, no obstante, él mismo no quisiera padecerlas?», se preguntaba San Agustín (*Confesiones*, 111, 2) en las representaciones teatrales.

En el diario vivir, que es el teatro sin actos, ¡cuántas veces pudiéramos y debiéramos hacernos la misma pregunta, tratando de encontrar la respuesta!, que si en la mayoría de los casos sería la evasión—fruto de la condición humana—, en otros, los apetecidos, podía ser de auténtica comprensión—identificación—, caridad cristiana.

Mas para que estos enunciados se cumplan, es imprescindible la existencia de un mínimo de condiciones que, vinculando a los «ac-

tores» con los «espectadores», haga que aquéllos olviden la presencia de éstos, y, a la inversa, que los «espectadores» sientan, actúen, vibren íntimamente. Aprehendemos el drama por medio del oído y la vista: palabra e imagen, en ese orden.]

¿Llegará?...

Abrimos los ojos los que soñamos que llegará y que terminará su espera, y oprimen los párpados y vuelven la cabeza otros. Estos, que constituyen la mayoría, no han aprehendido el drama, porque no entienden la lengua que ella habló, aunque nacieron bajo el mismo cielo y en la misma tierra que ella, y la inmutabilidad aparente, la falta de mímica, de gestos, de ella, no despertó nada en su imaginación. Algunos de estos «espectadores» aburridos estaban embesados, recordando orgullosos que su «dilecto amigo» el académico de Francia Jorge Duhamel habíalos alabado públicamente, en extenso artículo de un diario de París, ¡oh París!, por el exquisito francés que tan galanamente hablaban...

La representación no ha terminado...

J. ALVARO PRUDENCIO-ARIAS



Casa india bien equipada. Hay ropa blanca y diversos utensilios de cocina. La casa tiene dos grandes habitaciones y la familia duerme en el suelo, usando confortables pieles de llama para cubrirse.

El camino para un futuro mejor de las mujeres de los Andes empieza en la misma escuela. Aun en los pueblos más alejados, las muchachas reciben ahora la misma educación que los chicos.



...Y siempre, al fondo, la cordillera de los Andes, fusión sin límites visibles del cielo con la tierra.



A tres mil o cuatro mil metros sobre el nivel del mar, las estimulantes hojas de coca son, al parecer, indispensables para los indios, que las mastican constantemente con verdadero entusiasmo.

Es el día grande del país. El día de la Fiesta Nacional. Y entre los desfiles solemnes de las fuerzas militares, estas mujeres de los suburbios de La Paz, caminando hacia el centro de la capital.

L

OS nuevos proyectos sobre los viajes siderales recuerdan las técnicas de Colón». Así se titula un artículo que firma el doctor I. M. Levitt, director del Planetario Fels, de Filadelfia, publicado recientemente.

Navegando, asombrados, por este artículo, encontramos al fin una idea razonable del proyecto, que exalta nuestras inquietudes en tan fabulosa, astronómica, materia.

Dice el doctor I. M. Levitt que en Nueva York un hombre de ciencia, el doctor Richard L. Garwin, sostiene que las gentes viajarán algún día por el espacio... a vela.

La teoría nace de esos aparatos de cuatro paletas que se ven en las oficinas de los optometristas. Estos pequeños *motores solares* funcionan porque un lado de las paletas es negro, y cuando estas superficies negras reciben la luz del sol, generan un calor, que las pone en movimiento rotatorio. Ejemplo primario de la energía radiada transformada en acción.

Es verdad que la fuerza así creada es mínima, pero dentro del campo gravitatorio. Situémonos imaginativamente, allá lejos, espacio adelante, fuera de la atmósfera y de la acción de la gravedad, y pensemos si la mínima energía de un soplo no puede ganar insospechadas singladuras. Tan poca sería, en efecto, la fuerza necesitada para transitar por aquellos espacios, que bastaría la suministrada por la energía «radiante».

Pensemos, ante todo, en el vehículo, que ha de partir de una estación sideral tripulada y que gire en una órbita alrededor de la Tierra. ¿Cómo tendrían que ser las *velas* de tal vehículo? ¿Cuál el material a emplear?

Richard L. Garwin propone una vela delgadísima. Tanto que el grueso de treinta de ellas alcanzaría el grosor de un cabello humano. La vela sería cubierta con una pintura de aluminio, que duplicaría la presión que la radiación ejercería sobre ella. Presión que sería suficiente para acelerar la nave sideral en una proporción de un seismilésimo de la fuerza de la gravedad en la superficie de la Tierra.

Vengamos al ejemplo. Supongamos que tuviésemos un satélite del tipo «Vanguard» y que deseáramos llevarlo a una órbita mayor que aquella en que ya estuviera. Comenzaríamos construyendo una vela, que sería atada al satélite concienzudamente. Mientras el satélite girase alrededor de la Tierra y hacia el Sol, la vela estaría plegada o recogida. Pero cuando el satélite se alejase del Sol, la vela sería desplegada y la radiación solar activaría el movimiento del satélite, haciéndole ganar más altura.

La fuerza para abrir o plegar la vela sería suministrada por una célula solar de silicón.

Lo más importante acerca del original plan del doctor Garwin es que excluye casi por completo la necesidad de usar costosos combustibles para el vehículo sideral, bastándole el baratísimo e inagotable de la energía solar.

Todavía se exponen otras ventajas insospechadas.

Dícese que un viaje a Venus en vehículo movido por combustibles químicos requeriría unos dos años. Pero como Venus está más cerca del Sol que de la Tierra, procurando colocar el vehículo bajo la fuerza de gravitación solar y usando la fuerza de la vela como freno, podría llegar a Venus en espiral y regresar directamente a la Tierra en el tiempo aproximado de un año.

Como puede comprenderse, la dimensión de la vela está en razón directa de la velocidad del vehículo. Y si pudiera lograrse una vela de material aun más delgado, podría ganarse en velocidad al disminuir su peso. De este modo el vehículo sideral podría escapar de la Tierra en una semana y el viaje a Venus podría realizarse en poco más de un mes.

* * *

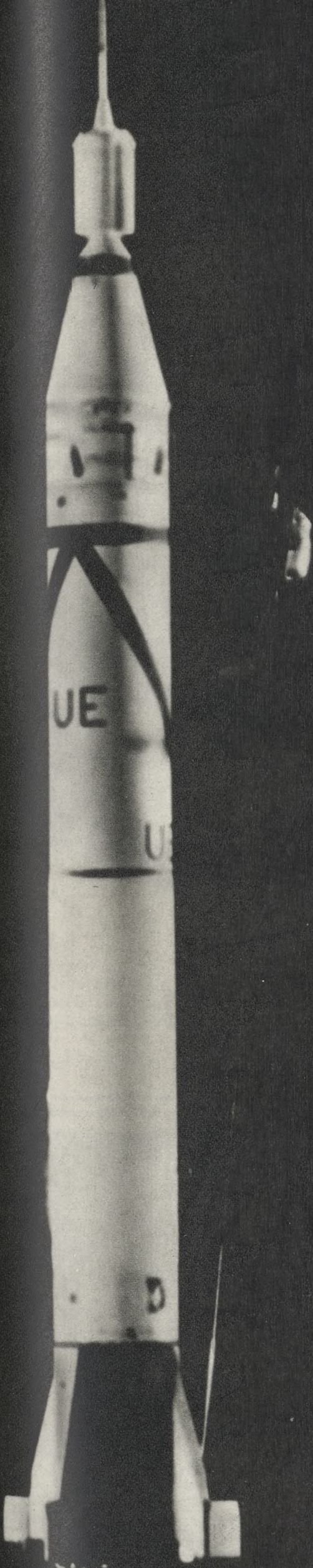
No todo, sin embargo, es optimismo en este campo. En un extenso trabajo periodístico aparecido en *Tiempo*, de La Habana, y firmado por Modesto Canto Menjíbar, se dice:

«Con el lanzamiento de los "Sputniks" los soñadores excéntricos (también entre los científicos hay soñadores) dan ya por seguro alquilar un departamento amueblado en Venus o Marte y hasta en Plutón, y alguno ha dejado ver la posibilidad de darse un paseo por la nebulosa de Andrómeda, puesto que en el paroxismo de adquirir velocidades próximas a la supuesta de la luz, lo mismo puede llegarse a otras muchas más lejanas, a los cúmulos en el León o en el Boyero, y como, según Langevin y Einstein, la velocidad retrasa el tiempo, no importa demorar mil o dos mil años, pues como resultaría tan fácil alargar la vida en esta forma, si salimos a los veinte años, aunque nos estemos en el viaje una o dos docenas de siglos, regresaremos con veinticinco o treinta años, o sea, todavía hechos unos "pollos".

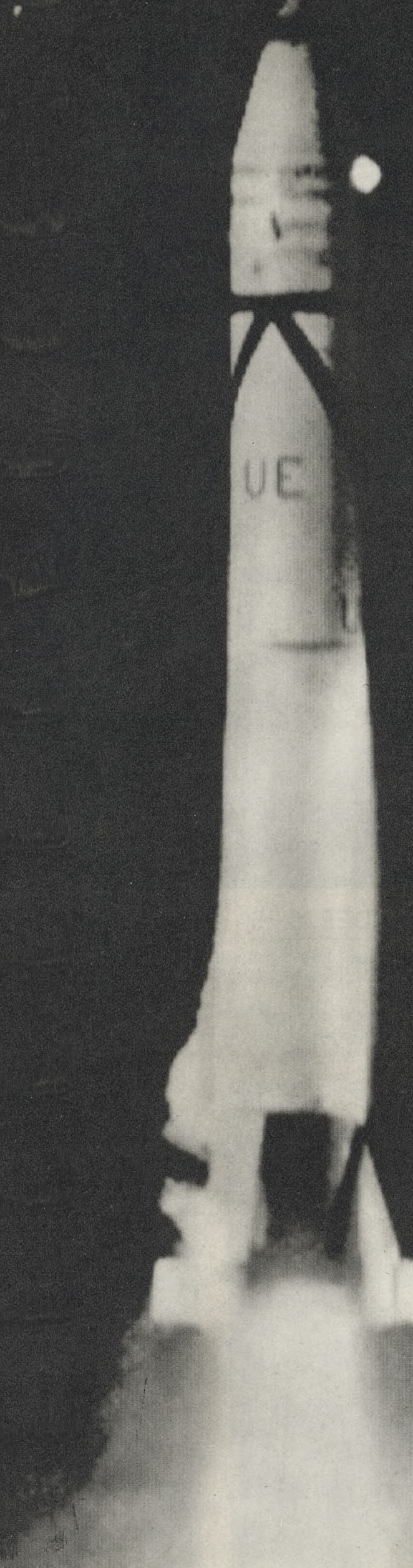
»En uno de estos salticos siderales podremos también aprovechar la colisión de alguna estrella, cuyo choque producirá un resplandor enorme, y en ese momento nos "engancharemos" en unos cuantos fotones, que nos conduzcan a través de los espacios interestelares hasta esta ciudadela maldita donde tenemos que convivir en una insidia constante. Todo se supone posible en este siglo cohete, y no faltará quien solicite la patente de ponerle a la Luna un poderoso motor de propulsión a chorro, movido por energía nuclear, para sacarla de su órbita y mandarla con valijas de Correos por algunas nebulosas extragalácticas. Como estos viajes siderales serán tan fáciles y cómodos como tomar una "guagua" en La Habana y pedir trans-

La fantasía y los viajes siderales

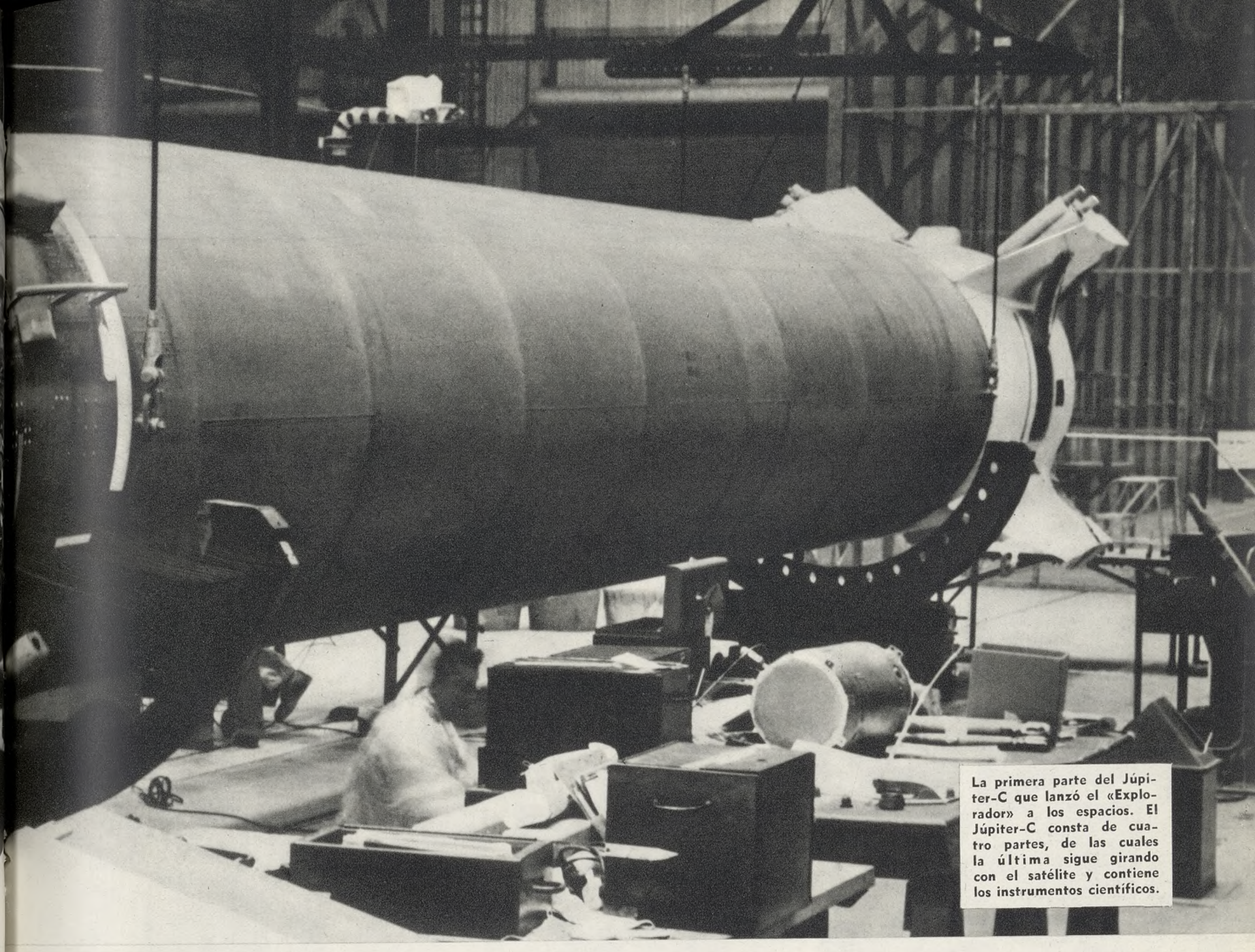
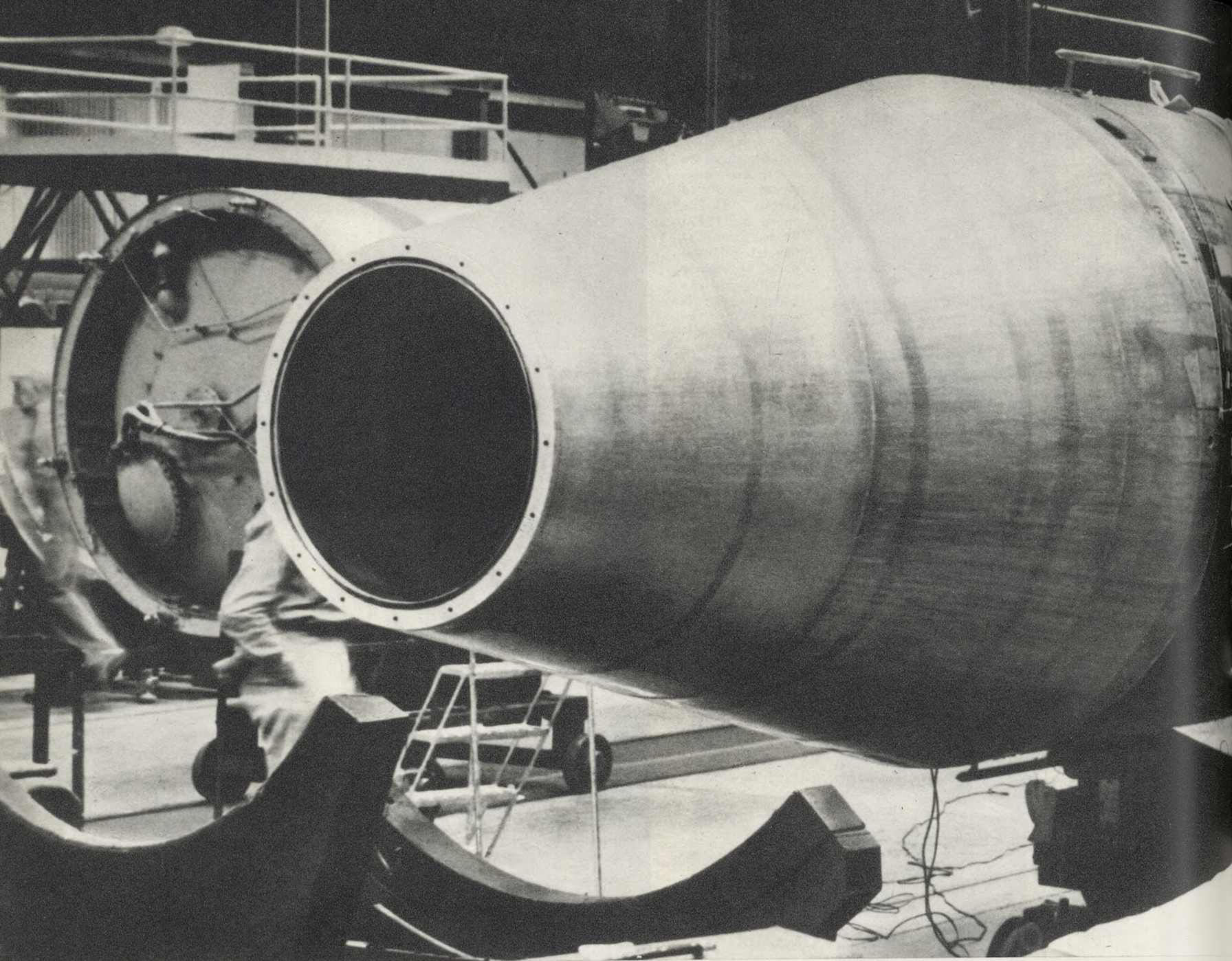
La posibilidad de los viajes interplanetarios no se basa en el hecho de que los satélites artificiales puedan girar alrededor de la Tierra



El «Explorador», primer satélite norteamericano, en el momento —en dos momentos— de su partida (31 de enero de 1957) desde Cabo Cañaveral (Florida) hacia el espacio infinito, donde compitió con la Luna en un torneo en que, lógicamente, llevó todas las de perder.



COLON y los viajes siderales. Por el espacio, a vela, con energía radiante. — A Venus—ida y vuelta—en un año. No se descarta la idea de realizar el mismo viaje en un mes.—Viajes de varios siglos de duración realizados en pocos años.—Por los espacios interestelares a semanas por hora.—Desayunar en Antares, almorzar en Sirio, comer en Betelgeuse...



La primera parte del Júpiter-C que lanzó el «Explorador» a los espacios. El Júpiter-C consta de cuatro partes, de las cuales la última sigue girando con el satélite y contiene los instrumentos científicos.

VIAJES SIDERALES

ferencia para Mariano, será posible tomar el desayuno en Antares, almorzar en Sirio, comer en Betelgeuse y asistir a un *night club* en la estrella Vega.»

A pesar de que por el estilo empleado pueda parecer que el señor Canto bromea, no es así. En la última parte de su trabajo pregunta:

«¿Saben los expertos en balística que un disparo hecho a la Luna—que

es la vecina de al lado, con todas las correcciones que conocemos o creemos conocer de los desplazamientos, es casi seguro que no dé en el blanco y que ni siquiera siga la trayectoria que se le suponga, aun cuando la aparente velocidad del cohete sea superior a la famosa velocidad parabólica, también aparente?

»La aceleración es de capital importancia en balística. ¿Qué dirían los

expertos si se les demostrase que G es una ficción, aunque paradójicamente se crea demostrar lo contrario en la práctica?»

Y sigue después: «La fuerza centrífuga es un factor importantísimo en Física y Astronomía. ¿Y cuál sería la sorpresa de la ciencia si se demuestra que en los astros no existe tal fuerza centrífuga?»

Las últimas palabras de Modesto Canto son éstas: «...lo afirmo cate-

góricamente: el hecho de que los satélites puedan girar alrededor de la Tierra no significa en modo alguno la posibilidad de los viajes interplanetarios.»

¡Con las ilusiones que nos habíamos hecho! ¡Tener que continuar en este estrecho e incómodo mundo, sin más consuelo que el de leer a hurtadillas a Julio Verne...!

Un buen traje para circular por el espacio es, sin duda, el que luce esta señorita.



La ciencia, al servicio de la fantasía en esta revista, que enseña a ir a Marte.



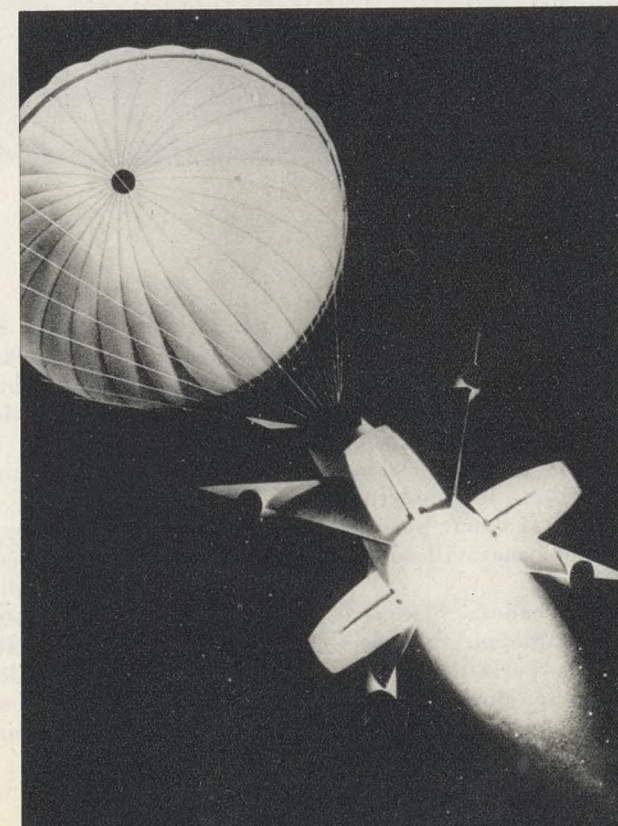
La fantasía no conoce fronteras. Aquí la visión rusa de los platillos volantes.



La Luna, al alcance de la mano, parece tener este misterioso y bien pertrechado piloto.



He aquí una extraña fotografía con paracaídas, que brindamos a su imaginación, lector.



Unas gotas de buen humor nunca vienen mal. Caben hasta en las fantasías siderales.



LA HABANA



No, no es de Miami, ni de Río de Janeiro, esta impresionante vista a vuelo de avión. Que es de La Habana, capital de Cuba, la «Llave del Nuevo Mundo».

Así es La Habana de hoy, cruzada por interminables avenidas, que se pierden en el horizonte o que vienen desde muy lejos, un poco aturridas de sol y del bullicio de la ciudad, a bañarse en las azules aguas del mar Caribe. Mientras los modernos y gigantescos rascacielos, que no pueden llegar al agua, parecen empinarse aún más para abarcar el espectáculo maravilloso del mar circundante y envolverse en su brisa...

¡Ah, si nuestros antepasados levantasen la cabeza y se asomasen desde lo alto del Morro! Desde luego que no reconocerían en la actual ciudad la vieja estampa de la Perla de las Antillas, porque si La Habana ha cambiado mucho, no ha variado la disposición de los viejos muros del Morro, que siguen domi-

nando la maravillosa bahía. Y es que los antiguos paseos, habitados al atardecer por las calesas, en las que las damas, cubiertas con mantilla española y jugueteando con el abanico, distraían el calor tropical, se han transformado en fastuosas avenidas, abiertas a un tráfico incesante, en el que los brilladores automóviles, último modelo, ponen su dinámica nota colorista.

Y es también que La Habana, cansada de progresar horizontalmente, parece haber decidido crecer «para arriba» en un bello y emocionante campeonato de edificaciones. Y toda Cuba, como enamorada de su capital, tan guapa, tan sugestiva, se vuelca sobre La Habana y busca en ella su residencia.

Destacan los rascacielos, como monumentales estanterías, casilleros gigantescos, donde se agitan y ordenan felices sus habitantes, orgullosos de saberse en La Habana.

El cemento ha puesto fronteras a la embriaguez de colores

Rascacielos a la vera del Morro



que espera a las afueras de la ciudad. Y es como si La Habana hubiera cambiado de piel. Una piel de asfalto ancha y reluciente. Limpia, sin exotismos.

Sus habitantes también han cambiado. Si no su alma, sí también su piel. Y sus costumbres.

Los «supermarket» se han adelantado en La Habana a los viejos mercados. Allí las amas de casa entran con sus pequeños por la puerta grande..., y absorba la mirada en la tentación de los innumerables artículos que se ofrecen, gastan más de lo que hubieran deseado y menos de lo que desearían.

Los niños juegan como los de antaño, pero con modernos juguetes mecánicos. Los mayores se divierten en el Palacio de los Deportes o se defienden del calor ante la pantalla de la televisión, saboreando la delicia de un «Cuba-libre», sin recurrir al clásico

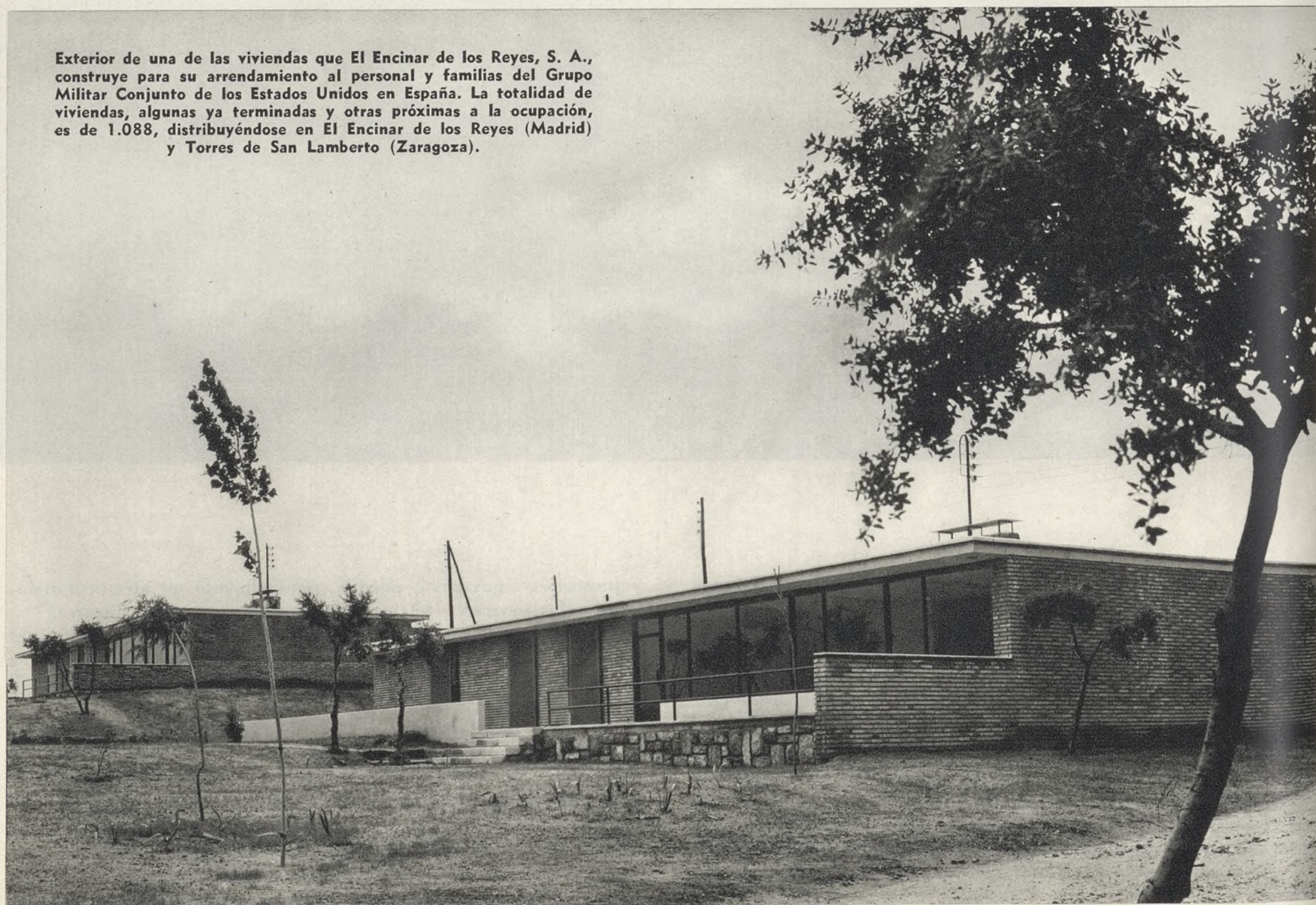
y pintoresco «pay-pay», porque, naturalmente, el aire acondicionado y las neveras eléctricas triunfan en numerosos hogares.

Y esto es así porque a las viejas fuentes de exportación—el tabaco y el azúcar—se añaden hoy otras nuevas y tan decisivas como las del petróleo, que se extrae de pozos alumbrados en la vecindad del mar.

Sí, pero La Habana sigue siendo afortunadamente la misma. El mismo su espíritu. Y su embrujo. El proverbial encanto de toda Cuba. La «Perla de las Antillas», la «Llave del Nuevo Mundo», aunque su moderno aspecto asombrase hoy a Fernando de Potola, que puso la cruz y la espada sobre el solar en el que se alzaría la capital; esta maravillosa ciudad de La Habana, que asoma de nuevo a nuestras páginas en cinco testimonios gráficos expresivos de su belleza, de su pujanza, de su inacabable riqueza.



Exterior de una de las viviendas que El Encinar de los Reyes, S. A., construye para su arrendamiento al personal y familias del Grupo Militar Conjunto de los Estados Unidos en España. La totalidad de viviendas, algunas ya terminadas y otras próximas a la ocupación, es de 1.088, distribuyéndose en El Encinar de los Reyes (Madrid) y Torres de San Lamberto (Zaragoza).



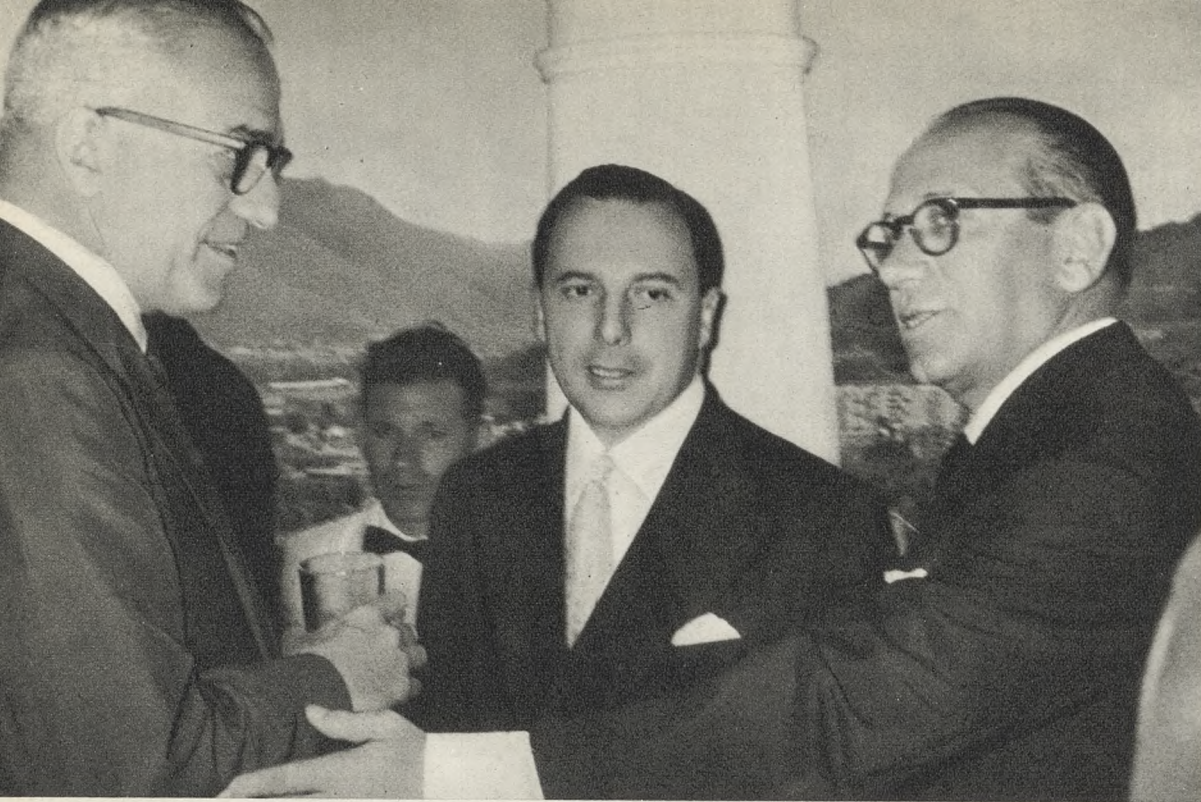


LA HABANA

Nueva fuente de riqueza: el petróleo

En la página anterior, un aspecto muy curioso del puerto de La Habana. Donde antes atracaban navíos viejos, hoy destacan los yates de placer de los millonarios.—Sobre estas letras, el más expresivo documento de la actual riqueza de Cuba. La técnica de hoy arranca a la tierra sus tesoros, como estos vecinos pozos de petróleo dentro del mar.—Abajo: El Palacio de los Deportes, orgullo de los cubanos, y no digamos de los habaneros. En su recinto, de líneas audaces, caben decenas de millares de espectadores.—A la derecha: La riqueza no ha hecho olvidar los otros valores del arte. Hoy son numerosísimos los artistas que han alcanzado la gloria en la capital cubana. Este es el famoso escultor Sepy.





4 fotos sueltas

CARACAS.—En España y en Hispanoamérica se conmemoró el 18 de julio. La foto muestra un momento de la recepción ofrecida por el embajador de España en Caracas, don Manuel Valdés Larrañaga, quien conversa con el ministro de Relaciones Exteriores venezolano, don René de Sola.

LA ASUNCION.—El embajador de España, don Ernesto Giménez Caballero, firma la escritura de cesión gratuita de Paraguay a España, de terrenos en La Asunción para la «Casa Hispánica», entre el escribano mayor del Gobierno y el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Sapena Pastor.

MADRID.—Don Pedro José Pinillos y don José Luis Trigo reciben, de manos del director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, don Blas Piñar, el premio al mejor guión radicfónico, con motivo de la entrega de los premios de Prensa y Radio de la I Semana Hispanoamericana.

MADRID.—Don Blas Piñar, en el salón de embajadores del Instituto de Cultura Hispánica, impone a don Juan Middelmann, segundo jefe del Servicio Comercial de las líneas aéreas españolas Iberia, la Cruz de Caballero de la Orden de Isabel la Católica, que le ha sido concedida.



LINKER

PRINCIPE, 4 - MADRID
TELEFONO 31 35 13



MINIATURA TERMINADA
DE 80 x 100 mm.



ORIGINAL

MINIATURES
PORTRAITS IN OIL
PASTEL
CRAYON
FROM ANY PHOTO

De sus viejas fotos de familia, así como de las actuales, se podemos hacer estas artísticas miniaturas.

CONSULTENOS PRECIOS Y CONDICIONES
PREVIO ENVIO DE ORIGINALES



MINIATURA TERMINADA
de 58 x 73 mm.

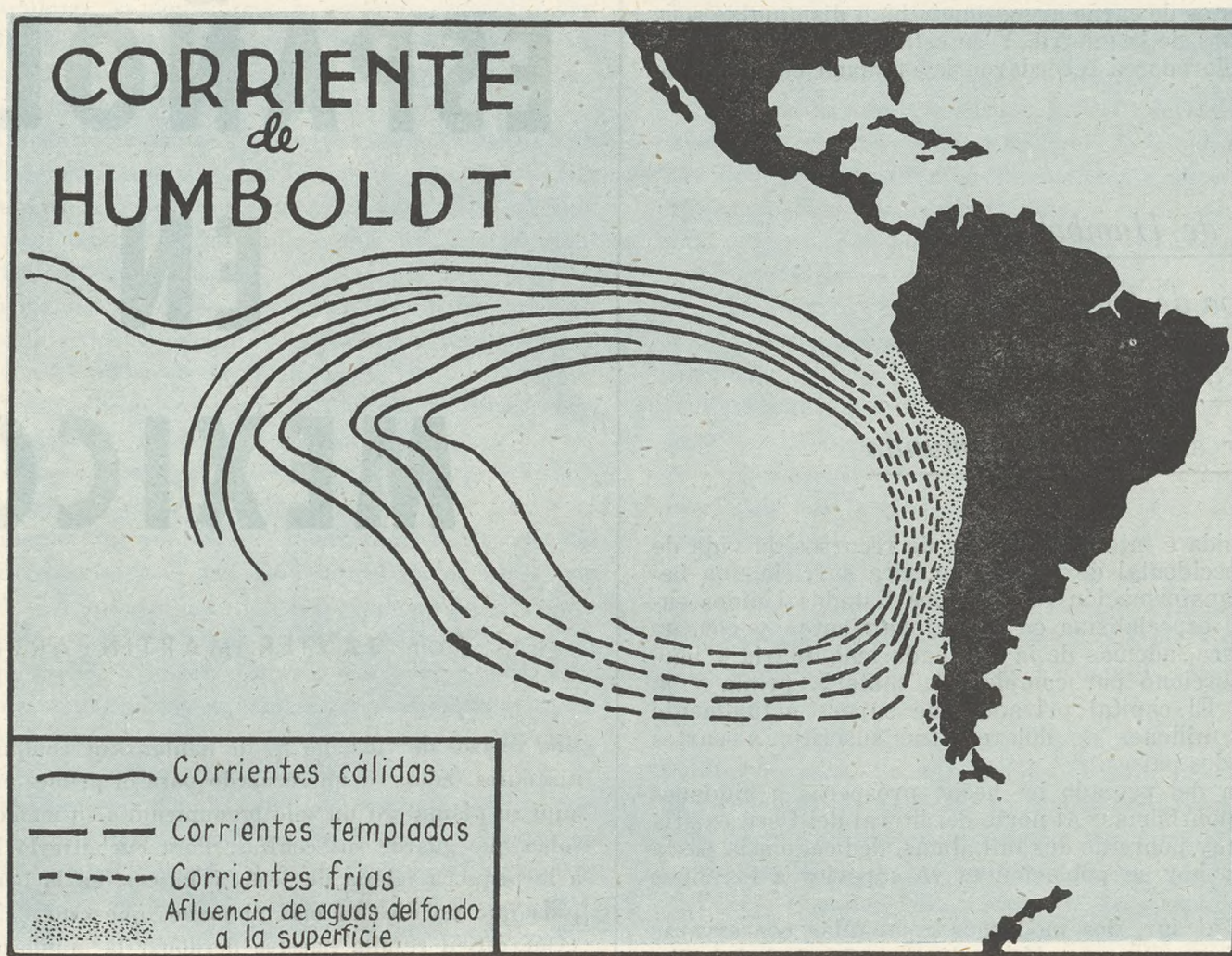


ORIGINAL

RETRATOS AL OLEO
ID. AL PASTEL
MINIATURAS
SOBRE MARFIL
MINIATURAS
CLASE ESPECIAL
DIBUJOS DE CUALQUIER
FOTOGRAFIA

El tesoro de Humboldt

Una corriente que hace ricos a los pescadores chilenos y peruanos
Pueblos pobres transformados en ciudades prósperas



POR todo el mundo ha corrido recientemente una breve noticia que, sin duda, ha escapado al gran público. Hacía referencia al constante aumento en la producción de conservas de pescado en las fábricas del litoral occidental de América del Sur. Esto no sería sino una sencilla noticia de prensa si no escondiese el auténtico tesoro de la corriente de Humboldt, por medio del cual los habitantes de las costas de Perú y de Chile gozan del privilegio de ser los capturadores de la mayor producción de peces que el mundo haya visto nunca.

Esta fortuna es el resultado de un maravilloso proceso que se inició en época prehistórica. Desde la gigantesca cordillera de los Andes, que se yergue no muy lejana de las playas, bajan numerosos ríos, que transportan enormes cantidades de nitra-

tos y fosfatos hasta el Pacífico. Estos elementos son constantemente empujados a la superficie de la fría y velocísima corriente de Humboldt, la cual, saliendo del Antártico, cerca del litoral de Chile y de Perú, se desvía hacia el oeste a la altura de Ecuador.

La luz del sol, al caer en esa masa de agua superficial saturada de elementos químicos, produce el fitoplancto, vegetación fluctuante tan pequeña, que resulta invisible a simple vista, la cual alimenta a su vez a los zooplanctos, animalitos que abundan en aquellas aguas.

Los zooplanctos sirven de alimento entonces a millones y millones de anchoas y sardinas, víctimas, como los demás pececillos, de peces más grandes, como los llamados «bellos»,

cuyo peso varía entre los tres y los cuatros kilos, y los peces espada, cuyo peso medio es de cerca de 250 kilos.

Gracias a este proceso, a través del cual los minerales de los Andes llegan al Pacífico, los peces se enrobustecen y se hacen ricos en calcio, yodo y distintas vitaminas, alcanzando un nivel proteínico superior al de la carne.

Desde hace más de mil años, los indios del eficientísimo imperio incaico aprovechaban estas aguas, guiados por el vuelo majestuoso del guanay, cuervo marino del Perú. Estas aves, como siguen haciendo, se zambullían en busca de los bancos de anchoas. Y los indios sabían que donde hay anchoas siempre, indefectiblemente, hay peces mayores.

Los peces capturados los secaban al sol en la playa y los transportaban, volviendo a subir por la dura cordillera hasta la ciudad de Cuzco, a centenares de kilómetros del mar.

Existía en aquel tiempo incluso un servicio especial de «entrega rápida a domicilio», realizado por equipos veloces marchadores, que conseguían entregar el pescado relativamente fresco, bien envuelto en algas marinas, al emperador y a su corte.

Pero es lo cierto que después fué olvidándose el auténtico tesoro de la corriente de Humboldt. Y ha llegado a estar siglos enteros sin su explotación.

La última guerra mundial hizo subir extraordinariamente los precios de la carne, incluso en América. Y el pescado casi desapareció del mercado. Al mismo tiempo, Perú y Chile, aislados de Europa, tuvieron que incrementar su comercio con los Estados Unidos. Los dos países hispánicos necesitaban maquinaria para su industria. El Perú especialmente, por cuanto sus abastecimientos de carne argentina habían disminuído sensiblemente a causa de la guerra. Y en esta ocasión fué cuando científicos y exploradores recordaron la olvidada corriente de Humboldt.

La corriente de Humboldt,

verdadero don de Dios,

una de las regiones

de más valor estratégico del mundo

Con una rápida e inteligente unión de recursos, la vida de todo el litoral occidental de Hispanoamérica sufriría una beneficiosísima transformación radical. Los Estados Unidos enviaron técnicos, especialistas en «encajonamiento» y conservación de la pesca, además de la adecuada maquinaria y barcos. Perú proporcionó por completo la materia prima y la mano de obra. El capital privado, que supera actualmente los veinticinco millones de dólares, fué suscrito, a partes iguales, por los dos países.

La industria del pescado ha hecho prósperas a ciudades hasta entonces pobrísimas. Al norte del litoral del Perú existía un pueblecito muy pobre de dos mil almas, dedicado a la pesca del pez espada; hoy su población es ya superior a los cinco mil habitantes.

Mucho más al sur, dos modernas compañías conserveras han hecho duplicarse la extensión de la pequeña ciudad de Ilo.

En Lima ha sido construída una auténtica estación de conservación frigorífica del pescado, para la reventa al detalle.

Es muy curioso considerar ahora que el consumo de pescado en Lima y sus alrededores hace diez años no llegaba siquiera a una tonelada diaria, cuando actualmente el consumo de cada día supera las cuarenta toneladas. Realmente, para un país obligado a importar a precios altísimos las tres cuartas partes de sus necesidades de carne, el «tesoro» de la corriente de Humboldt, convenientemente «tratado», representa un verdadero don de Dios.

Los especialistas en problemas demográficos y económicos prevén que, con el constante aumento de la población mundial, un día no muy lejano la humanidad se verá obligada a cultivar los recursos insospechados del mar con la misma intensidad, si no más, que los de la tierra.

Si esto llegase a ocurrir, lo que desde luego está dentro de la lógica, la inagotable corriente de Humboldt, tan generosamente surtida de los minerales que le proporciona el Ande por el camino de sus ríos, se transformaría en una de las regiones de más valor estratégico del mundo.



De luna a luna

DESCUBRIR las huellas del español en México es tan difícil como buscar una estrella en la Vía Láctea. Son tantos y están tan compenetrados con la vida del país, que es difícil aislarlos. De nada sirve para identificarlos sus documentos, porque, con carta de nacionalidad mexicana o con pasaporte español, siguen fieles al cuño moral en que fueron moldeados al nacer.

Como estas croniquillas no quieren ser recorte de historia,

ESPAÑÓLES EN MEXICO

Por JAVIER MARTIN ARTAJO

sino retazos de vida, no he de hablarlos de conquistadores y colonizadores. Sólo, sí, un recuerdo para el primer español que puso aquí su planta. Ni un solo monumento a su memoria, ni un mausoleo que guarde sus cenizas. Para encontrarlo hemos de llegar a la pequeña iglesia de Jesús y buscar, en la penumbra, una lápida que no dice ni más ni menos que esto: «Hernán Cortés.» ¡Qué difícil resulta hacerse perdonar la grandeza!

Pero volvamos al México de hoy, yuxtaposición sorprendente de piedras sillares centenarias y estructuras de hormigón ultramo-

la Cruz Roja Guatemalteca y otras personalidades. La señora de Castillo Armas, al agradecer la distinción, dijo, entre otras, las siguientes palabras:

«Elevo, en fervorosa evocación, y en nombre de ella—la mujer guatemalteca—, también mi pensamiento hacia las grandes figuras cubanas, que han sabido establecer lazos de amistad y honda espiritualidad en la historia de ambos pueblos como gemas purísimas de civismo, amor, cooperación, valor y cultura.»

«En esta ceremonia hermosa e inolvidable—agregó—se abre ante mis ojos interiores el panorama azul que precisa la recia hispanidad del pueblo cubano.

La tortilla de patatas

● Con este título tan sugestivo y estimulante, un español, maestro de periodis-

tas, ha publicado un artículo en un diario madrileño. A él pertenece este sabroso trozo:

«En cualquier época del año se pueden dedicar unas líneas de amoroso estudio a esta gran institución española. No es que la tortilla de patatas no exista, o no pueda existir, en otros países, como teóricamente pueden existir los toreros.

«Pero ya se sabe el escaso número de toreros alemanes que hay, pongo por ejemplo. Algo parecido sucede con la tortilla de patatas, invento nacional tan bueno que ya empezamos a abandonarlo.

«Somos así. Hasta hace poco no se comprendían en la vida española ni el viaje ni la excursión sin la tortilla de patatas. Ahora comienzan a hacerse viajes con algún «sandwich» de escarola y excursiones con botes de jugo de tomate. Y la tortilla de patatas, que está bien caliente y fría, dura y blanda, empieza a

Solar hispánico en Paraguay

En el curso de una solemne ceremonia, celebrada en el Palacio Presidencial, el Presidente del Paraguay ha firmado la escritura de donación a España del llamado solar hispánico, en el cual tendrán su sede las representaciones e instituciones españolas en la capital paraguaya. El acto de la firma se celebró durante las fiestas conmemorativas del XXII aniversario de la Cruzada española de Liberación.

Retrato de Cervantes en Quito

El embajador de España, don Luis Soler Puchul, hizo entrega de un retrato

de Cervantes con destino al Club de Prensa de Quito. En el acto, que cobró extraordinario relieve y brillantez, el presidente del Círculo, don Pablo Hannibal Vela, hizo uso de la palabra para agradecer el obsequio, y el vicepresidente de la entidad, don Alfonso María Mora, dió lectura a un interesante trabajo sobre la vida y la obra del autor del Quijote.

Dalí se ha casado

Con retraso de varios días el diario barcelonés «Solidaridad Nacional» dió la primera noticia de la boda del famoso pintor español con su compañera, Gala. La noticia apareció el día 13 de agosto y se

refiere al día 8. Según la información, el enlace matrimonial canónico se efectuó en la ermita de Nuestra Señora de los Angeles, en la provincia de Gerona, a unos diez kilómetros de la capital. La ceremonia—no cabe dudarlo—se celebró en secreto, hasta el punto de que ni sus propios familiares se enteraron del acontecimiento. No asistió ningún invitado ni amigo íntimo, hallándose presentes solamente media docena de casuales visitantes a esta ermita, tan visitada por los gerundenses.

En el acta matrimonial aparece la firma de Gala—señora de Dalí—, y junto a ella, la característica rúbrica de este español tan clamorosamente universal. En la misma acta, dos edades: cincuenta y

siete, Salvador, y sesenta y tres, Gala. «El secretario del Juzgado de San Martín puede testimoniar la veracidad de los hechos, al igual que el cura párroco de Nuestra Señora de los Angeles», añadía «Solidaridad Nacional».

Distinción a la viuda de Castillo Armas

En la embajada de Cuba en Guatemala el embajador de aquel país, don Miguel Baguer Marty, impuso la gran cruz con banda de la Cruz Roja cubana a doña Odilia Palomo de Castillo Armas, con asistencia del arzobispo metropolitano, monseñor Mariano Rossell, el presidente de

dernas; al México trepidante y veloz, que huele a petróleo quemado y tiene un problema de tráfico que más bien es de «paro forzoso». De los atascos salen los coches tan furibundos, que se juegan el tipo en todas las esquinas. El taxi que me ha llevado esta mañana al santuario de Guadalupe tenía el salpicadero tan lleno de imágenes que parecía un altar.

—¿Por qué lleva usted tantos «santos»?—pregunto al conductor.

—Todo es poco, señor, para el peligro que corremos—me contesta con resignación.

En esta grandiosa capital y en este inmenso país, lleno de contrastes y paradojas, es donde vive la «colonia española» con más personalidad y peso específico de todas las establecidas en Hispanoamérica. La última generación llegó aquí durante el largo mandato de Porfirio Díaz y dentro de la era revolucionaria; a ella se han adaptado los españoles con estricta inhibición política y con una dedicación absoluta a su trabajo. De ellos dijo Avila Camacho, en momentos graves, que le bastaba saber que eran buenos españoles para tener la seguridad de que habrían de comportarse como buenos mexicanos.

Desde Sopena hasta Llanes, pocas familias habrá que no tengan por aquí deudos y parientes. Asturianos, montañeses y vascos constituyen el núcleo de la colonia, que tiene brotes muy destacados también de leoneses, navarros y catalanes. Entre ellos se tirotean continuamente desde las fronteras de origen:

—Yo no sé cómo puedes aguantar el ser de Llanes veinticuatro horas al día—increpa el vasco socarronamente.

—¡Calla, desgraciado, que todavía tienes tizne en la cara del humo de Bilbao!—contesta el asturiano con el tercer whisky en la mano, sentados en la barra del Club España, y así hasta ciento.

Si algún escultor quisiera labrar su busto, no podría emplear otra madera que roble o nogal. Duros y compactos como esos árboles, a cuya sombra nacieron, entre sus cualidades destaca, sobre todo, la voluntad. Algunos tienen títulos académicos; otros, peritajes técnicos, y los más, tan sólo la instrucción primaria de la escuela aldeana. Su triunfo, en todo caso, lo deben, más que a los libros, a lo que aprendieron en la vida. Ahondar en esas vidas y subir contra la corriente del tiempo hasta el manantial donde nacieron es de enorme interés humano y... español.

Entre los que cayeron sobre el surco hay nombres consagrados: un don Adolfo Prieto, que salió de las aulas universitarias de Oviedo y acabó fundando en Monterrey las Forjas de Fierro,

donde invirtió su vida y sus ahorros; un Angel Urraza, vizcaíno, que cae en Torreón sobre una silla vaquera para recorrer de madrugada inmensos algodones, y que, expulsado por Pancho Villa, vuelve de los Estados Unidos para hacerse el amo del algodón y montar una gran empresa de neumáticos.

Estas y otras figuras ya desaparecidas tienen hoy dignos continuadores. Apenas si hay un ramo industrial donde no destaque un gran español.

De un vallecito leonés salió un mozuelo, que vino a parar a una pobre tahona de barrio. Pasó muchas noches, con el rostro encendido, empalando panes tiernos, hasta que se hizo dueño de la expendeduría. Con unos ahorrillos y su crédito salvó de la bancarrota un negocio de cerveza. Hoy *La Modelo* lanza cada día al mostrador dos millones de botellas.

Los cromos más atractivos y los calendarios con figuras y paisajes más seductores salen a millones de las modernísimas máquinas «offset» instaladas en los talleres gráficos creados por un muchachuelo que salió de Ruiloba y entró como dependiente en una modesta papelería. Un día oyó decir que alguien vendía una vieja máquina de imprimir.

—Le compro esa máquina al fiado—propuso con osadía.

—Tuya es—contestó el dueño, dando oportunidad al buen muchacho.

Convocados por el Presidente Alemán, acudieron los más destacados miembros de la colonia, y cuando se les invitó a colaborar en una campaña sanitaria, este montañés se levantó para decir: «En todos mis negocios yo tengo un socio, desde que llegué a esta tierra, que se me ha entregado sin reserva. Yo he puesto el trabajo, y él, todo lo demás. Ese socio es México, y justo es que si hoy me necesita, yo corresponda debidamente.» Un pabellón sanitario levantado a su costa—800.000 pesos—fue la participación de beneficios que aquel montañés entregó a su dignísimo consocio.

Sin más que el Código Civil bajo el brazo llegó, apenas hace veintiocho años, un abogado de Oviedo. Pronto dejó el bufete por la industria; con otro socio mexicano funde chatarra, embotella «agua con agujeritos», monta una fábrica de cementos, y su genio creador le lleva a constituir nuevas empresas en Guatemala y Brasil. Cuando, para agradecer sus atenciones, se me ocurre ofrecerle una colección de obras clásicas y me desdigo por creer inadecuado el obsequio, él, modestamente, me advierte: «Pues no creas; yo puedo leer la *Summa* directamente, en latín.»

ser desconocida por la nueva generación. De aquí me me haya alegrado mucho de saber que una agrupación de adictos a esta tortilla ha iniciado la práctica de un deporte en el que se ha celebrado ya el primer campeonato con gran éxito.

Se trata de perfeccionar el arte de lo que se suele llamar darle la vuelta a la tortilla. Esta no puede dejarse en la sartén siempre del mismo lado. Pero entre volverla por medio de un utensilio especial o lanzarla al aire con garbo, empujando la sartén, hay un abismo. Cogiendo la sartén por el mango y dándole un gracioso impulso, la tortilla se eleva hasta una altura que depende de la fuerza de la sacudida que se le dé a la sartén. Pero no se trata sólo de fuerza, sino de maña. La sacudida puede ser tal que la tortilla salte violentamente y caiga al suelo. Y lo que se desea es que salte, dé la vuelta en el aire y caiga de

nuevo a la sartén. Es una modalidad preciosa de los juegos malabares.

«MR. H.»

Una de las figuras que hoy acaparan la actualidad mundial es la elegante y esbelta de Dan Hammarckjoeld, sueco de cincuenta y tres años, que desde 1953 ocupa el cargo neurálgico—y muy bien pagado, por cierto—de secretario general de las Naciones Unidas. Durante otros cinco años «Mr. H.» seguirá rigiendo los destinos de la más importante organización política mundial y seguirá sometido a un durísimo régimen de viajes para estar tan pronto en Nueva York como en Ginebra o en cualquiera de los lugares del globo donde la paz es amenazada, real o virtualmente. La ficha de Hammarckjoeld es muy curiosa. Nació en Jonköping

(Suecia), la capital mundial de las cerillas. Su padre fue jefe del Gobierno sueco en 1914, y, cosa paradójica, en 1923 se opuso a que su país entrara en la Sociedad de las Naciones. Soltero, independiente, es licenciado en Derecho y en Literatura francesa. Su pasión es el alpinismo, y sus autores preferidos, Proust, Joyce, T. S. Elliot y Rilke. Cuando no viaja, reina en un despacho del piso 38 del inmenso edificio de la O. N. U. en Manhattan, sobre 4.000 empleados, que consumen 100 toneladas de papel cada mes. Trabaja mucho «Mr. H.», pero también gana dos millones y medio de pesetas, libres de impuestos.

Homenaje a Luis Andrés Zúñiga

Al cumplir sus ochenta años de edad, el pueblo hondureño ha ofrecido un ho-

menaje al poeta Luis Andrés Zúñiga. Con tal ocasión se han celebrado diversos actos en su honor, y la prensa del país ha publicado extensas páginas antológicas de sus versos, así como diversos poemas dedicados al homenaje. Luis Andrés Zúñiga ha anunciado un nuevo libro de ensayos y semblanzas que, según el autor, podría titularse «Vidas Paralelas», donde enfocar diez figuras próceres de la Historia.

Lo que fuman los cubanos

Los cubanos fuman cuatro veces y media más habanos que el resto del mundo. Una memoria publicada por la industria cubana del tabaco señala que los cubanos consumieron 335.000.000 de habanos el pasado año, mientras que las exportaciones alcanzaron a 73.000.000. La memoria también dice que el consumo de

La palabra, la imagen, la letra...

«¿QUIERE USTED JUGAR CON "MI"?»,
de Marcel Achard.

Teatro

Como tradicionalmente viene ocurriendo, con los primeros días del mes de julio las compañías titulares de los teatros de Madrid emigran hacia las ciudades del Norte, y los distintos locales de la capital, o bien interrumpen sus actividades hasta mediados de septiembre, o bien ceden el escenario a elencos dedicados al género frívolo. Sin embargo, el estío actual nos ha deparado algún que otro suceso de real importancia, tales como la actuación del Teatro Popular Español y la presentación en el teatro Recoletos de la compañía Albar, que, proveniente del teatro de ensayo, ha pasado ahora—y muy oportunamente, dada la madurez artística alcanzada por sus componentes—al campo profesional.

Tras su presentación con *Antígona*, de Anouilh, han estrenado *¿Quiere usted jugar con «mí»?»,* divertida farsa de Marcel Achard, con la que el director, Mario Antolín, y su juvenil elenco han alcanzado un gran éxito. Y es que posiblemente en ningún género dramático se pone tan de manifiesto como en la farsa la insuficiencia del texto escrito para constituirse en materia teatral. En la farsa, ya no se trata únicamente de poner en escena un texto, sino de completar su sentido hasta evidenciar a los espectadores la intención última del autor.

Lo que Marcel Achard ha querido decirnos en su pieza, tan sólo parcialmente figura en los diálogos. Lo demás se confió al talento del director y a la ductilidad de los intérpretes. Sin su contribución, es posible que la farsa del autor francés habría pasado como una mera comedia intrascendente. Porque se necesita una gran sensibilidad artística para cohonestar, como Mario Antolín lo ha hecho, el carácter externamente grotesco de *¿Quiere usted jugar con «mí»? con su no por soterrado menos esencial aliento humano.* El hecho de que la acción se sitúe en el ámbito circense y corra a cargo de los dislocados personajes que bajo la gran carpa se cobijan, podía inducir al director a darnos una versión exagerada de la farsa; pero Antolín ha acertado a vencer tan fácil tentación, y éste es su mayor y mejor mérito.

Al éxito han contribuido, sin excepciones, todos los intérpretes, sobremanera aquellos a quienes se encomendaron los personajes básicos de la farsa: María Fernanda d'Ocón, Venancio F. Muro, Luis Morris y Fernando Dicenta.

«ARSENICO, SEÑOR COMISARIO»,
de Claude Boissol.

Cine

El cine francés, que en los comienzos del verano nos había ofrecido ya una estimable producción (*A pie, a caballo y en coche*, dirigida por Delbez), brinda ahora a los espectadores madrileños una película de calidades suficientes para haber sido estrenada sin desdoro en plena temporada cinematográfica: *Arsénico, señor comisario*, título dado en la versión española a *La peau de l'ours*, dirigida con ritmo vivaz y técnica impecable por Claude Boissol. La trama se basa, con muy pocas variantes, en la divertida comedia de G. Laporte *Bon appétit, monsieur*, y en su traslado a la pantalla se han conservado fielmente los elementos tragicómicos del modelo teatral, muy en la línea de los sainetes de nuestro Arniches en cuanto a construcción se refiere, claro está, ya que tanto la idiosincrasia de los personajes como el ambiente en el que la acción se desarrollan carecen del menor parentesco con los del ilustre sainetero español, por razones obvias.

Si algún reparo cabe hacer a *Arsénico, señor comisario*, es el de los excesos coloquiales en que alguna que otra vez incurre, y no creo desorbitado atribuir estas demasías verbales—que tampoco son muchas ni muy graves—al origen teatral del asunto. Por lo demás, Claude Boissol ha acertado a manejar muy hábilmente los elementos de intriga, comicidad y suave dramatismo constitutivos del guión, y relata con buena técnica cinematográfica las venturas y desventuras del protagonista desde que descubre que alguien—muy probablemente un miembro de su familia—lo está envenenando lentamente con arsénico hasta que el misterio se aclara y el conflicto llega a su feliz desenlace. Los actores que participan en la película logran una de las mejores interpretaciones de conjunto que hemos visto en bastante tiempo, sin que nadie descolle demasiado, pero también sin desentonar nadie. Asumen los trabajos de mayor responsabilidad Jean Richard y Nicole Courcell.

JUAN EMILIO ARAGONES

cigarrillos en Cuba se elevó a 610.000.000 en 1957, lo que equivale a casi 100 cajetillas por cada hombre, mujer y niño. Las exportaciones de tabaco en hojas alcanzaron la cifra de 55.000.000 de libras, lo que representa un alza de 8.000.000 sobre 1956 y el total más alto desde 1930. El valor de todas las exportaciones de tabaco cubano en 1957 fué de 18.529.877 dólares, o sea, un alza del 11 por 100 sobre 1956.

José Filgueira Valverde, en el Ateneo

● En el Ateneo de Madrid, el profesor español José Filgueira Valverde ha pro-

nunciado una interesante serie de conferencias sobre la historia literaria portuguesa, abarcando los siguientes temas: «La cultura lusitana y sus constantes», «Historia y ficción en el Portugal caballeresco» y «Camoens, clásico español».

El primer rascacielos de la Mancha

● Puertollano es la primera ciudad de la Mancha—españolísima como ella sola—en el orden minero-industrial, y tiene planteados sus grandes problemas urbanísticos. Pero todos sus problemas pueden resumirse en una sola causa: en su vertiginoso crecimiento y desarrollo demográfico. Así, se van construyendo viviendas

Treinta mil husos giran vertiginosamente, soltando algodón para vestir a medio México, porque un muchacho chaparrito, hace cuarenta años, dejó el caserío en Sopuerta, llamado por su tío, gerente a la sazón de La Carolina. Pronto el gerente era él, y en la misma lanzadera donde él quedó prendido fué ensartando a sus cuatro hermanos, que han llenado de espíritu social cristiano sus muchas empresas.

Dejando a medias unas oposiciones, acudió al llamamiento de «don Adolfo» un sobrino que, para poder continuar sus estudios, tocaba por la noche el violín en el teatro Campoamor, de Oviedo. Hoy es el que preside las Forjas de Monterrey y tiene una extraordinaria personalidad en el mundo del arte y de las letras. Tampoco ha resultado manco el otro sobrino, que, con la práctica bancaria aprendida en Norteamérica y una nativa capacidad de organización, ha montado 300 telares de lana y profundiza en los filones de plata que descubriera el gran jaqués Laborda, allá por el año 1710, en la preciosa comarca de Tasco.

El Banco de Londres se estaba dejando los cuartos en la explotación de una finca de 700.000 hectáreas en la selva de Yucatán para extraer chicle de la resina del zapote, hasta que se encargó de su administración el último de los ocho hermanos nacidos en una casona de la aldea de San Roque. Pidió dinero al propio Banco y le contrató el chicle a diez centavos por libra; para extraerlo tenía que manejar una turba de 1.500 hombres, sin más recursos que su estatura y su fuerza moral. «No provocar nunca, pero no achantarse jamás», ha sido su fórmula salvadora.

Muy bueno tiene que ser el negocio bancario para que en él estén unidos asturianos, vascos y pasiegos, presididos por quien nació junto a la playa de Loja y debe su éxito financiero a que le suspendieron en unas oposiciones al Banco de España.

Por todo el mundo andan buscando pieles de visón y armiño tres asturianines, que constituyen una de las primeras firmas en este importante comercio; y a unos dos mil metros de altura, en Chiapa, otro asturiano, soltero, generoso y guasón, recolecta el café más fino del país.

También los catalanes han sabido responder a su fama, y en tejidos y contratas de obras públicas logran provecho y nombradía.

Así podríamos seguir hasta agotar la paciencia del lector y las «columnas» del periódico, ensalzando figuras de españoles triunfantes. La fortaleza y la constancia les han proporcionado el éxito. En la generación anterior el personalismo en los nego-

te", llevan aire puro, como el hotel más confortable. Ya no saldrán los hombres a la superficie con el ansia de poder respirar ni será descender a un infierno grisiento introducirse en el vientre de un sumergible. La temperatura se mantuvo durante la hazaña a veintitrés grados. Pero para nosotros el índice máximo de perfección, la noticia más expresiva del triunfo, es esa de que en los menús de la tripulación, calculada para setenta y cinco hombres durante ciento dieciséis días, figuren los fritos variados. ¡Cuando hay fritos es que está todo resuelto!...

diversas actuaciones por Europa, ha ejecutado un brillante concierto en el auditorium del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, final de una intensa campaña en varias salas de la capital.

Anteriormente había celebrado una gira, con grandes éxitos, por las ciudades de Galicia, su región natal, y en la actualidad interviene en los festivales de España como solista, acompañado por la orquesta filarmónica del sur de Alemania, de Stuttgart.

Un nuevo libro de
Federico Ibagüen

Concierto de Ramón Castromil

● El joven pianista español Ramón Castromil, que fué presentado por el llorado Argenta, Yves Nat y Carlo Zecchi en sus

● El autor de «Así fué mayo»—que resultó una de las más valiosas aportaciones a la literatura revisionista—acaba de publicar ahora «Avivando brasas». Extraçtamos de la crítica de Daniel Estrella

y más viviendas, como una de las fases esenciales en la conjugación de sus apremios.

Recientemente, el ministro de la Vivienda, cuando visitó la ciudad, dijo que el magno problema de habitación podría resolverse con el polígono de ampliación que, por el momento, estaba ya aprobado y que, por la construcción de 1.937 viviendas que habrán de levantarse inmediatamente, cifra que no suponía más que la tercera parte del total necesario aproximado.

Por otra parte, a principios de mes se reunió en la capital la Comisión Provincial de la Vivienda, aprobándose un proyecto de 504, a erigirse en el citado polígono, que se denomina de Nuestra Señora de Gracia (advocación patronal). Y como

espléndido e inusitado colofón, fué asimismo aprobado el proyecto de un edificio de trece pisos, que será el primer «rascacielos» que tenga la Mancha.

De esta suerte la pujante ciudad de Puertollano coronará con una edificación descolante, como el Atomium de Bruselas—es un decir—, la «Exposición» diaria y acrecentada de su trabajo y de su fecundidad económica.

¡Todo resuelto!

● Tomamos del brillante escritor y periodista madrileño Antonio de Obregón este comentario, aparecido en el diario «Madrid»: «El "Nautilus", como el "Ska-

cios era a veces tan excesivo, que, muerto el fundador, se hundía con él la casa. Hoy, por el contrario, los fundadores de industrias buscan entre sus familiares y socios a quien confiar la sucesión. La casa ya no se hunde con ellos, sino que queda incorporada a una empresa familiar primero y anónima después.

Con su trasplante a distancia—curiosa paradoja—han crecido las dos virtudes menos cultivadas por los españoles: la solidaridad y el patriotismo. Solidarios se han sentido todos ellos en penas y alegrías al crear y mantener, con vigor creciente, La Beneficencia Española, el Casino Español y el Club España.

La Beneficencia tiene ya más de un siglo. Para darse cuenta de su empuje bastará saber que los gastos de alimentación, medicinas y servicios han superado el pasado año la cifra de 9.500.000 pesos—lea usted «duros»—, y las inversiones hechas en el panteón—convivencia en la muerte—suman 569.000 pesos.

Por el Casino Español desfila a diario la colonia para escuchar conferencias y jugar al billar y al dominó, y en el Club España se ha desfogado la juventud—nativos mexicanos—tras de un balón de fútbol.

El patriotismo, más que su fuerte, es su debilidad. Brindar por España es cuajarse los ojos de lágrimas. Este patriotismo no es sólo sentimental, sino que con donativos y legados ayudan como pueden al engrandecimiento del solar patrio. Los negocios y los vínculos familiares les sujetan a México pero su ilusión los transporta a España para disfrutar de la vida y esperar la muerte. Son muchos los que no pueden conseguirlo. Yo sé de uno que, después de haber realizado todos sus negocios por vivir tranquilo en España los últimos años de su vida, le sorprendió la angina al pecho con el boleto del avión en el bolsillo.

Lo que menos vale de estos hombres es su dinero. No es su valor económico, sino su valer personal el que España debería cotizar. Hombres que han triunfado en medio difícil, en noble competencia con la inteligencia de los nativos y la concurrencia de extranjeros; hombres que mueven grandes fortunas y manejan empresas de categoría universal; hombres son éstos capaces de contribuir como ninguno al engrandecimiento de su patria. Lo hacen desde aquí por la honra que para ella consiguen y lo pueden hacer allá con su personal esfuerzo.

Pero estos españoles que forman la colonia no son los últimos que han llegado a México. Hay otras huellas más frescas y más numerosas de pisadas españolas, tras de las cuales otro día hemos de caminar.

J. M. A.

sobre este gran autor argentino las siguientes palabras:

«Los temas que Ibarquien acomete en "Avivando brasas" merecen el atento examen de todos los que, como su autor, profesan una entrañable preocupación por los destinos de nuestra patria y nuestro pueblo. Y puede decirse, aun no compartiendo todos sus puntos de vista, que "Avivando brasas" representa con hondura y legitimidad el ideario a la vez que el testimonio de un valioso sector intelectual y político enrolado en las corrientes de acento nacional que pugnan por esclarecer los rumbos pasados, actuales y futuros del país.»

«El bueno de Artadi»

● Sin aparatos de ninguna especie. A cuerpo limpio. Jugándose todo su presti-

gio a la carta del pronóstico, «el bueno de Artadi» es hoy día un meteorólogo particular acreditadísimo en Zumaya (Gipúzcoa). Su popularidad es tanta, que los pacientes de la meteorología ya no confían a la sección periodística o a «lo que diga la radio» el éxito de sus excursiones por la región. Los veraneantes visitan en grupos numerosos su casa, en última instancia, para que «el bueno de Artadi» les diga «de verdad» si pueden o no marcharse tranquilamente a la playa. Como los pescadores del pueblo antes de hacerse a la mar para dedicarse a sus comprometidas faenas de pesca.

Ya decimos, su crédito y su popularidad se las ha ganado a pulso. Sin aparatos. Sin conocimientos científicos. ¿Es bueno o no «el bueno de Artadi»?

Sin embargo, de política internacional, como cada quisque, no entiende una palabra.



VACACIONES EN INGLATERRA, Archer's Court, Hastings. Teléfono 51.577.—Perfeccione inglés en Hastings, pueblo simpático, habitantes amables, estancia campestre, quince minutos autobús distante población y playa a dos horas tren de Londres. Pensión completa temporada verano £ 7.7.0 (pesetas 1.235) semanal; primavera y otoño, £ 5.5.0 (pesetas 882) semanal. Dormitorio salón descanso, agua corriente caliente y fría. Biblioteca. Jardines arboleda, extensos. Escriban vuelta correo.

A profesores primera y segunda enseñanza deseo hacer interesante obsequio pedagógico. Escriban: Apartado 1.062, Bilbao (España).

MERCE MOURIN V. y MARIA ELISA ARIAS G. Baralla (Lugo).—Desean correspondencia con jóvenes mayores de veinticinco años de cualquier parte del mundo.

NEMESIO GONZALEZ BARNET. Apartado 384. Camagüey (Cuba).—Desea canje de periódicos y revistas cubanos por extranjeros.

ANTONIO MARTINEZ SORIANO. Travesera de las Cortes, 130, 5.ª, 4.ª Barcelona.—Desea tener correspondencia con señoras españolas y extranjeras.

P. OJEDA BLANCO. Finca Los Bodegonos. Almonte (Huelva).—Desea correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo para intercambio de postales.

P. J. Apartado Postal 1 070. Tánger.—Solicita intercambio de correspondencia con jóvenes de cualquier parte del mundo.

MARIA PAZ PUERTO-LAS. San Juan de la Cruz, 2, 3.º. Zaragoza.—Solicita correspondencia con jóvenes de treinta a cuarenta años de edad.

GRACIELA DELIA SOLIS. Nueve de Julio, 108. Ciudad Bahía Blanca (Buenos Aires).—Solicita correspondencia con jóvenes de cualquier nacionalidad, en castellano, de quince a veinte años de edad.

VIRGINIA MURYAM ARRIBAS. Azara, 696. Bahía Blanca (Buenos Aires).—Solicita correspondencia con jóvenes de cualquier lugar del mundo para intercambio de ideas, costumbres, etc.

GILDA DOLARO VIGNOLI. Talcahuano, 3.438. Montevideo (Uruguay).—Estudiante de dieciséis años de edad, solicita correspondencia con jóvenes españoles de uno y otro sexo, estudiantes, preferentemente de Astorga (León).

MERCEDES CASTILLA DELGADO. Calle 4, número 39. Central Chafarra. Oriente (Cuba).—Solicita correspondencia con jóvenes españoles de veintidós a veintiocho años de edad, preferentemente de Andalucía.

FRANK IRVING GUTIERREZ. General Leandro Gómez, 1273. Paysandu (Uruguay).—De veintisiete años de edad, solicita correspondencia en español, inglés, portugués o francés con señoritas residentes en España.

VALENTINA LA PUENTE BERMEJO. Palencia, 9. Madrid.—Desea correspondencia en español con jóvenes de todo el mundo.

ROSARIO GARCIA. Viario, 1. Madrid.—Solicita correspondencia con jóvenes de treinta a treinta y cinco años de edad, de países de habla española.

ROSA FERNANDEZ MUÑOZ. Jerónima Llorente, 46. Madrid.—Solicita correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo residentes en Paraguay o México.

PABLO KECHICHIAN. Rivadavia, 6118. Buenos Aires (R. Argentina).—Universitario argentino, solicita correspondencia con lectores de MUNDO HISPANICO para intercambio de postales, revistas, etc.

MARISA MORGANTI. Calle 5, número 233. Departamento A. La Plata (Buenos Aires).—Solicita correspondencia con estudiantes de Arquitectura.

L. MATTIOLI. 9 Diaz. Brescia (Italia).—Señorita italiana, solicita correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo de cualquier país de lengua española, para intercambio de postales, revistas, etc.

GERARD LEPINE. 8382, Saint-Denis St. Montreal, 11. Quebec (Canadá).—Solicita correspondencia en inglés o francés con señoritas españolas.

MARIA PILAR SERRANO. Cervantes, 1. Zaragoza.—Solicita correspondencia con jóvenes de veinticinco a treinta y cinco años de edad.

OPORTUNIDADES COMERCIALES

JEFE TECNICO MOLINERO, soltero, excelentes referencias, informarán sin compromiso. Apartado 214. Albacete (España).

A profesores primera y segunda enseñanza deseo hacer interesante obsequio pedagógico. Escriban: Apartado 1062. Bilbao (España).

NEGOCIO EN AMERICA. Fotografía con estudio y venta cámaras material cambio por otro similar en Barcelona o Palma de Mallorca o por propiedad. Fotografía valorada 10.000 dólares. Venta diaria: de 80 a 100 \$. Tipo de moneda en el país del negocio: el dólar. Ofertas: Sección de Oportunidades Comerciales. MUNDO HISPANICO. Apartado 245. Madrid (España).

«MADRID FILATELICO». La mejor revista mensual para filatélicos. Suscríbase. Príncipe, 1. Madrid (España). APIDYK. La mejor fórmula de la jalea real. Laboratorios Dykinson. Calle Meléndez Valdés, 61. Madrid (España).

Deseo adquirir los números de MUNDO HISPANICO 1, 2, 6, 17, 38, 43, 44 y 53. Escriban con condiciones a L. Arconada. Velarde, 3. Madrid (España).

Las notas para insertar en esta sección deberán remitirse directamente a la Administración de MUNDO HISPANICO, Alcalá Galiano, 4. Madrid. Tarifa: 5 pesetas por palabra. Tratándose de suscriptores, bonificación del 25 por 100.

Cómo crece la población mundial

ORGANISMOS especializados de las Naciones Unidas han clasificado los países del mundo en tres categorías, teniendo en cuenta los diferentes tipos de crecimiento de población que se han observado.

1) Países con alta fertilidad y mortalidad.

Africa (excepto en lo que respecta a la población de origen europeo), muchas partes de Asia y muy importantes zonas de algunos países de Centro y Suramérica.

La población en estos países crece a un moderado porcentaje de menos de 1 por 100 al año, debido a que los correspondientes a la muerte y los nacimientos son altos: 25 a 35 por 100 y 4 a 5 por 100, respectivamente. Nivel de vida, de treinta a treinta y cinco años. Mortalidad infantil muy crecida. En consecuencia, la población es joven. Muchos niños y escaso porcentaje de personas que sobrepasan los sesenta años.

2) Países con fertilidad alta y mortalidad moderada o baja.

La mayor parte de los países de Centro y Suramérica, algunos de Asia y Africa.

La población crece rápidamente: 2 ó 3 por ciento por 100 anual. Altísimo porcentaje de nacimientos: 4 a 5 por 100, y muy bajo el de muertes, alcanzando reducciones de 1 a 8 por 100. Término medio de vida, de cuarenta a sesenta años. Mortalidad infantil decreciendo constantemente. Potencial de fertilidad muy grande.

3) Países con baja fertilidad y mortalidad.

Europa, Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda, la población europea de Suráfrica, Japón y Argentina.

La población crece de medio a 1 por 100 al año. Los nacimientos son de un 1,5 a 2,5 por 100, y las muertes, de 1 por 100. Mortalidad infantil baja. Estos países tienen generalmente una gran población de ancianos y pequeña proporción de niños.

De las cifras contenidas en la clasificación anterior, se llega a la conclusión de que el actual índice de crecimiento anual de la población (1,7 por 100) se debe más que al número de nacimientos, al radical descenso en el número de defunciones.

Desde 1946 la mortalidad ha declinado en casi todos los países y drásticamente en extensas áreas de países poco desarrollados de Hispanoamérica, Africa y Asia, debido sobre todo a los crecientes adelantos de la ciencia médica en las ramas de terapéutica, cirugía e higiene.

LA TEORIA DE MALTHUS

El record más impresionante de reducción de natalidad se ha presentado en Japón y Puerto Rico. En Japón, uno de los países más poblados del mundo, la tasa de natalidad se ha reducido de un 34,3 por 100 en 1947 a 18,5 por 100 en 1956. Este porcentaje se aproxima al de Inglaterra (16,1 por 100), iguala al de Francia (18,5 por 100) y es considerablemente inferior al de los Estados Unidos (24,9 por 100).

Esta tremenda reducción es consecuencia de drásticas medidas adoptadas por la legislación japonesa. Autoriza el aborto y la esterilidad por causas económicas y sociales, además de todos los medios anticoncepcionales.

La natalidad en Puerto Rico, de 42,2 por 100 en 1947, ha descendido sorprendentemente hasta un 34 por 100 en 1956 por la implantación de medidas semejantes a las del Japón, además de la creciente emigración de cientos de miles de jóvenes hacia los Estados Unidos.

Así, pues, frente a las oscuras predicciones y medidas aconsejadas en 1798 por el economista inglés Tomás Roberto Malthus, la población del mundo sigue aumentando a un ritmo cada vez más creciente. Los cálculos de

Malthus se fundaban en la capacidad productiva de su tiempo, en que las naciones vivían casi exclusivamente de la agricultura, o sea, cuando la máquina de vapor no había hecho aún su aparición para dar nacimiento a una nueva época. «Al principio del siglo XIX—dice Delaishi—, el suelo de Europa nutría 187 millones de hombres solamente, y los nutría mal... En todo el continente eran frecuentes las hambres, que diezmaban periódicamente la población. Hoy Europa (1929) cuenta 471 millones de habitantes, y el hambre es casi desconocida. El mismo suelo soporta dos veces y media más hombres, y cada uno de ellos consume dos o tres veces más que su bisabuelo. ¡Singular mentis a la ley que daba por límite a la población la riqueza sacada de la tierra!»

REDISTRIBUCION DE LAS MASAS HUMANAS

En esta forma hacía su aparición en la Historia universal el problema de la superpoblación, que, aparte de otras causas, es el gran estímulo de la emigración, que es uno de los fenómenos sociológicos que mejor pueden fisonomizar el siglo XIX. Es cuando, al decir de Willcox, empezó la emigración autónoma a aumentar desmesuradamente. Desde 1846 a 1924, un total de cerca de 55 millones y medio de emigrantes han dejado el Viejo Mundo para dirigirse a América; el principal manantial de esta corriente ha sido Europa. Los europeos que viven hoy fuera superan como de dos y media a tres veces el número de los que habitaban en Europa en el siglo XVII.

Conforme al profesor Carlos Martí Buñil, dos son las grandes fuentes migratorias: Asia y Europa. En Asia: India, China y Japón. Los emigrantes indios se dirigen a Ceylán, los Estados malayos, las islas Mauricio, Unión Sudafricana, Guayana Inglesa, etc. Los chinos, Formosa, Java, Siam, Indias Holandesas, Singapur, Estados Unidos. Por su parte, los japoneses, hacia Hawai, Corea, Rusia Asiática, Siam, Estados Unidos.

En Europa, en la primera mitad del siglo, predominaron entre los países de emigración: Gran Bretaña (que, según Davie, «desde 1815, cuando comenzaron las estadísticas del movimiento hasta 1930, 24 millones de personas habían emigrado de las Islas Británicas, constituyendo éste el mayor movimiento que se haya registrado en país alguno, constituyendo las dos quintas partes del volumen total de la emigración mundial»), Irlanda y Alemania.

En la segunda mitad del siglo XIX pasaron a la categoría de grandes países de emigración Italia y España, y en el siglo XX es Italia la que se impone de una manera contundente (18 millones), llegando al 30 por 100 del total de la emigración europea.

Los ingleses e irlandeses se dirigen preferentemente a los Estados Unidos y a los países de la Commonwealth británica: Canadá, Australia, Africa del Sur, Nueva Zelanda, etc. Los alemanes van a los Estados Unidos, Argentina, Brasil. Los italianos, a los Estados Unidos, Argentina, Brasil, Canadá. Los españoles, a la Argentina, Cuba, Brasil.

Así, pues, estas grandes corrientes migratorias europeas, conjuntamente con otras menos numerosas provenientes de Portugal, Polonia, Austria, Bélgica, países escandinavos, etcétera, que se radicaron en Estados Unidos, Canadá, Brasil y Argentina, constituyen, sin duda alguna, «la causa fundamental de su grandeza actual».

«Cálculos efectuados por organismos internacionales nos hablan de que sólo cinco países europeos presentan una población excedente que, en conjunto, se acerca a los cinco millones de personas (tres millones en Italia, 600.000 en los Países Bajos, 600.000 en Alemania Occidental, 400.000 en Grecia y 300.000 en Austria). Añadamos a esto los excedentes de Gran Bretaña, Portugal y España y aquella cifra de cinco millones sufrirá un notable aumento», y será la verdadera.

¿Cómo descongestionar esta presión?

Europa, con 11 millones y medio de kilóme-

tros cuadrados; China, con 11 millones de kilómetros cuadrados, y la India, con una superficie de cuatro millones aproximadamente, soportan cerca de dos tercios de la población del mundo. En contraposición a estas regiones, el resto del mundo se puede decir despoblado; «es decir—continúa De Michelis—que casi un tercio de la población total del mundo está diseminado en ocho décimas de la superficie terrestre: 105 millones de kilómetros cuadrados». Aun quitando cerca de 13 millones de kilómetros cuadrados, constituidos por las tierras polares, y siete millones y medio, formados por el Sáhara y otras zonas desérticas, queda siempre que la mayor parte de la tierra habitable y cultivable carece de culturas y de habitantes, mientras ofrecerían amplio y fecundo campo a inestimables posibilidades de valorización económica y a la prolífica expansión de la muchedumbre humana. No existe, pues, y no existirá quizá por largos siglos, un problema, en términos generales, de medios alimenticios de la especie humana en relación a su aumento; pero existe y existirá siempre, más grave con el tiempo, tal problema si se circunscribe a los territorios mencionados arriba de intensa población, simultáneamente con el problema que se refiere a una más útil distribución de la densidad demográfica.

NOTAS FINALES QUE VALE LA PENA DE MEDITAR

China tiene ya más de 600 millones de habitantes. Esto quiere decir que la cuarta parte de la humanidad está formada por chinos. De los 43 millones con que anualmente se incrementa el mundo, el 25 por 100, o sea, 12 millones, son chinos. Si la población sigue creciendo en la misma proporción, no es aventurado calcular, que a la vuelta de una docena de años, es decir, hacia 1970, haya en el mundo 800 millones de chinos, y antes de que finalice el siglo, la impresionante cifra de 1.000 millones.

Mas...

En 1955, Hispanoamérica tenía una población total de 175 millones de habitantes. Actualmente debe de ser, aproximadamente, de 195 millones. Para 1975 se calcula que será de 275 millones. El aumento demográfico de los pueblos hispanoamericanos siendo, como hemos visto, de los más altos del mundo; es constante y se realiza en progresión geométrica. Con un ritmo diez veces más rápido que el de los eslavos, muy superior al del grupo anglosajón y cerca de 1 y medio por 100 más que el chino.

* * *

En 1852, la República Argentina no contaba más que con un millón escaso de habitantes, de los cuales más de la mitad de raza india, sobre sus 2.800.000 kilómetros cuadrados de extensión. Fue entonces cuando el doctor Juan Bautista Alberdi lanzó la célebre frase «Gobernar es poblar». La Constitución de 1853 recogió este principio, lo incorporó entre sus postulados y acordó las mayores seguridades y facilidades a la inmigración, que pronto se resolvieron en realizaciones prácticas. En 1854 se eximió de impuestos portuarios a los barcos que trajeran más de 50 emigrantes. Dos años más tarde, en 1856, comenzó la inmigración en gran escala. El primer censo (1869) arrojó un total de 1.737.000. En la década 1904-1913 hubo un aumento portentoso de 4.976.000 a 7.482.000 habitantes, y muchos años el aumento por inmigración superó el vegetativo. En la actualidad, la Argentina tiene cerca de 19 millones de habitantes.

Hay muchas dificultades para precisar en números exactos el número de españoles que se desplazaron a los que se llamaban reinos de Indias o de ultramar... Como dato curioso, sin embargo, se señala que la población de España en tiempo de los Reyes Católicos se cifraba en 10 millones de habitantes. Cien años después la población había bajado a ocho millones. Trescientos años después del descubrimiento de América, España volvió a tener los 10 millones de habitantes que tenía en 1492...

A. de S.

900.000.000 DE TONELADAS SE CONSUMEN ANUALMENTE

LA producción será duplicada en diez años. Los financieros han comprendido antes que los diplomáticos su inmensa fuerza económico-política. Los cinco colosos de la industria petrolífera mundial están asegurando millones de compañías menores.

Hay dos argumentos, al parecer, importantes en la lectura del hombre moderno: el primero, el delito; el segundo, el petróleo.

El interés de tal libro, según los expertos, está en que

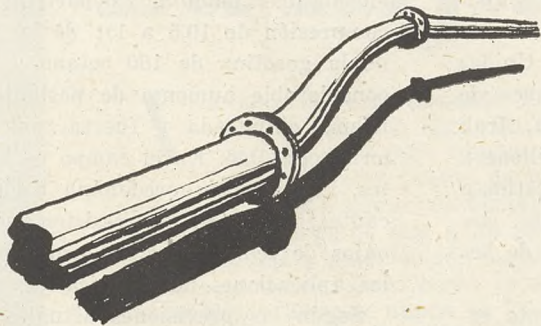


ofrece la posibilidad de muchas variaciones sobre el tema; por el contrario, el interés del petróleo está en su inmensa fuerza.

Hace algunos años esta fuerza no se intuía; hoy domina en el campo industrial, comercial, financiero y político, y en veinte años aun continuará en aumento.

Financia Times, que ha publicado un suplemento dedicado a la industria mundial del petróleo, con estadísticas—millones de barriles y toneladas—, se lee con tanto interés como una novela de éxito.

Lo que se deduce de la lectura es que, aparte de los pro-



ductos de la agricultura, no hay otro que ejerza más poderosa influencia en nuestra vida.

No sirve sólo el petróleo como carburante, sino que entra en la pavimentación de carreteras, objetos plásticos, en muchos tipos de medicinas y en las fibras artificiales. Los balan-

ces nacionales del petróleo influyen en los grandes destinos políticos. Es de una importancia decisiva en el equilibrio del mundo.

En los últimos diez años, la producción y el consumo mundial del petróleo se han más que duplicado, pasando de una producción de cerca de 400 millones de toneladas en bruto al año a las 899,3 toneladas del año pasado. En el principio de este período los Estados Unidos producían más de la mitad del consumo mundial (excluida Rusia, siempre aislada). Ahora la producción americana es menor del 50 por 100 de la producción mundial. Actualmente la producción del Oriente Medio crece a ritmo muy rápido.

Dentro de la turbulencia política del Oriente Medio, su peso específico político va creciendo de año en año.

La diplomacia de Occidente no ha prestado la importancia que debía a estos países en los diez últimos años.

El capital americano, que controla el petróleo de la mayor parte del mundo y pretende extenderse en todas direcciones, no ha dudado en lanzarse hacia Arabia, Persia, Irak, Norte de Africa, comprendido el Sáhara.

De los cinco grandes colosos del petróleo en el mundo, cuatro continúan siendo casi exclusivamente americanos. La más



grande compañía del mundo es la Standard Oil Co. of New Jersey, que fué fundada por Rockefeller, el cual creó un vasto imperio, formado por orden de la Corte Suprema, con base en el principio de la Constitución americana. En orden de grandeza viene el coloso europeo, la Royal Dutch Shell, la cual depende de la British Petroleum, inglesa (fundada por Wiston Churchill al principio de la primera guerra mundial). Después siguenla Gulf, la Caltex y la Secony.

Si bien los cinco colosos continúan controlando la producción, la refinación y la distribución de la mayor parte del petróleo del mundo no ruso, en los últimos diez años ha avanzado también la industria relativamente más pequeña. Los Estados Unidos cuentan con 30 operadores principales y otros 1.500 de más pequeño calibre. En Europa—donde la extracción, el refinamiento y la distribución no son tan grandes como los de los Estados Unidos—se ha verificado un interesante progreso de varias compañías nacionales.

Hispano- américa y su petróleo

LA conferencia de prensa celebrada recientemente en Lima por el vicepresidente Nixon ha dado ocasión a que se sepa que la gira—tormentosa—que había emprendido por ciertas capitales suramericanas tenía por objetivo principal el examinar los medios de contrarrestar la penetración comercial soviética en esta parte del mundo. De esta manera se puso claramente de manifiesto el deseo americano de adjudicarse en prioridad un conjunto territorial—con una población sensiblemente de la misma importancia y que progresa a razón de un 24 por 100 al año, el doble del ritmo mundial—no solamente como proveedor de materiales básicos, sino también como importante vertedero para su aparato productivo. Según el Banco Nacional de Comercio Exterior de México, las aproximadamente 300 compañías principales de los Estados Unidos, que ejercían en 1955 su actividad en América latina, producían más del 10 por 100 de la producción total de estos países, siendo los beneficios transferidos a los Estados Unidos, de más del 10 por 100 del valor de la inversión total, lo que representaría un porcentaje superior a la media del rendimiento producido por las inversiones hechas en América del Norte.

A pesar de que en esta materia, y para obtener una impresión de conjunto, hay que contentarse con estadísticas relativamente antiguas, se puede observar, a título de apreciación, que las inversiones privadas estadounidenses en la América latina en 1955 sobrepasaron la cifra de nueve millares de millones de dólares, de entre los cuales 6,5 millares de millones fueron empleados en inversiones directas.

Incremento que, de acuerdo con datos provisionales y fragmentarios, continuaría, al igual que su fructífero beneficio, en 1956 y 1957. En el plano geográfico de las inversiones, es la industria petrolífera la que se ha colocado, en 1956, en primer lugar a la cabeza de los beneficiarios con 425 millones de dólares, de entre los cuales 350 millones corresponden a Venezuela, sin contar las sumas importantes consagradas a la puesta en valor de los nuevos yacimientos petrolíferos del Perú y a la instalación de las refinerías de Cuba y el Brasil.

Suiza sigue en la actualidad y con atención las posibilidades que ofrece la América del Sur. De aquí que, con la participación de grandes bancos helvéticos y sociedades de seguros, va a constituirse una sociedad suizo-peruana de inversiones, cuya actividad contribuiría a intensificar la exportación. El capital suizo está interesado al propio tiempo por el petróleo suramericano y particularmente por la prominente posición venezolana en la materia.

A título de documentación, observemos que las reservas de otras regiones petrolíferas aparecen mucho más elevadas, con 34 millares de millones de barriles para los Estados Unidos y el Canadá y 152 millares de millones de barriles para Koweit, Arabia Saudita, Irak e Irán (sólo Koweit, 50 millares de millones). En lo que a la U. R. S. S. se refiere, se estiman sus reservas en 23 millares de millones, con una producción diaria de 1,97 millones de barriles.

Por orden de importancia, actualmente están la Compagnie Française de Pétrole, que tiene muchas esperanzas en los pozos del Sáhara, donde las investigaciones se están llevando a cabo activamente también por muchas compañías americanas y europeas; la Petrofina, belga, y nuestra E. N. I. - Agip. Es muy significativo que el *Financial Times* haya soli-

citado a Enrico Mattei un artículo sobre el problema de «El petróleo en Europa».

Si bien para el año próximo está prevista una consignación del orden de 4.000 millones de liras para las investigaciones de los nuevos campos petrolíferos, los expertos no esperan grandes sorpresas o grandes descubrimientos.

De momento, las mejores perspectivas parecen las de la compañía francesa, que para 1960 podría tener a su disposición cinco millones de toneladas anuales solamente del pozo de Hassi Messaoud (Sáhara), hecho que explica el porqué de la decisión de Francia de no abandonar Argelia.

Para llevar a cabo otro gran paso adelante en el campo de las investigaciones, serían necesarios notables progresos en el campo de las sondas de profundidad y de las perforaciones bajo el nivel del mar. Actualmente las sondas quedan limitadas en sus posibilidades por el problema de la torsión, y no se excluye que la solución se encuentre en la fórmula preferida ahora por los rusos: la de utilizar para las sondas una cabeza giratoria, mejor que hacer girar la sonda entera, que penetra en el terreno centenas y centenas de metros. Las perforaciones bajo el nivel del mar están limitadas por ahora a una profundidad de agua de 30 a 50 metros. No se excluye la posibilidad de que en los próximos años pueda duplicarse, por lo menos, dicha profundidad. Por lo demás, hoy por hoy, los aprovisionamientos mundiales son más que suficientes; por el momento, el mundo está saturado de petróleo.

A la crisis de los petroleros, tan intensa en la época de la crisis de Suez, ha sucedido ahora una plétora de barcos de transporte, por lo cual muchos interesados se preparan para anular algunos de los pedidos excesivos que fueron pasados en los últimos dieciocho meses a las factorías navales de casi todos los grandes países del mundo.

En cuanto a los derivados del petróleo, las perspectivas continúan, en cambio, siendo excelentes. Continúa sintiéndose, sobre todo en Europa, una riqueza insaciable de una gran cantidad de productos de semidestilación, como la nafta, que viene utilizándose en la actualidad para la calefacción de las casas y que ha superado al carbón como combustible europeo, y productos industriales, como son, sobre todo, las materias plásticas.

La transformación progresiva de los aviones de motores de combustión interna en motores a reacción conducirá probablemente a un abandono de las gasolinas super-refinadas, que pueden llegar hasta 145 octano, y a un estudio nuevo del «petróleo», que viene empleándose para los reactores. En el campo automovilístico, la industria no se ha beneficiado todavía completamente, con las altas compresiones que ya vienen empleándose en América y en algunas máquinas deportivas (hasta una compresión de 10,5 a 1); de las posibilidades de la gasolina de 100 octano, o sea, con un considerable aumento de posibilidades con la misma cilindrada y fuerza, una disminución en el consumo. En el campo de los lubricantes, la tendencia predomina hacia los lubricantes sintéticos, que resisten mejor los altibajos de temperatura, enormes sobre todo en las aplicaciones aeronáuticas.

Según las previsiones actuales, en los próximos diez años la industria del petróleo continuará expansionándose en un 20 por 100 aproximadamente, llegando a una producción de más de 1.000 millones de toneladas anuales. De cualquier modo que sea, no es para preocuparse de que los pozos puedan agotarse rápidamente también a ese ritmo.



VENEZUELA

La hija del petróleo

VENEZUELA, certeramente llamada «hija del petróleo», ocupa, siguiendo a los Estados Unidos, el segundo lugar en la producción mundial. De los tres millones diarios de barriles extraídos, el país consume el 5 por 100, lo que hace, al exportar el resto, que Venezuela sea el primer puerto de venta de petróleo cara al mundo libre. Sus reservas, comprobadas, ascienden a 31 millones de hectáreas; así, pues, Venezuela, manantial del presente y depósito del futuro, es madre de una gran parte de la industria mundial.

Venezuela y petróleo son vocablos que parecen ir unidos, casi como hermanos siameses, en el mundo moderno. Pero como todas las cosas que se dan por sabidas y sentadas son consideradas naturales y lógicas, nunca se ha resaltado lo que supone para el mundo occidental tener en Hispanoamérica un país que produce más petróleo que la Rusia soviética y Kuwait juntas. Norteamérica, sin embargo, bien lo supo durante el conflicto coreano. Otras naciones amigas se enteraron cuando el canal de Suez quedó cerrado al tráfico. El significado literal de la frase «segundo país»



VENEZUELA

Es la primera nación exportadora del mundo

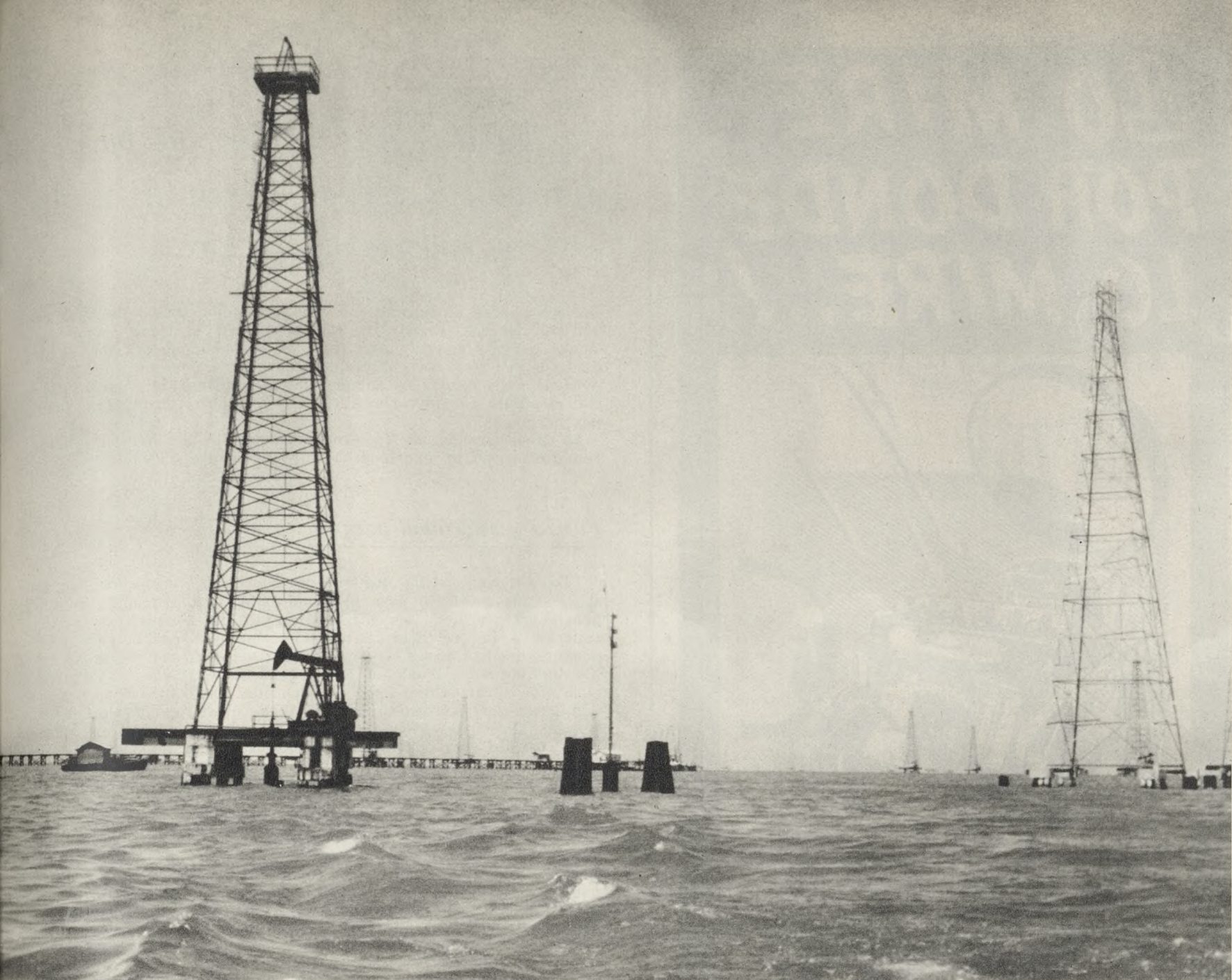
que se otorga a Venezuela no da una idea correcta, pues si bien los Estados Unidos son la única nación que produce más, Venezuela es la primera exportadora mundial. De cada 100 barriles que se extraen en el mundo, 14 salen del subsuelo venezolano; pero el país de origen no consume más que el 5 por 100 de la producción. El 95 por 100 restante está al servicio del mundo libre. Es Venezuela, entonces, el gran depósito mundial, la gran reserva del futuro y el constante manantial del presente. Lo que otros países hispanoamericanos producen en un año, Venezuela lo vierte en los vientres de gigantescos tanqueros en pocas semanas. Durante el conflicto de Suez se llegó a la cifra máxima de tres millones de barriles diarios de producción. Cuando el S. O. S. del mundo occidental perdió su fuerza de necesidad, se volvió a los dos millones y pico, en que hoy se continúa. El subsuelo venezolano ofrece sin esperar 13.000 millones de barriles. Y para ponerlos en la superficie, grandes empresas y miles de hombres laboran bajo soles tropicales, con rendimientos desconocidos hasta ahora para los más florecientes negocios.

Las «tres grandes»

De todas las compañías petroleras que trabajan en Venezuela son llamadas las «tres grandes» los consorcios Creole Petroleum Corp., Shell y Mene Grande Oil Company. La Creole extrajo durante 1957 un promedio aproximado de 1.150.000 barriles diarios, lo que le dejó unos beneficios de 364 millones de dólares. No es extraño, pues, que la Creole haya sido calificada como «la joya más preciosa en la corona de la Standard». Ella sola posee un presupuesto mayor que el de Panamá o el Paraguay. Jamás en ningún país de Iberoamérica se había visto una empresa con inversiones anuales de mil millones de bolívares.

La Shell no es aún «millonaria», pero va a la zaga de

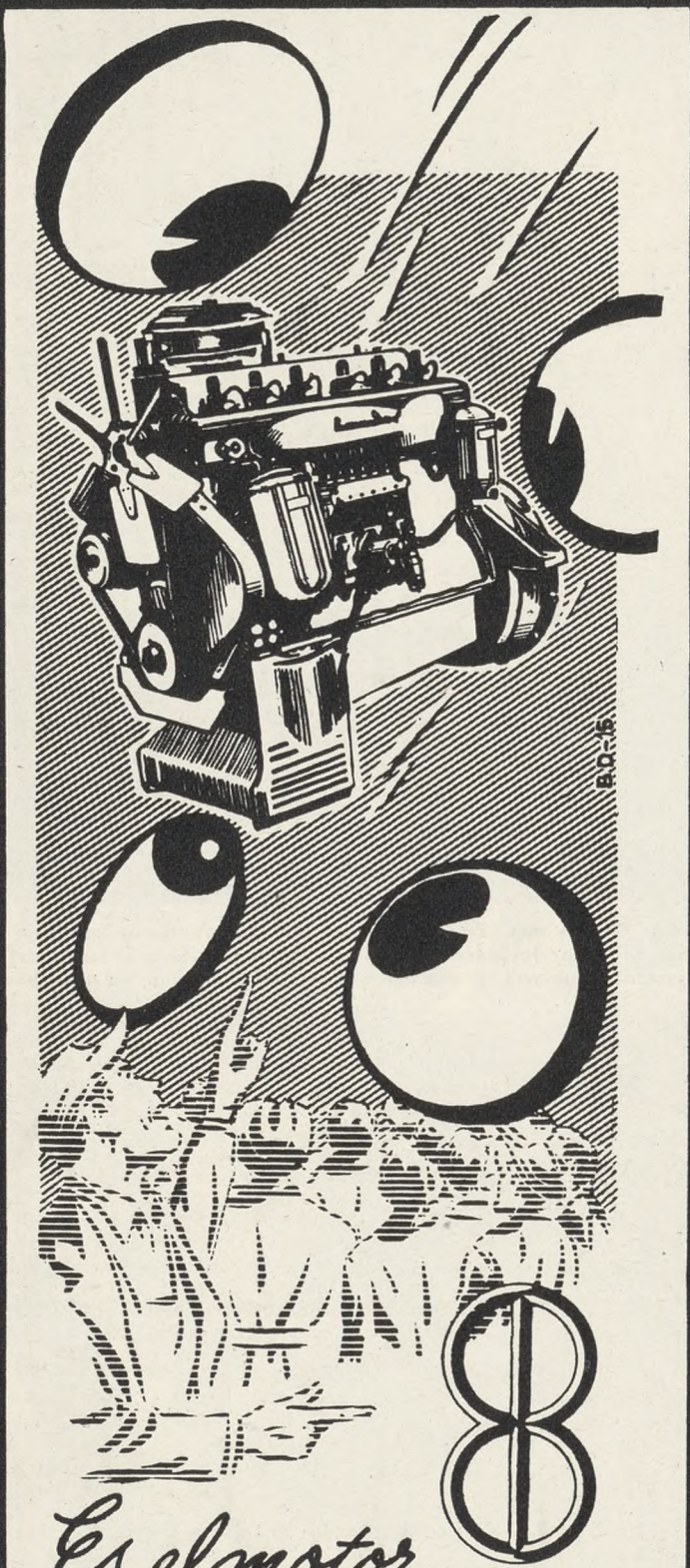
◀ El petróleo se analiza con cuidado una vez extraído. Este obrero examina el obtenido en un pozo.



La búsqueda del petróleo ha invadido tierra y mar. En el lago Maracaibo, la más rica de las tres grandes zonas petroleras de Venezuela, las torres perforadoras buscan el «oro negro» bajo el fondo del lago. Igualmente esta «torre», curiosamente cubierta y situada en el centro urbano de una barriada.



LO MIRE POR DONDE LO MIRE...



*Es el motor
que Ud. necesita*

Barreiros Diesel

**... y además,
es un motor español !**

VENEZUELA

*Producción: Tres millones de barriles
diarios. Reservas: Treinta y un
millones de hectáreas*

su competidora americana con una producción diaria de cerca de 900.000 barriles. Esta cifra representa una cantidad mayor que la que puede ofrecer todo el resto de Hispanoamérica. Ante el gigante de la Creole todo parece empequeñecerse; pero la Shell puede mostrar unos beneficios anuales de 200 millones de dólares. ¡Con ello se podría cubrir varias veces el presupuesto de algunas naciones hermanas!

La Mene Grande, en fin, produce casi el 15 por 100 del petróleo venezolano, con un aporte de 414.893 barriles diarios.

Fuerza y seguridad para Occidente

Todo el combustible que produce Venezuela supone, con las reservas, una garantía para el mundo libre ante cualquier contingencia seria y una fuerza real presente que genera una energía superior a la que toda la población mundial podría desarrollar durante muchas horas de trabajo. La superioridad del combustible líquido sobre cualquier otro está suficientemente estudiada para que volvamos a insistir aquí en ello. Baste indicar que si todos los pozos petroleros de Venezuela quedaran paralizados de golpe, millones de aviones, automóviles, tractores, fábricas, industrias, barcos, etc., quedarían paralizados en cuestión de días.

Claro está que si para el resto del mundo Venezuela supone una energía viva y una reserva segura, es lógico que todo ello sea la vida misma de Venezuela. Quien ha llamado al gran país del Caribe «hija del petróleo» no ha sido inexacto. La Venezuela moderna, la que en concesiones para explotación petrolera, por ejemplo, en 1956, logró un ingreso extra de cerca de mil millones de bolívares—ocho veces el presupuesto de gastos de Nicaragua—, y la que se permite ejercicios anuales que están por encima de los 4.000 millones, y la que posee respaldo oro superior a la moneda en circulación, y la que disfruta de millones en divisas fuertes como reserva, ésa, desde luego, es hija del petróleo. De 1910, cuando Venezuela otorgó la primera concesión, a 1958, hay el salto fabuloso e increíble de toda una revolución industrial, de un nuevo sistema de vida; la distancia que va de las pequeñas industrias agrícolas a las diez enormes refinerías, a los oleoductos, a las plantas de gas, a las torres metálicas sobre el lago Maracaibo.

Petróleo para mucho tiempo

Las reservas de Venezuela, que es lo mismo que decir los campos donde efectivamente ha sido descubierto petróleo y se ha comprobado la seguridad de su extracción, ascienden a 31.000.000 de hectáreas. La zona más importante y codiciada en las concesiones es la cuenca sedimentaria del lago Maracaibo, entre la sierra de Perijá, donde habitan los bravos motilonos, y los Andes venezolanos—nieves perpetuas a diez grados del ecuador—, que comprenden una extensión de 110.000 kilómetros cuadrados; un poco mayor, aunque quizá no tan rica, es la zona orinoqueña, que abarca los estados de Anzoátegui, Monagas, Guárico, Sucre y territorio Delta Amacuro, con un total de 11.800.000 hectáreas; y, finalmente, los 8.200.000 hectáreas de la cuenca del sur en los llanos del estado Apure, de Barinas y de Portuguesa. Total, 31.000.000 de hectáreas de reservas comprobadas. Pero nótese bien: de toda esa riqueza solamente ha sido dado en concesiones el 20 por 100. Sobre el resto, nunca mejor ha sido empleada la palabra reserva.

Y no se puede terminar sin añadir que unos 1.600 millones de metros cúbicos de gas se pierden diariamente en este país por falta de aprovechamiento adecuado. O se quema en los mechurrios o se esfuma en el aire. Pero semejante fuente de riqueza, que hasta ahora se ha perdido sin provecho para Venezuela ni para nadie, ya puede ser considerada también como reserva de energía, puesto que hay un decidido propósito de sacar partido de ella ante las extraordinarias perspectivas que la utilización del gas licuado tiene en el mundo.

Así, pues, Venezuela moderna, hija del petróleo, es madre de una gran parte de la industria mundial. Dios puso riqueza en el subsuelo venezolano y la patria de Bolívar es la señalada por la providencia para su explotación y reparto. El mundo libre cuenta con un pueblo amigo que ha acudido siempre a las demandas de auxilio. Venezuela y su petróleo constituyen los soportes de una gran parte del trabajo industrial de Occidente. ¿Qué hubiera sido del mundo libre si Venezuela hubiera estado situada tras el «telón de acero»?

La Organización Javier



Exposición de material escolar celebrada en la Ciudad Universitaria de Caracas. El contralmirante Larrazábal escucha las explicaciones del gerente, señor Fuentes Otero, ante unas muestras vegetales.

El ministro de Educación de Venezuela, señor Julio de Armas, acompañado de su hijo, en un momento de la visita girada a la exposición de Editorial Javier. El señor Fuentes les explica las instalaciones.



COMIENZA sus actividades en Bilbao paso a paso, ascendiendo por la resbaladiza escala de las conquistas sociales, en un duro esfuerzo a lo largo de seis años. En ese tiempo, «Javier» consiguió plenamente los fines propuestos en el momento de su aparición: crear una organización al servicio del pueblo.

Y aquel grupo inicial de empleados y obreros consigue, en poco más de un lustro, el desarrollo de una Cooperativa de Ahorro con saldos anuales de trece millones de pesetas, un comedor económico para 150 obreros, un instituto obrero gratuito para 200 alumnos, servicio de información y ayuda profesional, de visitas a enfermos; biblioteca popular, cine gratuito para 700 personas, deportes, cursillos para formación de dirigentes, etcétera, etcétera.

El éxito obtenido por las Obras Sociales Javier en Bilbao tuvo resonancia en la América hispana, siendo Venezuela, por su especial constitución social y económica, el país elegido para intentar un trasplante de la fecunda semilla de Bilbao. El propósito expuesto, unido a los requerimientos de la jerarquía eclesiástica venezolana, hizo sentir con más fuerza la necesidad de ampliar, en esta distante orilla del océano, aquellas actividades. Así, el 29 de noviembre de 1953 llegó a Maiquetía un esqueje de la organización Javier, sin otro equipaje suplementario que el estímulo valioso de la obra realizada en Bilbao. Hoy, a los cinco años, aquel esqueje llegado a Maiquetía como un emigrante pletórico de ilusiones se ha convertido en uno de los más vigorosos árboles venezolanos. De esta forma y en ese espacio de tiempo surgió el Grupo Javier de Venezuela para educación y elevación del pueblo.

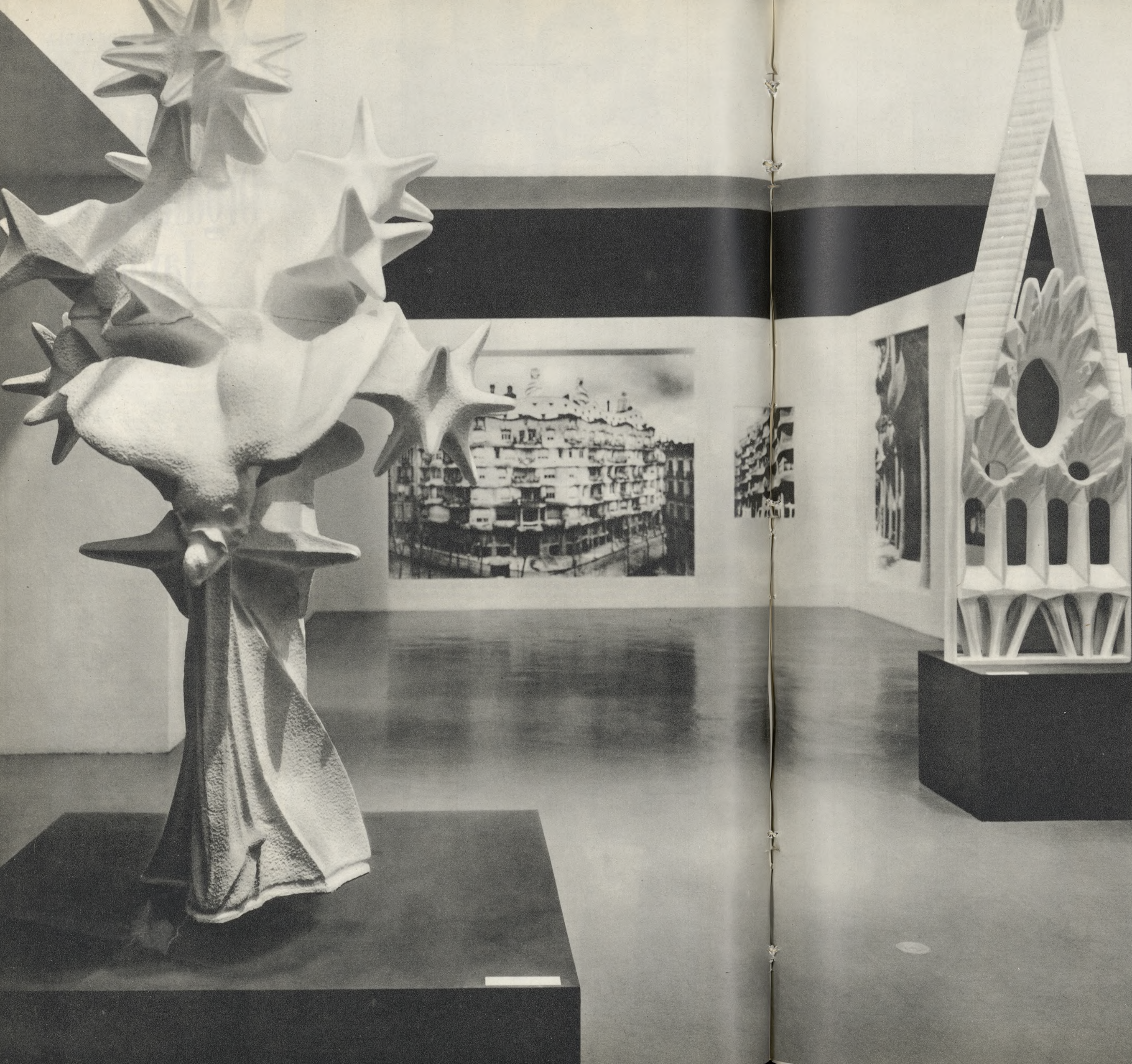
En el período comprendido entre 1954 y 1957 se crean departamentos de sanidad, alimentación, viviendas, descanso y deportes, cooperativas, hogares, cultura y religión. La Caja de Ahorros Javier, integrada en su Cooperativa Mixta, en el mismo período anterior inicia sus actividades, comenzando las imposiciones de capital en 1954 con 100.000 bolívares y alcanzando en 1957 la cifra de 100 millones. Los servicios comerciales, a través de una red de sucursales, facilitan al pueblo venezolano, a precios económicos y con facilidades de pago, todo tipo de compras, así como de créditos, para la más diversa clase de artículos necesarios o comerciales para la vida. Estos servicios comerciales funcionan en Caracas, Maracaibo, Barquisimeto, Valencia y Maracay.

Importante capítulo, dentro de las actividades eminentemente sociales de la Cooperativa Mixta Javier, es el llevado a efecto por la Sección Rural Javier.

Cuenta, asimismo, la Organización Javier de Venezuela, con un departamento de construcciones, especializado en edificios escolares, y que ocupa un primer puesto en el país por el número y la importancia de las obras realizadas. Dispone también la Cooperativa Mixta de residencias, hogares, colegios, roperos, parques, teatro, cine, asesoría, gestoría, mutualidades; estas últimas han organizado servicios médicos de enfermedad y prevención—con dispensarios en Caracas y Río Chico—, talleres de tipografía y encuadernación, deportes y excursiones.

Por último, ha de señalarse como uno de los más destacables éxitos del Grupo Javier la sección editorial y comercial, íntimamente vinculadas ambas dentro de la organización.

J. C.



Gaudí en N. Y.

«Hemos resuelto los problemas matemáticos de nuestros monolitos de acero y cemento, pero este hombre resolvió el problema del alma de la piedra..., lo que no se enseña en ninguna escuela de arquitectura», dice un arquitecto norteamericano.

PATROCINADA por la entidad barcelonesa «Amigos de Gaudí», el Museo de Arte Moderno de Nueva York ha celebrado una exposición de fotografías de la obra del gran arquitecto y escultor español.

Componen los «Amigos de Gaudí» una modesta y entusiasta sociedad, que vive de las aportaciones de su centenar de socios. Los que han podido ver, orgullosamente sorprendidos, el magnífico revuelo que ha armado en el mundo su idea de montar en Nueva York un reflejo fotográfico de los talentos del notable artista catalán.

Aunque la valoración de Gaudí se habría impuesto por su propio peso, es justo dejar aquí gozosa constancia de los desvelos enamorados de este ejemplar grupo de amigos incondicionales de un hombre tradicionalmente incompreso. De un hombre que, a la postre—y desde el principio—, exaltó la arquitectura española... frente a la sordera o la imaginación roma de sus contemporáneos.

Ahora, a los treinta y dos años de su muerte (1856-1926), cuando el nombre de Gaudí suena como nunca en el mundo, se cumple el cincuentenario de la colocación de la primera piedra de la cripta de la colonia Güell, en Santa María de Cervelló. Una obra muy poco conocida, que asombra a los que la visitan y que puede medirse—salvando los materiales empleados—con las más audaces y logradas realizaciones de última hora. El lector encontrará, al final de la documentación gráfica de este reportaje, una vista parcial del atrio de la referida cripta. Incompleto documento, pero suficientemente expresivo del genio del inmortal arquitecto.

Las restantes ilustraciones proceden del Museo de Arte Moderno de Nueva York, donde Antonio Gaudí ha triunfado a través de los paneles fotográficos de la exposición. Y donde José María Mas-sip—corresponsal del diario *ABC* de Madrid—y el arquitecto norteamericano Robert Watson mantuvieron este sabroso diálogo, publicado en su día:

—¿Qué le parece?

—Locura... Pero es la locura de un genio...

Se quedó silencioso, como fascinado, por lo que tenía delante, y pronunció, uno tras otro, cuatro adjetivos:

—Audaz, vital, original, avasallante...

—¿Le interesa?

—Me apasiona; pero me parece que esto está más allá de la arquitectura que nos han enseñado. Nosotros hemos resuelto los problemas matemáticos de nuestros monolitos de acero y cemento, pero este hombre resolvió el problema del alma, de la piedra... Lo



Gaudí en Nueva York

que no se enseña en ninguna escuela de arquitectura. Es arte puro, incopiable. Es absurdo y genial.

—¿Qué dirá Frank Lloyd Wright ante Gaudí?

—No lo sé. ¡Cualquiera sabe lo que el viejo Wright dirá ante Gaudí! Wright es muy interesante como punto de referencia. Wright dice que la forma depende de la función; pero esto es adjetivo, anecdótico. Para Gaudí no se trata de forma ni de función. Estos son términos técnicos, que dependen de los gustos y los estilos de cada momento. Para Gaudí, la cuestión es eternizar y humanizar.

—¿Se atrevería usted a seguir a Gaudí?

—Absurdo. No, no me atrevería. Ridículo. Mi contrastista me tiraría los planos a la cabeza y pensaría que me había vuelto loco. Económicamente, Gaudí es una herjía. Con uno solo de sus balcones, yo construyo un piso entero bastante apto para vivir. Gaudí no se puede copiar con dignidad. Sería siempre una mala copia de una obra maestra, como esos aficionados que vemos en los museos de pintura. Una sola cosa puedo decirle: no olvidaré jamás a Gaudí. Desde que he visto su obra por primera vez —tenía alguna noticia de ella, pero no me había dado cuenta hasta ahora de lo que representa—, viviré un poco prisionero de su concepto y sus formas, de las curvas de sus diseños y la pasión de sus piedras. Además, le aseguro que no me perderé la primera oportunidad que se me presente para ir a Barcelona a ver la Sagrada Familia. Pero será para admirarla y envidiarla, no para copiarla ni pensar que aquí, entre nosotros, podemos hacer algo semejante. Nos quedaremos con nuestras monótonas "máquinas para vivir". Nos pagan para eso, no para que nos convirtamos en genios...»

Esta es, a grandes rasgos, la reacción del arquitecto norteamericano ante la obra de Gaudí. La conocía apenas. Gaudí ha sido una gran sorpresa allí. José Luis Sert, decano de la Facultad de Arquitectura de Harvard, ha dicho que Gaudí quiso modernizar el gótico; pero la ex-

plicación es demasiado concisa para expresar algo tan complicado y personal como Gaudí, tan alejado de la corriente arquitectónica de su época. Tanto como el arquitecto capaz de innovaciones técnicas formidables, que han dejado asombrados a los profesionales norteamericanos, Gaudí es para sus colegas de allí un escultor, un artista que, como decía Mr. Robert Watson, de Filadelfia, está más allá de la arquitectura.

Pero es todavía más interesante conocer la inteligente opinión de un crítico que llamó a Gaudí «ingeniero del espíritu».

«Sus fantásticos proyectos—dijo *New York Times*—van desde la sólida estructura impresionante al ornamento increíblemente caprichoso. Su imaginación tiene una lujuria tropical.»

Y otro periódico: «La primera impresión es la de una fantasía alocada; pero luego, estudiando mejor la obra, se ve que hay mucho más. Las columnas se conciertan con los árboles del bosque vecino...»

El *Herald Tribune*: «Nunca, en sus veintiocho años de vida, nos ha ofrecido el Museo de Arte Moderno una exposición tan desconcertante como la de la obra de Gaudí. Las estructuras de Gaudí son las más fantásticas, las más irracionales y fascinantes de este o cualquier otro siglo... Sus templos y sus casas no son edificios; son oleadas detenidas en marcha. Nuestros rascacielos parecen, a su lado, piedras sepulcrales...»

Y tras los pintorescos juicios críticos aparecidos en la prensa, un comentario desprovisto de pasión: «La imagen de una nueva arquitectura ha sido revelada a un grupo de jóvenes mentes creadoras y críticas. Parece ser que Gaudí se ha asegurado una larga permanencia en este país.»

Son palabras del Profesor George R. Collins. Palabras desapasionadas, con el justo equilibrio que les presta un hilo sutilísimo de humor.





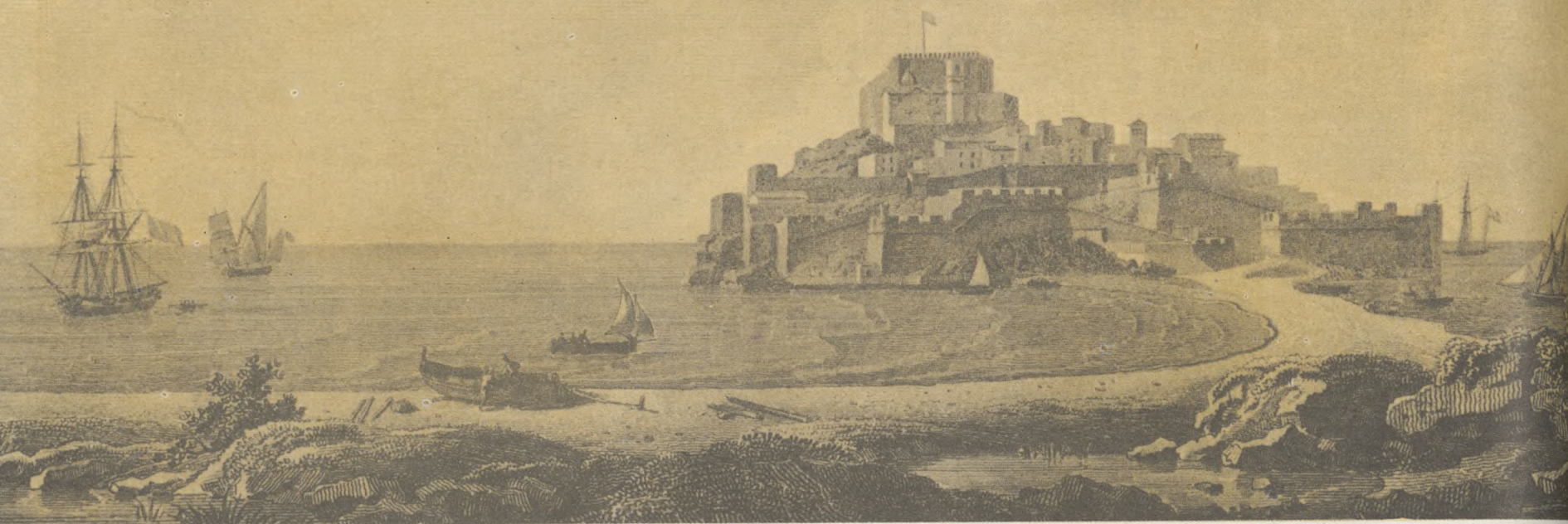
Temple

Decoración española

Lo suntuoso y lo práctico se han unido siempre en los hogares españoles como símbolo de buen gusto y de personalidad. Han ido siempre a la par de los mejores artistas encargados de la decoración industrial o comercial los dueños de los hogares españoles, que han dado sus ideas más brillantes e independientes. No es ya la primera vez que los nombres más destacados de la «vida» aristocrática se han reunido para dar esta muestra de su invención y de su delicadeza al servicio de la decoración. En el salón de Amigos del Arte, del Palacio de Bibliotecas y Museos, de Madrid, se ha celebrado una vez más la curiosa competición. La condesa de Quintanilla, los duques de Alba, los señores de Fierro, los príncipes de Hohenloe, de una parte, y de otra, las importantes casas Tebas y Pinto Coello, etcétera, se han unido para componer estos rincones verdaderamente excepcionales. La exhibición constituye siempre uno de los acontecimientos de más pura intención artística. Piezas extraordinarias, muebles del más puro estilo, concurren aquí presididos por el «toque mágico» de sus poseedores, que distribuyen su gracia y hacen resaltar su valor y su aplicación en el rincón previsto. Las páginas de color de nuestra revista recogen hoy diversos aspectos de lo que ha sido esta magnífica exposición. Una lección de arte aplicado; una entrega singular de iniciativas y orientaciones, sin interés bastardo alguno. Una prueba casi deportiva de lo que significa el hogar en la vida española.







«Peñíscola». Grabado de Richard Wahl, para las «Memorias» de Suchet.

Peñíscola

EN una avanzada de la tierra hacia el *Mare Nostrum*, el castillo de Peñíscola yérguese desafiando los embates del tiempo. En lo alto del peñón, recostado sobre el horizonte, muestra su silueta este castillo cargado de historia, uno de los hitos más señalados del reino de Valencia.

Las descripciones más antiguas de nuestras costas hablan de que en este lugar se hallaba una población llamada Chersoneso, que tal vez fuese también la Tyriche fenicia que refería Festo Avieno. En la época goda existen indicios bastante fundados de que era una plaza fuerte.

En los tiempos de la conquista de estas tierras por los cristianos, Peñíscola y su castillo figuran con destacado relieve en la *Crónica* de Jaime I. A los diecisiete años, este monarca pretendió apoderarse de tan señalado lugar. Fracasó en el intento, pero en el año 1233, ya madura la fruta, fué definitivamente ganada por Jaime el Conquistador.

Peñíscola continuó perteneciendo al patrimonio real hasta que el 15 de septiembre de 1294 Jaime II la hizo donación a la Orden del Temple, junto con otros dominios, a cambio de Tortosa.

Los templarios, dueños y señores de tan importante bastión, edifican una fortaleza digna de su poderío. Robusta obra de piedras sillares, de un gótico primitivo, esta construcción medieval se alzó, según puede presumirse, siendo maestro de la poderosa Orden, en estos reinos, Berenguer de Cardona. Unos blasones con la templarica cruz, con unos cardos, con unas fajas, vie-

nen a ser como el acta testimonial de la época en que los macizos muros se obraron.

La fortaleza fué la más importante de estas costas. El patio de entrada ya da cuenta de su magnífica construcción; la sala de armas, la de recepción, sus vastas estancias, recuerdan los tiempos en que tras aquellas paredes se encerraron valiosas riquezas artísticas.

Pero al Temple le llegó su ocaso, y cuando el rey de Francia desencadenó su furiosa ofensiva contra aquella Orden monástica de valientes militares, fué el propio Jaime II quien se lanzó contra los templarios, atacándoles en Peñíscola, cuyo poderoso castillo hubo de rendirse, quedando en poder del rey en diciembre de 1307.

Al instituirse la nueva Orden de Nuestra Señora de Montesa, el castillo de Peñíscola, como todas las propiedades del Temple y algunas del Hospital, pasaron a su propiedad; de ellas se hizo cargo personalmente el primer maestro, fray Guillem d'Eril, a primeros de octubre de 1319. El siglo XIV ve alzar bastantes de las bóvedas que hoy quedan en pie. En el Capítulo celebrado, en 1329, en la capital del Maestrazgo, Peñíscola fué erigida en cabeza de Encomienda, instituyendo un priorato en su castillo.

Es en el siglo XV cuando la fortaleza de Peñíscola atrae las miradas del mundo. La presencia de Benedicto XIII le da categoría internacional. El Papa Luna, después de permanecer en varios lugares, fijó su residencia en el castillo peñiscolano, convirtiéndolo en corte pontificia. Dentro de

los antiguos muros se legislaba, se concedían gracias, mientras el Cisma afligía la cristiandad. En la sala destinada a las reuniones del Cónclave, se reunieron los escasos cardenales que quedaron fieles a Pedro de Luna para elegir Papa a Gil Sánchez Muñoz cuando murió Benedicto XIII, en mayo de 1423.

Con la muerte del tenaz Pedro de Luna le llegó a Peñíscola un período de tranquilidad. El castillo siguió perteneciendo a la Orden de Montesa hasta que Fernando el Católico, el 30 de julio de 1488, lo pasó definitivamente a la corona. En el siglo XVI Felipe II hizo construir nuevos baluartes.

El castillo de Peñíscola ha sufrido los embates de las luchas que se han desarrollado por estas tierras. La guerra de la Independencia no le pasó por alto; los franceses lo tomaron en 1812. Dos años más tarde era recuperado por el general Elío. Se ha considerado esta fortaleza, en algún tiempo inexpugnable, como obra única en tierras valencianas.

Cuando en las semisombras del atardecer se contempla el castillo de Peñíscola desde una relativa distancia, una imponente visión se ofrece ante los ojos. La gran roca, que parece emerger del mar, aislada, presentando la forma de un cono truncado, produce un efecto fantástico, al que contribuyen también los destellos del faro, que entre los paredones lanza su luz sobre el horizonte marino, señalando a los navegantes el punto donde un hombre tenaz, fiel a sus convicciones, mantuvo firmemente su actitud irreductible hasta la muerte.



El castillo de Peñíscola, sobre el Mediterráneo, hito del reino de Valencia

En el siglo XV fué corte pontificia del Papa Luna

Avanzada de la península hacia el «Mare Nostrum», yérguese el castillo de Peñíscola, cargado de historia, desafiando los embates del tiempo. En 1233 fué ganado por Jaime el Conquistador. En el siglo XV, dentro de sus soberbios muros, Benedicto XIII legislaba, mientras el cisma afligía a la cristiandad. Fernando el Católico, en 1488, lo unía a la corona. Felipe II lo mejoró. Los franceses lo asaltaron en 1812 y lo ocuparon durante dos años... Al anochecer, su silueta bravía, que parece emerger del mar, nos recuerda a aquel hombre tenaz, que lo habitó, irreductible, hasta la muerte.



Un "platillo volante", nuevo centro de negocios en Caracas



CARACAS, en su desarrollo urbanista, con planes adecuados, está siempre en busca de la arquitectura más audaz para hacer que los nuevos barrios funcionales estén a la altura del carácter dinámico de la vida moderna.

Han empezado recientemente las obras para un nuevo centro de Caracas, que se llamará HELICOID. Estará terminado en 1960, costará 2.500 millones de pesetas y representará el centro comercial y de negocios más funcional y más práctico del mundo.

Este audaz «platillo volante» ha sido proyectado por el arquitecto Jorge Romero Gutiérrez, en colaboración con arquitectos de cinco continentes.

HELICOID surgirá sobre una colina que domina Caracas, y cuando esté terminado dará la impresión de una construcción fantástica, procedente de otro planeta.

HELICOID tendrá todo el aspecto de una pila de platos blancos y deslumbradores. Tendrá 25 pisos por un lado y 10 por el otro. Esta diferencia es debida a que la construcción, que tendrá 122 metros de altura, sigue las irregularidades del nivel de la colina que le sirve de base. Los cimientos ocuparán 12 hectáreas de extensión. La característica del edificio es la calle, que tiene forma de espiral ascendente, con ligerísima inclinación: un 2,5 por 100. Será posible así llegar con el propio coche a cada uno de los pisos y parquear exactamente frente a la oficina donde uno tiene que ir. Para los peatones están previstos ascensores, escaleras automáticas y gradas.

El HELICOID tendrá 320 tiendas, un hotel, tres restaurantes, una piscina, una estación de servicios para coches, salas para exposiciones de productos industriales y, sobre todo, oficinas. En su cúpula se hallará el «Gran Hall» para ferias internacionales.

(Foto Hamilton Wright.)

EN vuelo casi directo nos llevaron los aviones de la Iberia y de la TWA a San Francisco de California. Del invierno crudo—¡más de dos palmos de nieve en el aeropuerto de Nueva York!—saltamos a la dulce y soleada primavera californiana, con sus tibias brisas marítimas, sus magnolios en flor y el alegre gorjeo de sus pajarillos.

San Francisco, la fabulosa ciudad junto a la «Puerta de Oro», tiene fama de ser la más bella capital de los Estados Unidos, y proverbial es la afabilidad y cortesías de sus habitantes. El visitante que pisa esta tierra por primera vez se queda deslumbrado por el fantástico panorama que le envuelve y por la elegante arquitectura de sus monumentos y rascacielos, que reflejan sus bloques en las aguas verdes del océano. Y nos viene a la memoria otra ciudad, considerada la más bella de Europa: Estambul, tendida junto al «Corno de Oro».

Desde los Picos Gemelos, que se alzan en el corazón de San Francisco, a más de 900 pies de altura, contemplamos la inmensa bahía, con la larga cadena de montañas perfiladas a lo lejos, los dos puentes gigantes, el Golden Gate y el Oakland Bay Bridge—considerados como los más grandes del mundo—, y la isla de Alcatraz, antiguo fuerte español.

Es impresionante poder recorrer el grandioso Golden Gate Park—también «el más grande» que creara la mano del hombre—y el jardín Japonés, copia fiel de un jardín del extremo Oriente, con su pequeño templo, sus puentes arqueados y sus silenciosos estanques, cuajados de flores pálidas. En la casa de té, al aire libre, graciosas muchachas, ataviadas con el kimono nacional, sirven



El español Enrique Jordá dirigió el triunfal estreno.

té con olor a jazmín y pastas que contienen una profecía para cada uno.

El pintoresco China Town, que se encuentra en pleno centro, es la más importante aglomeración china fuera de China, con sus pagodas, sus tiendas de antigüedades y sus restaurantes típicos. Otras atracciones de San Francisco son: el «Cliff House», restaurante moderno con magníficas vistas al Pacífico, y los Seal Rocks, habitados por una nutrida colonia de leones marinos; el muelle de pescadores, con su flotilla de pesca y sus acogedoras tabernas, donde los enormes cangrejos son cocidos en grandes calderos a la vista del cliente; los puestos de flores y frutas, que dan a las empinadas calles color y animación.

El edificio más antiguo de San Francisco es, tal vez, la Misión Dolores, fundada en 1776 por Fray Junípero Serra. La iglesia, de adobe, conserva su forma primitiva, con su hermoso techo, decorado por los indios, y con su altar, las venerables campanas y la estatua del «Poverello», traídos desde México.

En el centro de la ciudad se alzan los macizos bloques de los edificios públicos: el City Hall, de estilo renacentista francés; el Civic Auditorium, que tiene una cabida de 9.000 personas; el State Building, la Librería Popular, el Centro de Sanidad y el War Memorial Opera House, el magnífico teatro de ópera de San Francisco, con una cabida de 3.200 personas y que fué la cuna de las Naciones Unidas en el año 1945.

Fué aquí donde el 5, 6 y 7 de marzo tuvo lugar el estreno mundial de la *Fantasia para un gentilhombre*, al que su autor y yo fuimos gentilmente invitados (acudien- (Pasa a la pág. 51.)

Joaquín Rodrigo en San Francisco

Joaquín Rodrigo, en el centro, acompañado por Andrés Segovia y Alexander Fried, eminente crítico musical.

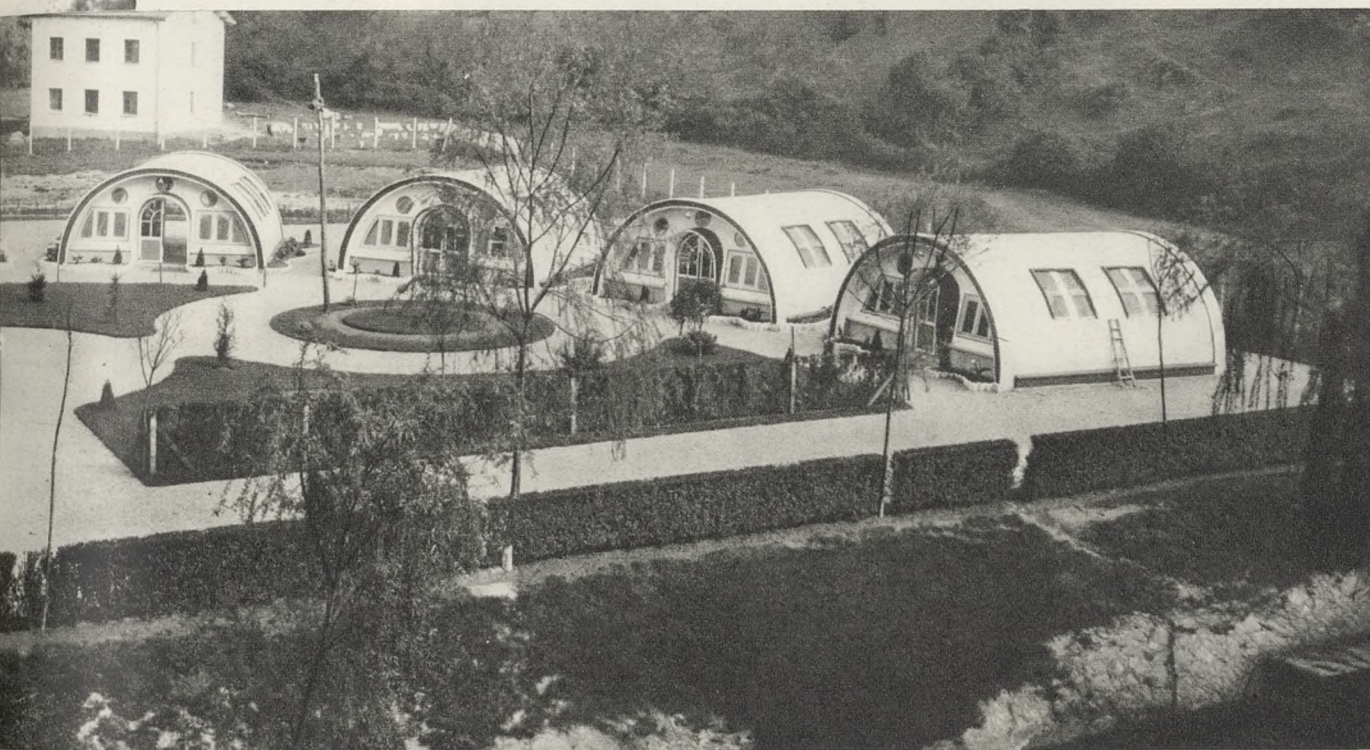


Joaquín Rodrigo presenció su nuevo triunfo: el estreno mundial en San Francisco de California de la "Fantasia para un gentilhombre", interpretada por Andrés Segovia y Enrique Jordá. William Saroyan recorrió trescientos kilómetros para asistir al estreno. M. H. se honra con esta información escrita por la esposa del gran compositor español.



25.000 escuelas en cinco años

La microescuela, solución económica española



Para que todo niño en edad escolar obligatoria pueda recibir la adecuada enseñanza, son precisas en España unas 25.000 escuelas. Y el Estado se ha enfrentado resueltamente con el problema, arbitrando su solución. A los grandes esfuerzos que el mundo realiza por resolver el problema de la educación fundamental, España está contribuyendo con un gigantesco plan de enseñanza primaria, que ya ha comenzado a dar sus frutos. La ley de 17 de julio de 1956 autorizó 2.500 millones de pesetas de Deuda Pública para la construcción de las escuelas que se necesitan. Se ha conseguido además que la iniciativa privada coopere con entusiasmo a este esfuerzo. De ello son ejemplo estas graciosas escuelas de urgencia, construidas en la ciudad de Avilés por Ensidesa.

E

L 64 por 100 del presupuesto total del Ministerio de Educación español, esto es, más de 2.700 millones de pesetas, se destina a la enseñanza primaria, lo que representa una cantidad global superior a la suma de los presupuestos totales de los Ministerios de Asuntos Exteriores, Trabajo, Industria, Agricultura, Comercio e Información y Turismo. Estas cifras, por sí solas, dan idea de la enorme labor acometida por el Estado español, a través del Departamento correspondiente, para subsanar definitivamente las lagunas que venían repitiéndose, a lo largo de muchos años, en el planteamiento de los problemas culturales del país.

En 1812 se declaró en España obligatoria la enseñanza, pero las reducidas inversiones de los distintos presupuestos no consintieron nunca la creación de una red escolar proporcionada al área de la misma nación, ni el mantenimiento de un cuerpo docente pagado con decoro. Así dió comienzo un círculo vicioso, en el que todos los esfuerzos venían a parar a términos ridículos al faltar las posibilidades de realización por la insuficiencia de correspondencia en los presupuestos respectivos. Y al mantenerse el bajo índice de escolaridad del país y la extensión del analfabetismo, constituían rémoras pesadas que impedían la transformación económica del país.

Ante tales circunstancias, el propósito de la Administración española en la hora presente es el de acabar de romper aquel viejo círculo, acudiendo a remedios máximos y heroicos. Remedios que, por otra parte, son rigurosamente productivos. La medida de esta productividad se ha realizado ya en varios países, y sus resultados son evidentes: un país con un lastre de analfabetismo, con una escolaridad también deficiente, va a parar al raquitismo económico, y no puede salir de él por muchos esfuerzos que se hagan en otras direcciones. «La cultura técnica—gran capital invisible que, junto a los campos y las fábricas, mantiene en pie las economías nacionales modernas—exige inexorablemente la previa cultura primaria, extendida a todos y a cada uno de los habitantes de un país.»

Al aire libre, y en un lugar frondoso, un grupo de niños, aprovechando la ansiada hora del recreo, escenifican con verismo a Caperucita y al lobo.

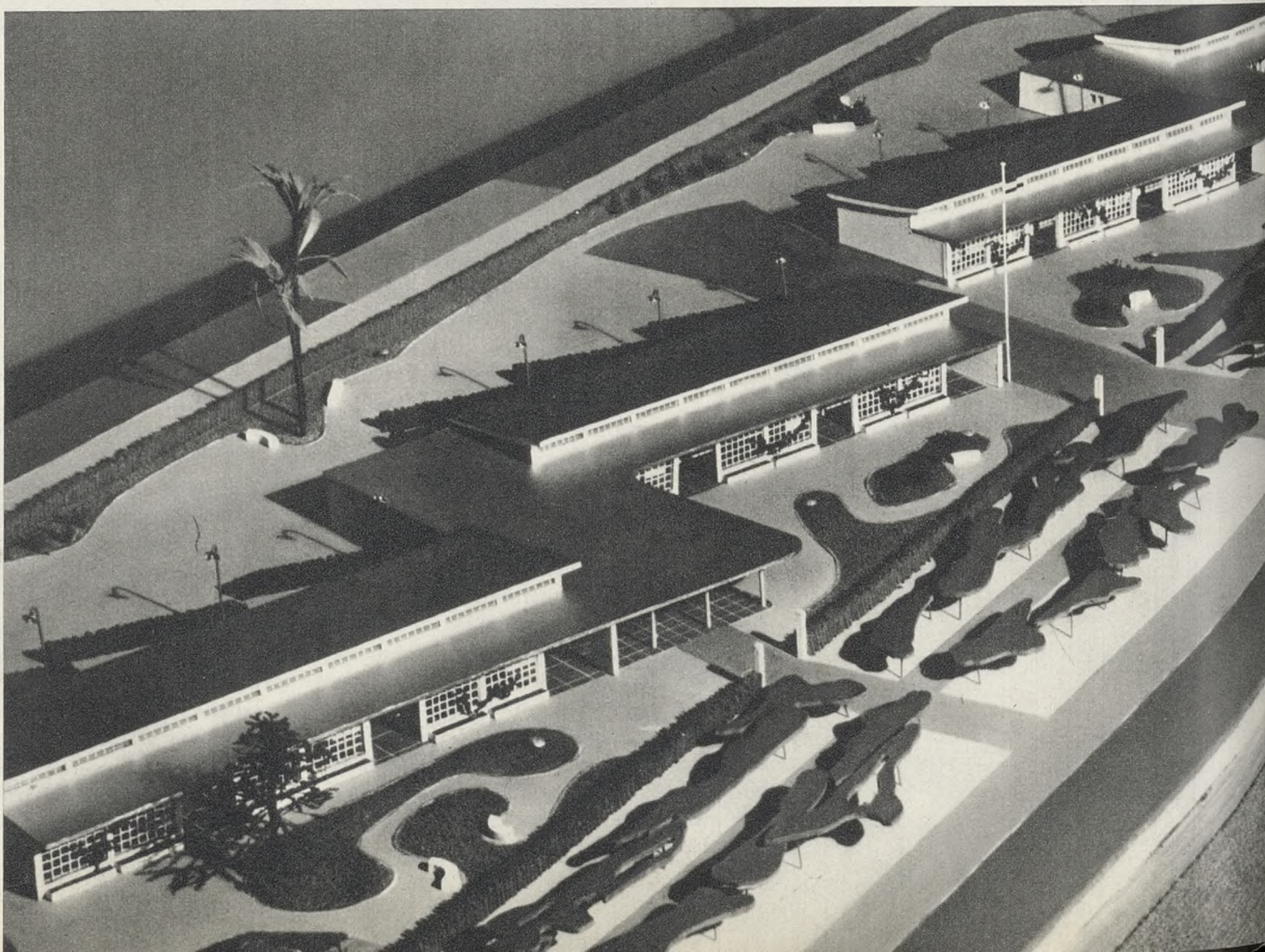
25.000 escuelas nuevas

Presupuesto: 3.000 millones de pesetas

Plan quinquenal para la cultura

Hace más de un año que comenzó en España uno de los más ambiciosos e importantes aspectos de este propósito: el de la construcción de escuelas. En cinco años, es decir, de 1957 a 1961, se construirán 25.000 edificios escolares, a los que estarán anejas las viviendas de los maestros, como lo determinan las leyes correspondientes. La cifra que aporta el Ministerio de Educación para estos fines se ve completada por las aportaciones de organismos de administración local y entidades privadas, ya que, desde el principio, la política desarrollada por el Ministerio en este sentido tiende a vincular cada vez más a todos los estamentos de la sociedad, y particularmente a los municipios, en la solución de los problemas educacionales.

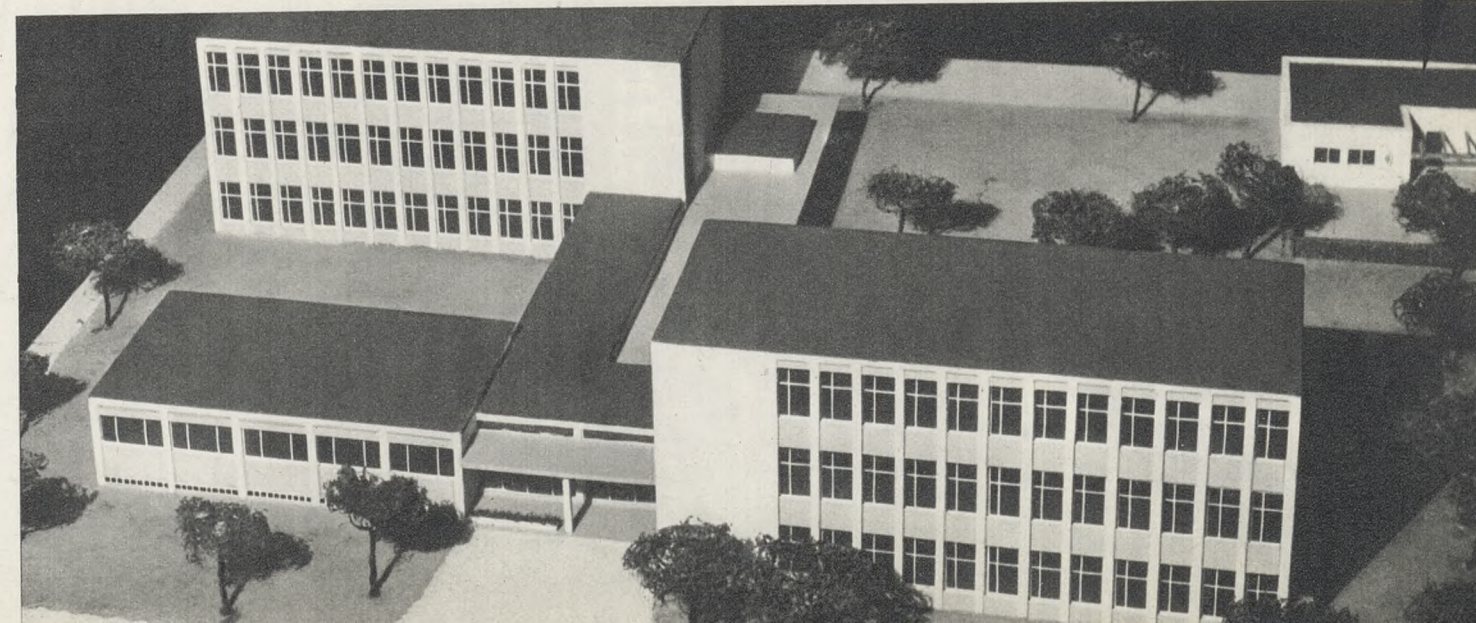
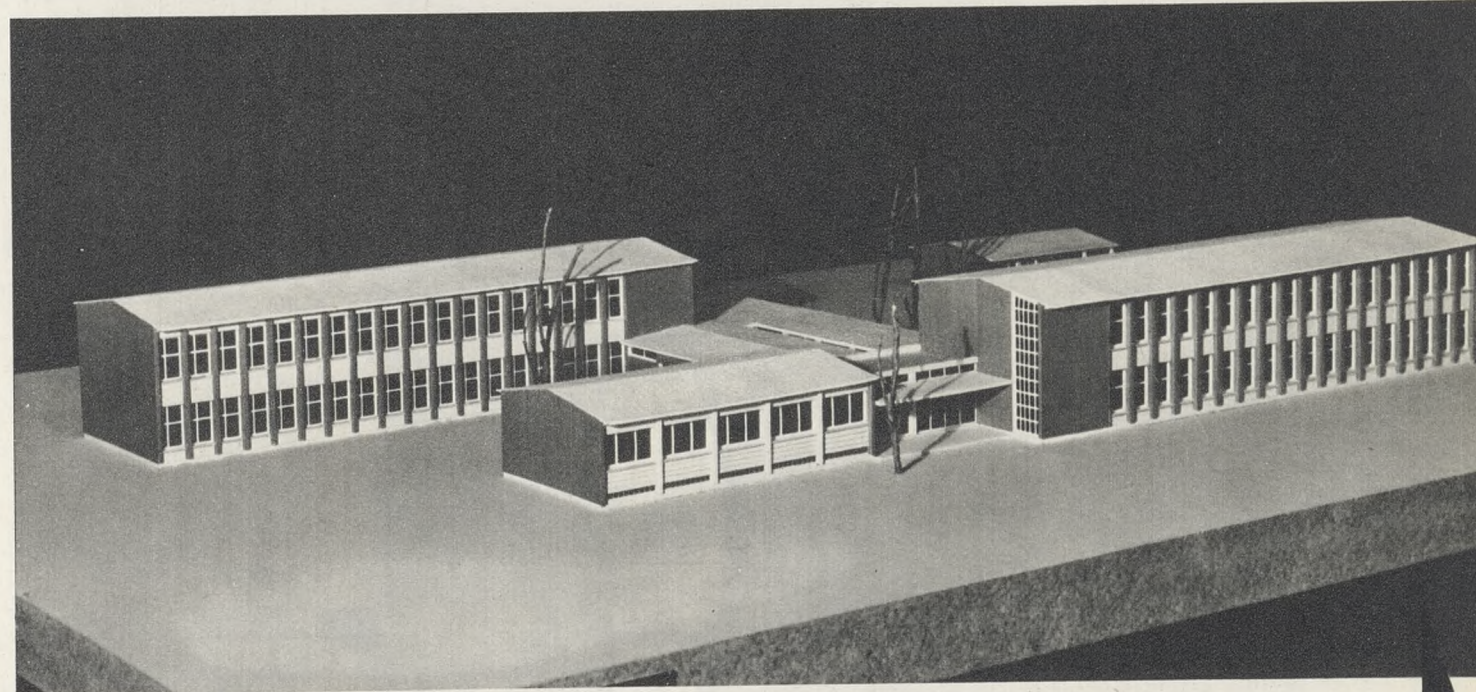
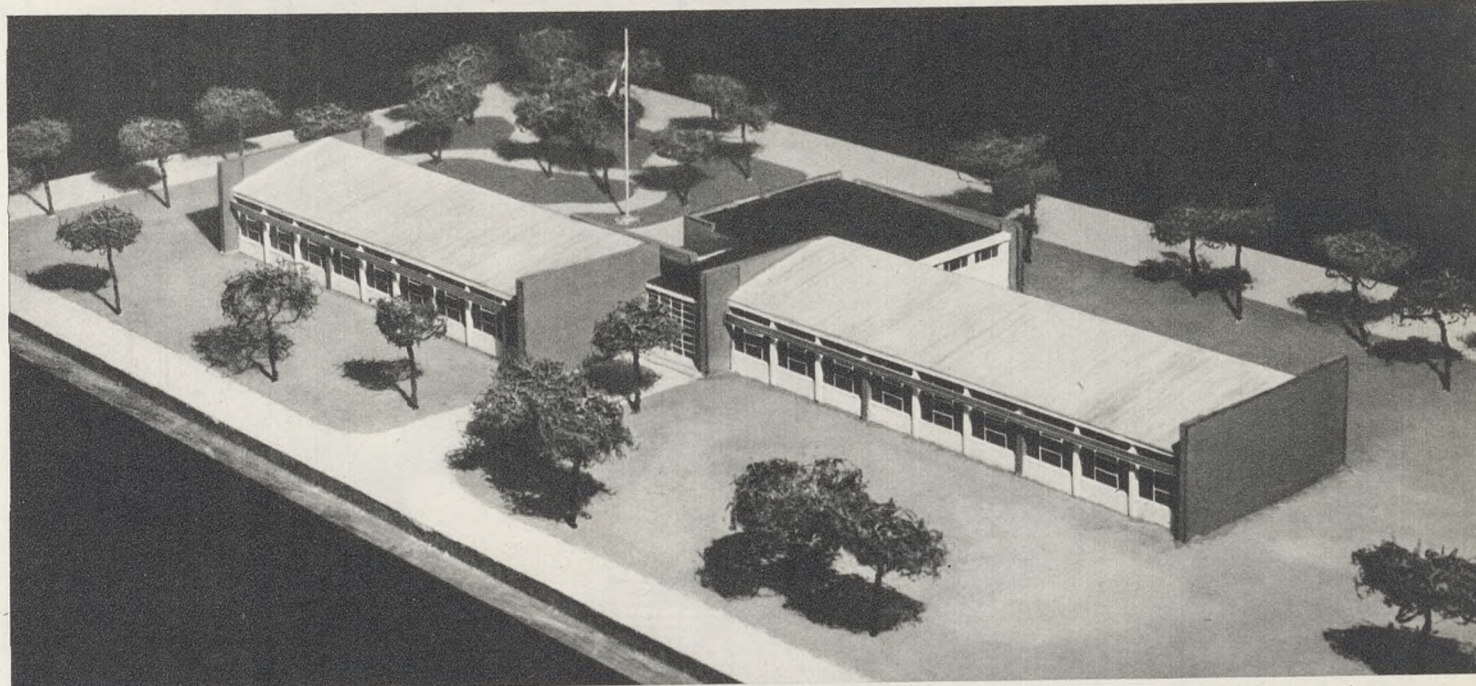
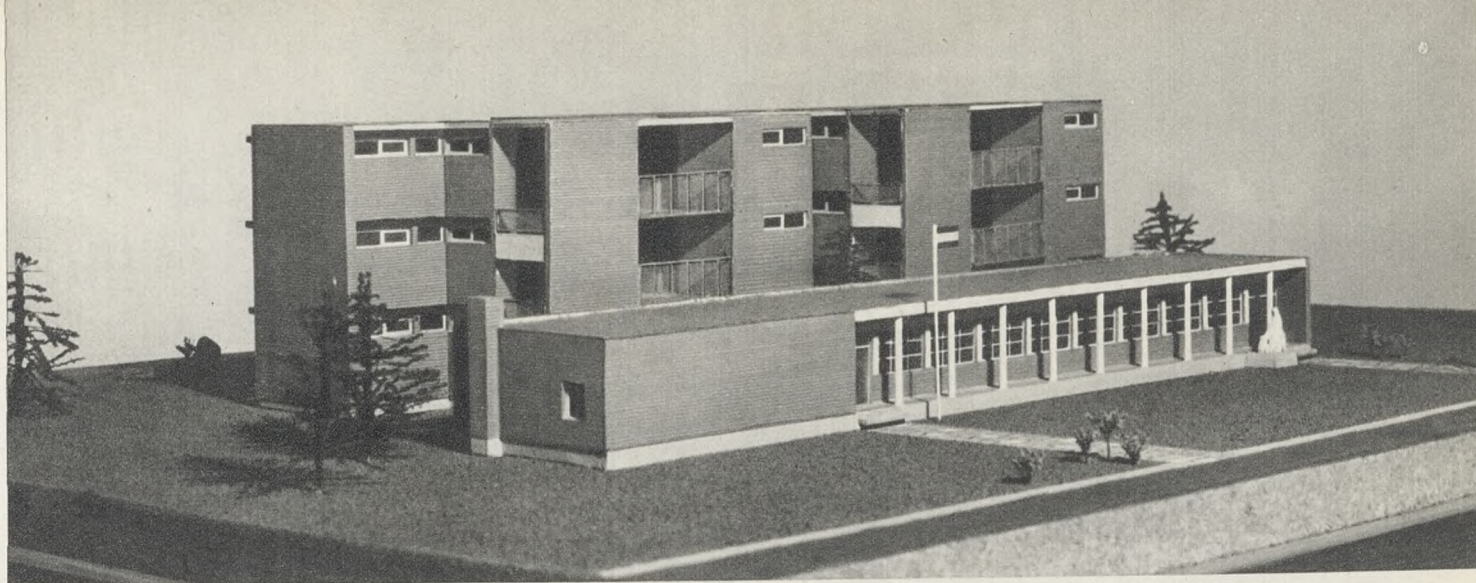
El planteamiento de un programa de construcciones escolares de esta categoría no tenía precedentes en España, y por tal razón se ha realizado, y se está realizando, con especial método y cuidado. Para ello, por razones pedagógicas y económicas, se consideró fundamental la utilización de proyectos-tipo. El concurso, convocado en su momento, dió como resultado la adopción de siete proyectos de escuelas rurales con un número reducido de secciones, adaptados a las siete zonas climáticas en que puede considerarse dividida España, y de ocho proyectos de grupos escolares para zonas urbanas de seis a doce secciones. En estos proyectos se han suprimido todos los elementos superfluos, armonizando la realización de métodos y aplicación de técnicas menos costosas con la utilización de los materiales genuinos de cada zona, más económicos y más en consonancia con el paisaje y el clima locales.



4

prototipos
de
escuelas
nacionales

Para realizar el gigante programa de construcciones escolares se hizo un concurso de anteproyectos de escuelas rurales. Se obtuvieron siete proyectos, acomodados a las necesidades funcionales y a las características geográficas y climatológicas de las siete regiones naturales en que se consideró dividida España. En las fotografías, tipos distintos para el mismo número de zonas de diferentes clima y altura.





RADIO ANDORRA, en PUY D'ENCAMP (Principado de Andorra). Desde esta sala, diariamente, de 7 a 9 horas y de mediodía a medianoche durante los días laborables, y de 10 horas a medianoche los domingos y días festivos, surge y se propaga por el mundo entero la difusión del mensaje alegre, cordial y afectuoso de RADIO ANDORRA.

Un gigantesco plan español para la enseñanza primaria

Las 3.000 escuelas, con sus viviendas anejas para maestros, previstas para el año 1957, se terminaron a su tiempo, y otras 4.000 están a punto de ser terminadas.

Total renovación de la enseñanza primaria

La construcción de 25.000 escuelas de nueva planta reclama, paralelamente, una serie de problemas de necesaria solución, si no se quiere que aquellas construcciones queden totalmente vacías de sentido y sean una monstruosa inversión perdida. Estas nuevas escuelas exigen otros tantos maestros que las regenten, y la formación de nuevos maestros en esta medida reclama también un reforzamiento de las Escuelas del Magisterio—las antiguas Escuelas Normales—, en las que se forman los maestros de enseñanza primaria. Asimismo, el plan lleva consigo la ampliación del Cuerpo de Inspectores, para que esté en condiciones de asesorar, dirigir y orientar a los maestros que se han de incorporar a las nuevas escuelas.

De este modo, está ya previsto el aumento de la plantilla del Magisterio primario en 20.000 dotaciones, escalonadas, aparte de las 1.000 plazas que se crean normalmente cada año. Las escuelas del Magisterio han sido igualmente atendidas de manera especial en los últimos años, habiéndose promulgado diversas órdenes fundamentales para la revitalización de estos importantísimos centros educativos. Muy recientemente se ha dispuesto el funcionamiento, en plan de experimentación, de escuelas del Magisterio nocturnas, y de cuyos resultados se esperan importantes consecuencias. Asimismo, están en revisión los planes de estudio para la preparación de maestros, con lo que, probablemente, en un plazo muy breve, se habrá transformado totalmente la faz actual de los estudios primarios, cada vez más conectados, por otra parte, con las secciones de Pedagogía de la Universidad, que están adquiriendo un auge y una importancia verdaderamente extraordinarios.

España y las organizaciones mundiales de la cultura

En unas declaraciones hechas por el director general de Enseñanza Primaria, don Joaquín Tena, se señalaba la modestia de las grandes líneas de acción que se había trazado el Estado español en este campo. «Estas líneas—decía—se limitan a los cimientos y a los grandes muros del edificio de nuestra enseñanza primaria y prescinden ascéticamente de los múltiples servicios complementarios y asistenciales que la escuela debe desempeñar, y que de hecho desempeña en todos los grandes países.» Sin embargo, hay que subrayar que, precisamente por esa autolimitación de este plan, que ahora va a terminar su segundo año de existencia, resulta mucho más eficaz y realista y gana en grandeza e importancia. Este plan quinquenal supone un paso gigantesco en la lucha por la cultura en que España está comprometida, codo a codo con los países más progresivos y adelantados del mundo. Al lado de estos esfuerzos en el campo básico de la educación primaria, se colocan la nueva ordenación de las enseñanzas técnicas, realización realmente trascendental en el panorama educacional español, y las aportaciones y participaciones que España presta a los organismos internacionales que laboran por la cultura, como lo pone de relieve, aparte su presencia en organizaciones mundiales para la cultura, el impulso dado a la Oficina de Educación Iberoamericana, radicada en Madrid, y la presencia en el país de técnicos hispanoamericanos, que seguirán cursos con vistas al proyecto principal de la U. N. E. S. C. O. para la América hispana, una de las más ambiciosas empresas de la Organización Cultural de las Naciones Unidas.

J. C.

LA «MICROESCUELA»

Una innovación española en la arquitectura escolar

Varias unidades
funcionan ya
en Córdoba
y en Asturias

La "microescuela"

El plan que para la reforma de la enseñanza primaria está desarrollando el Ministerio de Educación español y uno de cuyos aspectos más notables es la construcción de locales escolares en número tal que queden cubiertas todas las necesidades del país, ha dado lugar a la puesta en práctica de soluciones diversas y nuevas. Al mismo tiempo que la iniciativa particular ha secundado con entusiasmo este esfuerzo del Estado

Las «Microescuelas» que han empezado a alzarse en Córdoba, dentro del plan de construcciones escolares del Ministerio de Educación de España, representan una genial solución nueva, de aplicación universal, al problema de creación de escuelas. Las «Microescuelas» suponen, en el caso concreto de la provincia en que se están haciendo, un ahorro de cuarenta millones de pesetas sobre un presupuesto de ciento cuarenta. Y en ellas no se sacrifica ninguna de las condiciones que la moderna pedagogía exige para los locales escolares.

Esta importantísima aportación española a un problema que constituye preocupación vital de gran número de países, ha sido presentada recientemente por la Oficina de Educación Iberoamericana en el IV Seminario Internacional de Educación, celebrado en Washington, mereciendo unánime aprobación.

español, han aparecido dentro del mismo plan algunas soluciones de importancia trascendental y que suponen al mismo tiempo un ahorro considerable dentro de las inversiones presupuestadas.

Tal es el caso de la provincia de Córdoba. En el mes de julio pasado fueron terminadas las primeras cuatro «microescuelas», construídas como parte del plan de construcciones correspondiente a la provincia, y que importaron un total de 172.000 pesetas.

A la provincia de Córdoba se le había presentado un grave problema. Tenía que construir 1.500 escuelas, con arreglo al plan quinquenal de edificaciones escolares. El Ministerio de

Educación Nacional dispuso los fondos necesarios para contribuir a estas construcciones, pero los Ayuntamientos de la provincia son económicamente débiles y no poseen las disponibilidades suficientes para hacer su correspondiente aportación financiera. El problema quedaba planteado en los siguientes términos: paralización o suspensión del plan dentro del ámbito de Córdoba, o bien caer en la «escuela-chabola» o descender a una solución ultraeconómica, en detrimento de las condiciones mínimas que debe reunir un edificio escolar.

La solución, plenamente satisfactoria, la ha encontrado el arquitecto don Rafael de la Hoz Arderius, premio nacional de Arquitectura. Esta solución es la «microescuela», que significa una auténtica revolución en la arquitectura escolar y un instrumento esencial para la política de las edificaciones escolares. No solamente puede suponer para el Estado español una economía de 40 millones en un presupuesto de 140 millones de pesetas—caso concreto de la provincia de Córdoba—, sino que, además, esta solución es aplicable a todas las zonas españolas de características climatológicas semejantes, y, por añadidura, se ofrece a todos los territorios del mundo con condiciones análogas.

Precisamente la Oficina Iberoamericana de Educación acaba de presentar oficialmente esta fórmula española de la «microescuela» en el IV Seminario Internacional de Educación, recientemente celebrado en Washington, para que sea tomada en consideración por todos los Gobiernos de aquel hemisferio.

El arquitecto señor De la Hoz Arderius ha proyectado y plasmado la «microescuela» partiendo de conceptos modernos de la psicofisiología y desarrollándolos con rigor lógico. Sumariamente, la concatenación de las ideas del autor se verifica así:

La concepción de la escuela comienza y termina en el niño, en la escala de sus necesidades físicas y emocionales. La escala del niño viene determinada por su tamaño físico en actividad y por su apreciación del tiempo-espacio. Se ha demostrado, e incluso medido, que el paso del tiempo no solamente parece más lento al niño que al adulto, sino que así sucede realmente. La apreciación del tiempo para un niño de diez años es triple de la de un adulto de cuarenta.

Paralelamente, el niño valora triple el espacio que el adulto. Construída un aula perfectamente proporcionada, habremos de reducirla a un tercio para transmitir exacta la sensación del niño. Todo ello determina un volumen que, excediendo, es, no obstante, la mayor aproximación alcanzable del espacio que la escala del niño exigiría.

Sin embargo, el tamaño físico del niño marca un límite a esa reducción:

Sentarse, leer y escribir cómodamente determinan el puesto de trabajo.

Las circulaciones (entrada-puesto-pizarra), los movimientos del brazo y la visibilidad desde la primera fila exigen espacios libres.

Una escuela a medida del niño

Escribiendo en la parte más alta de la pizarra, el maestro define un techo.

La «microescuela», con sus dos aulas y servicios anexos, tiene catorce metros de largo por siete de ancho. Su altura no excede en mucho de los dos metros. Cada aula tiene, aproximadamente, seis metros de largo por seis de ancho.

Dentro de este reducido espacio pueden desarrollarse perfectamente las funciones fisiológicas. Todo ha sido previsto en este aspecto.

Respiración.—Cuarenta y dos niños, más un maestro, necesitan 454 metros cúbicos de aire puro cada hora. Por infiltración entra un mínimo de 332 metros cúbicos de aire por hora. Una doble abertura de un 1,55 metros—el hueco de una ventana deslizante—facilita los 122 metros cúbicos restantes, provocando una corriente interior sesenta veces más lenta que la mínima apreciable por el cuerpo humano.

Sensación térmica.—Un niño equivale térmicamente a un calentador eléctrico de 75 vatios. La clase completa irradia 2.784 calorías-hora, que, contando el volumen reducido y el

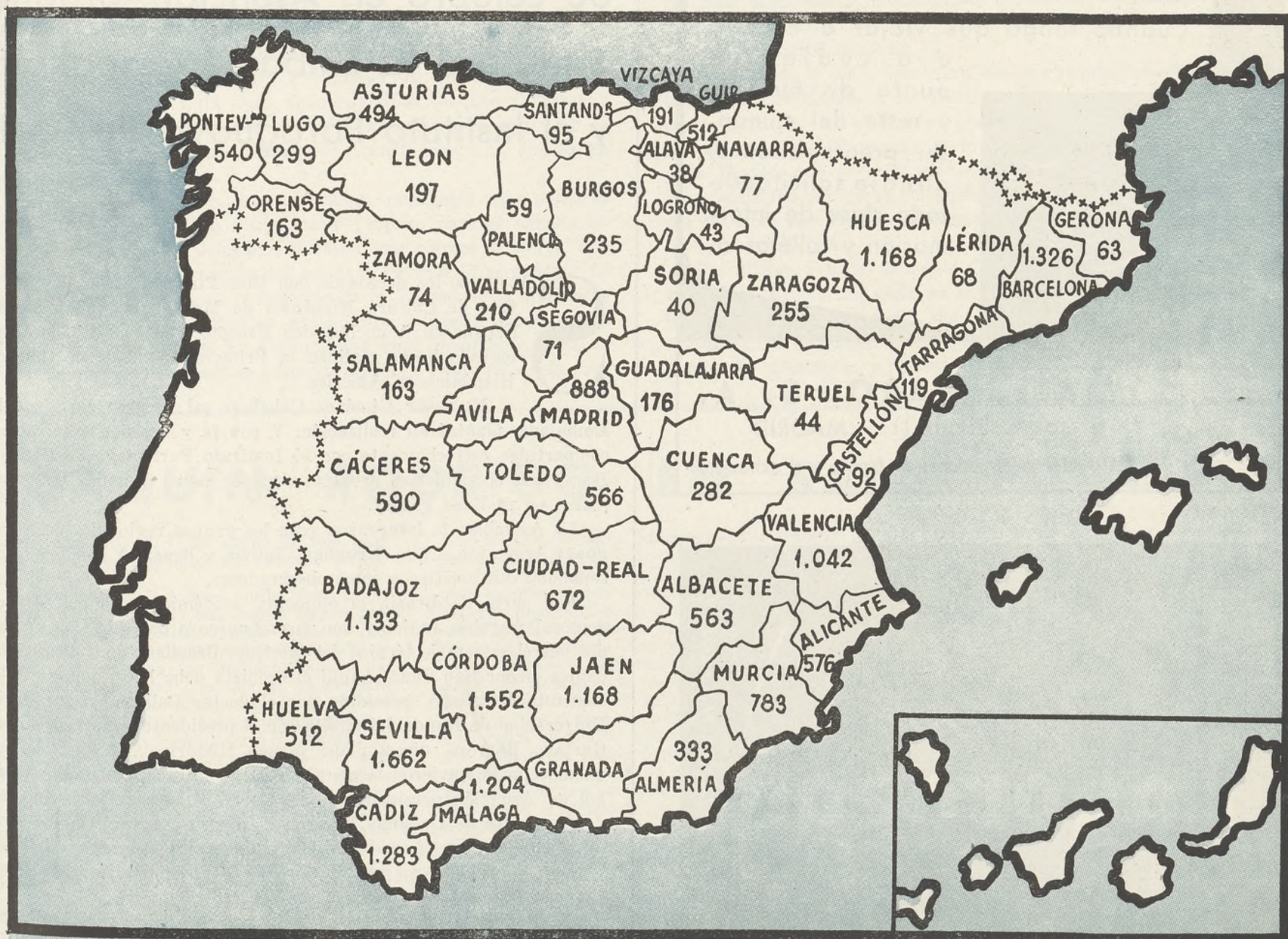
aislamiento térmico dispuesto, elevarán la temperatura exterior en 13,5 grados. Con un viento moderado y todos los huecos abiertos se logra para tiempo caluroso una brisa refrescante de 1,5 grados m/segundo.

Sensación olfativa.—En estas condiciones, el volumen total del aula y posibles olores se renuevan cada veintitrés segundos, duración muy inferior a la de un recreo.

Visión.—Se recomienda una iluminación media en el plano de trabajo de 150 lumen. A las nueve y cuarenta y cinco horas del mes de diciembre—el peor momento del año a los efectos de la luz natural—en el aula es de 182 lumen.

Audición.—Desde que se emite el sonido hasta su extinción transcurren 0,77 segundos—se aconseja 0,75, un segundo—, tiempo inferior al de las aulas de mayor volumen. La reducida distancia alumno-profesor asegura un nivel sonoro más elevado que lo normal. El techo, no paralelo al suelo, evita resonancias.

UNIDADES ESCOLARES QUE SE CONSTRUIRAN EN EL PLAN QUINQUENAL 1957-61, POR PROVINCIAS



LOPEZ DE HARO, S. A.

Armadores y Consignatarios de Buques
Remolcadores - Maderas

AGENTES DE ADUANAS

Teléfono 18-00 (8 líneas)

Telegramas HARO

Langreo, 2

GIJON

**VIAJES CONTINENTALES
E INTERCONTINENTALES**

Forfaits - Pasajes marítimos,
avión, ferrocarril, autocar,
reservas hoteles, excursiones.

Cuando tenga que viajar a España
o a cualquier
punto de Europa
y resto del mundo,
sin preocupaciones,
diríjase solicitando
toda clase de infor-
mación y folletos a:



VIAJES HARO, S. A.

Jorge Juan, 11 - MADRID

Sucursales y Delegaciones en España y el extranjero



Coñac
Mayoralzgo

el Mayoralzgo
de los coñacs

*Salvador Guardiola
JEREZ (ESPAÑA)*

CRONICA LIGERA DE UNA REUNION TRASCENDENTE

PRIMERA ASAMBLEA DE CULTURA HISPANICA EN AMERICA

Se celebró en Asunción, organi-
zada por la Embajada española
y el Instituto Paraguayo de C. H.

SIRVIENDO los deseos de don Blas Piñar, director del Insti-
tuto de Cultura Hispánica de Madrid, el embajador de
España en Asunción, don Ernesto Giménez Caballero, ha
logrado hacer realidad la Primera Asamblea de Cultura
Hispánica en América.

El señor Giménez Caballero, al hacerse cargo de la
Embajada, planteó su realización. Y con fe y decisión admirables,
compartidas estrechamente con el Instituto Paraguayo de Cultura
Hispánica, el ambicioso proyecto pudo en pocas semanas transfor-
marse en realidad gozosa.

La Asamblea la integraron (con los grupos regionales de Para-
guay) Argentina, Chile, Uruguay, Bolivia y Brasil. Y los delegados
españoles que asistieron como observadores.

Por parte de Brasil, el eminente académico y figura política
doctor Peregrino Junior y don Joao Lourenzo da Silva, acompaña-
dos por el secretario técnico del Instituto Brasileño de Cultura His-
pánica, señor San Juan. (Aquí el cronista debe hacer notar que el
Instituto Brasileño, presidido por el doctor Calmón, rector de la
Universidad de Río de Janeiro, y con el presidente honorario doctor
Gustavo Barroso, director del Museo Histórico Nacional de esa
misma ciudad, tuvieron la gentileza de nombrar al embajador espa-
ñol en Asunción presidente de honor de la Delegación brasileña.)

Por parte de Uruguay llegaron el ilustre escritor Alberto Aro-
cena y señora y el presidente del Instituto don Alejandro Gallinal.

De Chile, el famoso poeta y profesor, gran hispanista, don Roque
Esteban Scarpa.

De Bolivia, el académico de la lengua española y notable histo-
riador don Porfirio Díaz Machicao.

Y de Argentina, el presidente del Instituto de Buenos Aires,

Asunción, capitalidad hispánica

general Dollera, acompañado por el consejero cultural de la Embajada española en aquella capital, don José Pérez del Arco, en unión de su señora e hijo.

La Municipalidad de Asunción había preparado alojamiento en el Hotel Colonial, que fué adornado con banderas de los citados países, flanqueadas por la paraguaya y la española.

Los asambleístas, como acto inicial de las jornadas, giraron visitas al ministro de Relaciones Exteriores, doctor Raúl Sapena Pastor; al ministro de Educación, doctor Raúl Peña, y al intendente municipal.

La Municipalidad reunió una sesión plenaria para dar la bienvenida a los ilustres visitantes, y el señor Giménez Caballero fué invitado a ocupar el sitial del alcalde, desde el que pronunció unas palabras congratulándose de ser por unos minutos regidor de Asunción, siguiendo la tradición de su fundador, Juan de Salazar, que fué el primer intendente.

El canciller doctor Sapena Pastor ofreció a todos los asambleístas su Ministerio para cuanto necesitasen y un almuerzo oficial en el lago Ipacarai, que se celebraría días después.

El doctor Peña puso a disposición de los reunidos vehículos de transporte y anunció una excursión para las Misiones de Yaguarón, que se efectuó antes del almuerzo en el lago Ipacarai.

Por su parte, el Presidente de la República había ya dispuesto un avión militar para llevar a los asambleístas a las cataratas del Iguazú, vuelo que se realizó cumplidos los días de estudio de la Asamblea.

Al mediodía de esta jornada inicial, el embajador de Uruguay, don Ciro Giambruno, ofreció un asado a la criolla en su Embajada, con asistencia de varios miembros del Gobierno y del cuerpo diplomático. Esta comida estuvo amenizada con una exhibición de bailes paraguayos, uruguayos y españoles.

Por la tarde tuvo lugar la apertura de la Asamblea en el local de la Sociedad de España, bajo la presidencia de los ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa.

Asistió todo el cuerpo diplomático acreditado, intelectuales paraguayos, miembros de la colonia española y de la sociedad asuncena.

El presidente del Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica, doctor Héctor Blas Ruiz, leyó unas cuartillas de intenso amor a España. Después el intendente municipal reiteró la gratitud de Asunción por recibir una visita que transformaba la ciudad en capital de la Hispanidad.

El delegado argentino, general Dollera, pronunció unas palabras en nombre de la cultura argentina y propuso para el sábado siguiente que todos los delegados llevaran una corona de flores, que serían ofrendadas por manos del delegado de Bolivia al panteón de los héroes paraguayos, en el oratorio de la Virgen de la Asunción.

Tras el delegado argentino expuso una adhesión vibrante del Brasil Peregrino Junior. Su discurso fué muy importante, pues en él proclamó que su pueblo se adhería—unido a Portugal—a la mis-

ma unidad de destino de España y de los pueblos hispanoamericanos, y que el Brasil de hoy podía afirmar que está dispuesto a esta unidad cultural.

Cerró el acto el señor Giménez Caballero con palabras emocionadas y explicativas, que merecieron los entrañables abrazos de los concurrentes.

Más tarde el embajador español ofreció una recepción en la residencia de la Embajada, que se vió concurridísima. Asistieron: miembros del Gobierno, todo el cuerpo diplomático, intelectualidad paraguaya, la Directiva del Instituto, todas las Delegaciones y numerosas personalidades de la sociedad asuncena.

Al día siguiente por la mañana, a las nueve y media, los asambleístas fueron recibidos por el Presidente de la República, teniendo el general Stroessner unas palabras admirables para la Asamblea, «que daba a Asunción prestigio de capitalidad hispánica».

Después de la visita presidencial se reunieron las Comisiones en sesiones de mañana y tarde, destacándose ponencias magníficas, que nuestros lectores tendrán ocasión de conocer en estas páginas.

A mediodía se hizo una visita de cortesía al embajador del Brasil, y por la tarde se asistió a una conferencia del doctor Peregrino Junior en la Universidad y a la residencia de los embajadores de Chile.

En la siguiente jornada, sábado, se reunieron las Comisiones a las nueve de la mañana y se intercaló en los temas de estudio la proyectada ofrenda de flores en el panteón de los héroes paraguayos, donde leyó unas inspiradas cuartillas el delegado de Bolivia, señor Díaz Machicao. Hubo recepción a mediodía en la Embajada de Argentina, y tras las sesiones de estudio de la tarde, la Asamblea se reunió en el distinguido salón de Unión Club de Asunción, ofrecido por su Directiva a la Embajada española para efectuar el acto de clausura.

Lo abrió el delegado uruguayo don Alejandro Gallinal con enjundioso discurso, seguido por otro del delegado boliviano, don Porfirio Díaz Machicao. A continuación pronunció una magnífica alocución, llena de entusiasmo por España, el embajador de Chile, don Francisco Madrid Arellano.

Por último, el señor Giménez-Caballero resumió el acto y expresó la gratitud de España y del Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica, tanto por los delegados que viajaron hasta Asunción como por el entrañable Paraguay. A lo cual el canciller doctor Raúl Sapena Pastor, que presidía esta clausura, añadió unas palabras de congratulación por parte del pueblo y del Gobierno paraguayo, felices de haber servido de esta manera a la gran misión imperecedera de la madre España.

Por último, el señor Giménez Caballero resumió el acto y expresó Hispánica ofreció una cena en el Club Centenario, de Asunción, en la cual el delegado chileno, don Roque Esteban Scarpa, agradeció los diplomas que fueron entregados a todos los asambleístas por manos del presidente y del secretario del Instituto.

JOAQUÍN RODRIGO EN SAN FRANCISCO

(Viene de la pág. 41.) do «como un solo hombre») y del que guardamos un recuerdo imperecedero.

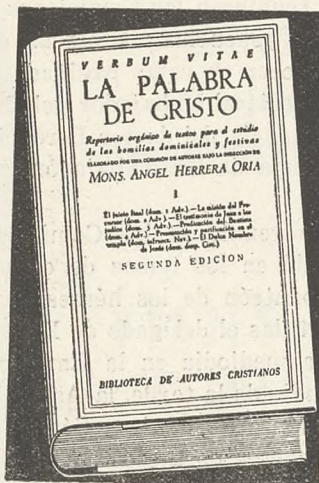
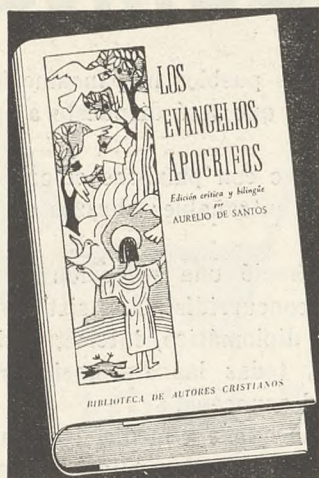
Una *world première* tiene mucha importancia en los Estados Unidos, y bien pronto nuestra propia experiencia nos daría cumplida razón de ello. Esta vez la expectación del mundo musical había llegado a su extremo: se anunciaba música sinfónica española nueva (¿es que se seguía escribiendo esta clase de música después de Manuel de Falla y Turina?, se habrán preguntado muchos). Los intérpretes serían Andrés Segovia, «el genio de la guitarra», y Enrique Jordá—tan querido y admirado por los abonados a los grandes conciertos—con la San Francisco Symphony, una de las mejores orquestas de América. Todas esas circunstancias explican los formidables llenazos que el War Memorial Opera House ostentará con aquel motivo. Pocos días antes habíamos penetrado por primera vez en ese hermoso teatro, de estilo sobrio y elegante, para asistir al concierto dirigido por el popular maestro Kostelanetz, con la participación del joven pianista Van Cliburn, quien unos días más tarde debía triunfar apoteósicamente en el concurso Tschaikowsky, de Moscú.

Se acercaba la noche del estreno de la *Fantasia*, con ensayos diarios, interviús, ruedas de prensa, «cocktails» y hasta ¡una fiesta flamenca! La víspera recordamos que el ilustre novelista William Saroyan había escrito un año antes desde la pequeña playa de las afueras de Los Angeles—a donde se había retirado para escribir sus impresionantes novelas—, expresando su admiración al autor del *Concierto de Aranjuez* por esta obra españolísima, cuyo disco solía escuchar diariamente. Y se nos ocurrió enviarle un telegrama para invitarle al estreno de esta nueva obra, dedicada a la guitarra de Andrés Segovia, mas sin grandes esperanzas de verle acudir a nuestra llamada, pues nos separaban muchas millas, y en América (más que nunca) el tiempo es oro. ¡Cuál no fué nuestra grata sorpresa al verle aparecer a última hora tras haber hecho un viaje de casi ocho horas en su propio coche! ¡Qué emoción experimentamos al tenerle durante el concierto a nuestro lado, junto con Audrey de Jordá, Beatriz Segovia y el marqués de la Vera, de escuchar los vehementes aplausos de los amigos, unidos a los del público! ¡Al final, cuando, no pudiendo refrenar una curiosidad bien femenina, le preguntara a cuál de

las dos obras: el *Concierto de Aranjuez* o la *Fantasia*, recién estrenada, iban sus preferencias, Saroyan exclamó con un intenso fulgor en sus ojos negros: «No sabría decirlo, pues las dos me entusiasman.»

Luego, cuando volvió al escenario, Segovia, sólo con su guitarra, fué acogido por una ovación delirante, seguida de un silencio religioso mientras ejecutaba las piezas de Bach, Albéniz y Villa Lobos. Y me vino a la mente la afirmación de un crítico suizo, leída en alguna parte: «Pero en él la técnica se supedita siempre a las ideas de los autores, compenetrándose completamente con ellos.» A nosotros nos pareció que aquella noche se había superado a sí mismo.

Al día siguiente, la alta crítica de San Francisco—Alfredo Frankenstein, A. Fried y otros—confirmaba lo que el público—en el que aquella noche dominaba el elemento estudiantil e intelectual—había expresado con tanta espontaneidad: la música española de hoy, merced a sus figuras más señeras, acababa de triunfar en San Francisco.



BIBLIOTECA DE

CATALOGO, RESUMIDO POR SEC

LA BAC es hoy una colección, honra de España, que ni tiene par en el mundo católico actual ni precedentes en la historia de España. Más de 2.500.000 volúmenes editados ponen al alcance de los estudiosos, en condiciones cuidadísimas y económicas, el acervo principal de la sabiduría cristiana, perenne en lo esencial, aunque siempre actual, creciente y renovada.

LA BAC SE VENDE EN 53 PAISES

	En tela Ptas.		En tela Ptas.
SECCION I. SAGRADAS ESCRITURAS			
BIBLIA VULGATA LATINA	80	III: Colaciones sobre el Hexaémeron. Del reino de Dios descrito en las parábolas del Evangelio. Tratado de la plantación del paraíso	85
SAGRADA BIBLIA, de NÁCAR-COLUNGA	100	IV: Las tres vías o incendio de amor. Soliloquio. Gobierno del alma. Discursos ascético-místicos. Vida perfecta para religiosas. Las seis alas del serafín. Veinticinco memoriales de perfección. Discursos mariológicos	45
SAGRADA BIBLIA, de BOVER-CANTERA	100	V: Cuestiones disputadas sobre el misterio de la Santísima Trinidad. Colaciones sobre los siete dones del Espíritu Santo. Colaciones sobre los diez mandamientos. VI y último: Cuestiones disputadas sobre la perfección evangélica. Apología de los pobres	50
SINOPSIS CONCORDADA DE LOS CUATRO EVANGELIOS, por el P. JUAN LEAL, S. I.	55	OBRA SELECTA DE FRAY LUIS DE GRANADA, O. P.	70
LOS EVANGELIOS APOCRIFOS, por AURELIO SANTOS.	80	OBRAS DE SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA	65
VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, por el padre A. FERNÁNDEZ, S. I.	75	CATECISMO ROMANO. Texto bilingüe	85
COMENTARIOS A LOS CUATRO EVANGELIOS, por el P. J. DE MALDONADO, S. I. (tres volúmenes)	230	MISTERIOS DE LA VIDA DE CRISTO, del P. FRANCISCO SUÁREZ, S. I. (dos volúmenes)	105
COMENTARIO AL SERMON DE LA CENA, por el padre JOSÉ M. ^a BOVER, S. I.	60	SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Teología en España de la Compañía de Jesús (cuatro volúmenes)	360
LA PALABRA DE CRISTO. Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilias dominicales, elaborado por una comisión de autores bajo la dirección de MONS. ANGEL HERRERA ORIA, obispo de Málaga (nueve volúmenes)	850	THEOLOGIAE MORALIS SUMMA, por el P. MARCELINO ZALBA, S. I. (tres volúmenes)	360
SECCION II. TEOLOGIA Y CANONES			
CODIGO DE DERECHO CANONICO Y LEGISLACION COMPLEMENTARIA. Texto bilingüe	110	TEOLOGIA DE LA PERFECCION CRISTIANA, por el P. ANTONIO ROYO MARÍN, O. P.	75
SUMA TEOLOGICA, de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Edición bilingüe. Publicados los tomos:		TEOLOGIA DE LA SALVACION, por el P. ANTONIO ROYO MARÍN, O. P.	70
I: Introducción general y Tratado de Dios Uno	90	TEOLOGIA MORAL PARA SEGLARES, por el P. ANTONIO ROYO MARÍN, O. P. (dos volúmenes). Publicado:	
II: Tratado de la Santísima Trinidad. Tratado de la creación en general	65	I: Moral fundamental y especial	100
III: Tratado de los ángeles. Tratado de la creación del mundo corpóreo	50	II: Los Sacramentos	100
IV: Tratado de la bienaventuranza y de los actos humanos. Tratado de las pasiones	80	TRATADO DE LA SANTISIMA EUCARISTIA, por el Dr. D. GREGORIO ALASTRUEY	45
V: Tratado de los hábitos y virtudes en general. Tratado de los vicios y los pecados	75	TRATADO DE LA VIRGEN SANTISIMA, del Dr. D. GREGORIO ALASTRUEY	80
VI: Tratado de la ley en general. Tratado de la ley antigua. Tratado de la gracia	75	LA ASUNCION DE MARIA. Tratado teológico y antología de textos, por el P. JOSÉ MARÍA BOVER, S. I.	40
VIII: Tratado de la prudencia. Tratado de la justicia. IX: Tratados de la religión, de las virtudes sociales y de la fortaleza	80	LA EVOLUCION HOMOGENEA DEL DOGMA CATOLICO, por el P. FRANCISCO MARÍN-SOLA, O. P.	60
X: Tratado sobre la templanza. Tratado sobre la profecía. Tratado de los distintos géneros de vida y estados de perfección	75	EL CUERPO MISTICO DE CRISTO, por el P. EMILIO SAURAS, O. P.	80
XII: Tratado de la vida de Cristo	70	TEOLOGIA DE SAN JOSE, por el P. FR. BONIFACIO LLAMERA, O. P.	65
XIII: Tratado de los sacramentos en general. Tratados del bautismo y confirmación. Tratado de la Eucaristía. XIV: Tratado de la penitencia. Tratado de la extremaunción	20	DOCTRINA PONTIFICIA (cinco volúmenes en texto bilingüe). Publicados los tomos:	
XV: Tratado del orden. Tratado del matrimonio	70	I: Documentos bíblicos	75
SUMA TEOLOGICA, SANCTI TOMAE AQUINATIS (cinco volúmenes)	410	IV: Documentos marianos	80
TEXTOS EUCARISTICOS PRIMITIVOS. Edición bilingüe (dos volúmenes)	160	JESUCRISTO SALVADOR. La persona, la doctrina y la obra del Redentor, por TOMÁS CASTRILLO AGUADO	75
OBRAS COMPLETAS DE SAN ANSELMO. Texto bilingüe (dos volúmenes)	140	SECCION III. SANTOS PADRES	
OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Texto bilingüe (seis volúmenes):		PADRES APOLOGISTAS GRIEGOS. Edición bilingüe	80
I: Introducción. Breviloquio. Itinerario de la mente a Dios. Reducción de las ciencias a la Teología. Cristo, maestro único de todos. Excelencia del magisterio de Cristo	80	LAS VIRGENES CRISTIANAS DE LA IGLESIA PRIMITIVA, por el P. FRANCISCO DE B. VIZMANOS, S. I.	65
II: Jesucristo en su ciencia divina y humana. Jesucristo, árbol de la vida. Jesucristo en sus misterios: 1) En su infancia. 2) En la Eucaristía. 3) En su Pasión	85	OBRAS DE SAN JUAN CRISOSTOMO. Edición bilingüe en griego y castellano:	
		Homilias sobre San Mateo (1-90) (dos volúmenes)	155
		Tratados ascéticos	100
		OBRAS DE SAN AGUSTIN. Texto bilingüe, 18 volúmenes. Publicados los tomos:	
		I: Introducción general y bibliografía. Vida de San Agustín, por Posidio. Soliloquios. Sobre el orden. Sobre la vida feliz	85
		II: Confesiones	75

EN TODAS LAS BUENAS

LA EDITORIAL CATOLICA, S

AUTORES CRISTIANOS

IONES, DE LOS 172 VOLUMENES PUBLICADOS

	En tela Ptas.
III: <i>Contra los académicos. Del libre albedrío. De la cantidad del alma. Del maestro. Del alma y su origen. De la naturaleza del bien contra los maniqueos</i>	65
IV: <i>De la verdadera religión. De las costumbres de la Iglesia católica. Enquiridión. De la unidad de la Iglesia. De la fe en lo que no se ve. De la utilidad de creer</i>	70
V: <i>Tratado de la Santísima Trinidad</i>	80
VI: <i>Del espíritu y de la letra. De la naturaleza y de la gracia. De la gracia de Jesucristo y del pecado original. De la gracia y del libre albedrío. De la corrección y de la gracia. De la predestinación de los santos. Del don de perseverancia</i>	80
VII: <i>Sermones</i>	95
VIII: <i>Cartas (1.º). Agotado en tela. En piel</i>	100
IX: <i>Los dos libros sobre diversas cuestiones a Simpliciano. De los méritos y del perdón de los pecados. Contra las dos epístolas de los pelagianos. Actas del proceso contra Pelagio</i>	60
X: <i>Homilias</i>	70
XI: <i>Cartas (2.º)</i>	70
XII: <i>Del bien del matrimonio. Sobre la santa virginidad. Del bien de la viudez. De la continencia. Sobre la paciencia. El combate cristiano. Sobre la mentira. Contra la mentira. Del trabajo de los monjes. El sermón de la montaña</i>	75
XIII-XIV: <i>Tratados sobre el Evangelio de San Juan (1-124) (dos volúmenes)</i>	170
XV: <i>De la doctrina cristiana. Del Génesis contra los maniqueos. Del Génesis a la letra, incompleto. Del Génesis a la letra</i>	115
XVI-XVII: <i>La Ciudad de Dios (un volumen)</i>	130
OBRAS COMPLETAS DE SAN BERNARDO (dos vols.)	155
OBRAS DE SAN GREGORIO MAGNO	105

SECCION IV. ASCETICA Y MISTICA

OBRAS COMPLETAS DEL BEATO JUAN DE AVILA. Tres volúmenes. Publicados los tomos:	
I: <i>Epistolario. Escritos menores. Biografía</i>	75
II: <i>Sermones. Pláticas espirituales</i>	85
VIDA Y OBRAS COMPLETAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ	90
OBRAS COMPLETAS DE SANTA TERESA DE JESUS. Tres volúmenes. Publicados los tomos:	
I: <i>Bibliografía teresiana. Biografía de Santa Teresa. Libro de la vida, escrito por la santa.— Agotado. Se prepara la segunda edición</i>	
II: <i>Camino de perfección. Moradas del castillo interior. Cuentas de conciencia. Apuntaciones. Meditaciones sobre los Cantares. Exclamaciones. Libro de las Fundaciones. Constituciones. Visita de Descalzas. Avisos. Desafío espiritual. Vejamen. Poesías. Ordenanzas de una cofradía</i>	80
OBRAS COMPLETAS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA. Edición crítica. Transcripción, introducciones y notas de los PP. DALMASES e IPARRAGUIRRE, S. I.	85
OBRAS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA, anotadas y comentadas por el P. LARRAÑAGA, S. I. Publicados:	
I: <i>Autobiografía y Diario espiritual</i>	35
OBRAS DE SANTA CATALINA DE SIENA. El Diálogo. MISTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES (tres vols.) ...	145
OBRAS SELECTAS DE SAN FRANCISCO DE SALES (dos volúmenes)	140
OBRAS ASCETICAS DE SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO (dos volúmenes)	145
OBRAS DE SAN LUIS MARIA DE GRIGNION DE MONFORT	70
LA EVOLUCION MISTICA, por el P. JUAN G. ARINTE-RO, O. P. Agotado en tela. En piel	115
CUESTIONES MISTICAS, por el P. JUAN G. ARINTE-RO, O. P.	75
SEÑORA NUESTRA. El misterio del hombre a la luz del Misterio de María, por JOSÉ MARÍA CABODEVILLA	65

SECCION V. HISTORIA Y HAGIOGRAFIA

HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA (cuatro volúmenes). Publicados los tomos:	
I: <i>Edad Antigua: La Iglesia en el mundo grecorromano.</i>	85
II: <i>Edad Media: La cristiandad en el mundo europeo y feudal</i>	75
IV y último: <i>Edad Moderna: La Iglesia en su lucha y relación con el laicismo</i>	110
EL SACRIFICIO DE LA MISA, del P. JUNGMAN, S. I.	80

HISTORIA DE LA LITURGIA, de MONS. MARIO RICHETTI (dos volúmenes)	190
LA TUMBA DE SAN PEDRO Y LAS CATACUMBAS ROMANAS	90
SAN BENITO. Su vida y su Regla	70
SAN FRANCISCO DE ASIS. Escritos completos, las Biografías de sus contemporáneos y las Florecillas	75
BIOGRAFIA Y ESCRITOS DE SAN VICENTE FERRER. CARTAS Y ESCRITOS DE SAN FRANCISCO JAVIER. SAN JOSE DE CALASANZ	75
SAN VICENTE DE PAUL	60
BIOGRAFIA Y ESCRITOS DE SAN JUAN BOSCO	85
HISTORIA DE LOS HETERODOXOS, de MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO (dos volúmenes)	85
ANTOLOGIA GENERAL DE MENÉNDEZ PELAYO. Recopilación orgánica de su doctrina. Elaborada por José María Sánchez de Munián (dos volúmenes)	75
	160
	180

SECCION VI. FILOSOFIA Y APOLOGETICA

SUMA CONTRA LOS GENTILES, de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Edición bilingüe (dos volúmenes)	145
OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES (ocho vols.). PHILOSOPHIAE SCHOLASTICAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Filosofía en España de la Compañía de Jesús (tres volúmenes)	400
THEOLOGIA NATURALIS, por el P. JOSÉ HELLIN, S. I.	275
HISTORIA DE LA FILOSOFIA, por el P. GUILLERMO FRAYLE, O. P. (tres volúmenes). Publicado:	65
I: <i>Grecia y Roma</i>	90
CIENCIA MODERNA Y FILOSOFIA, por el P. JOSÉ MARÍA RIAZA, S. I.	75

SECCION VII. PENSAMIENTO SOCIAL Y POLITICO CRISTIANO

OBRAS COMPLETAS DE DONOSO CORTES (dos vols.)	140
OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. (Véase Sección VI.)	

SECCION VIII. LITERATURA Y ARTE CRISTIANO

OBRAS COMPLETAS DE AURELIO PRUDENCIO	50
OBRAS LITERARIAS DE RAMON LLULL	55
OBRAS COMPLETAS DE DANTE ALIGHIERI	85
TEATRO TEOLOGICO ESPAÑOL, por NICOLÁS GONZÁLEZ RUIZ (dos volúmenes)	120
LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. Publicados los tomos:	
I: <i>Nacimiento e infancia de Cristo</i> , por SÁNCHEZ CANTÓN. Agotado en tela. En piel	115
II: <i>Cristo en el Evangelio</i> , por SÁNCHEZ CANTÓN	60
III: <i>La Pasión de Cristo</i> , por CAMÓN AZNAR	60

Las mismas obras, encuadernadas en piel de lujo, tienen un aumento de 45 pesetas por tomo

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.

Alfonso XI, 4 - Madrid (España)

Sírvanse enviarme, gratis y sin compromiso, un catálogo detallado de sus obras y condiciones de venta.

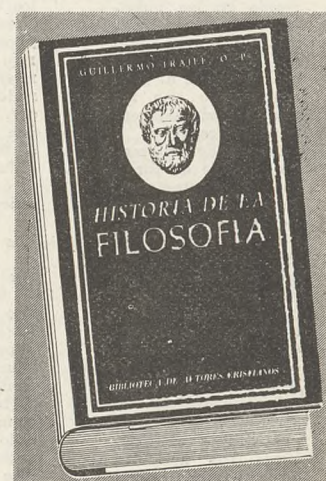
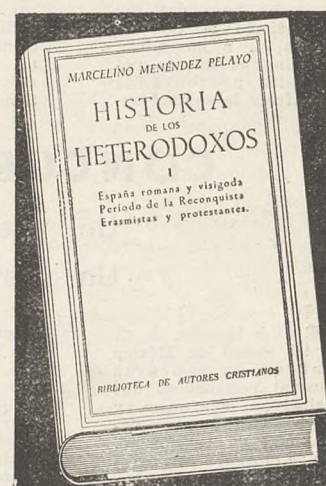
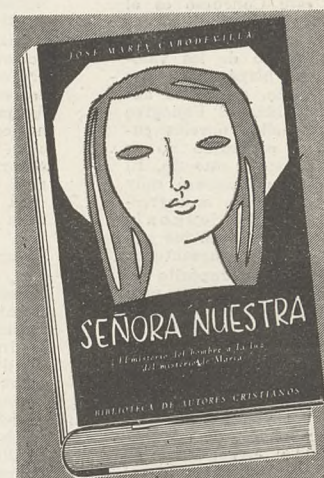
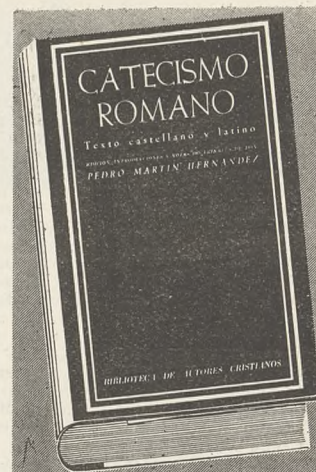
Nombre y apellidos:

Profesión:

Domicilio:

Localidad:

País:



RERIAS DEL MUNDO O EN

A. - Alfonso XI, 4 - MADRID

CLUB ESPAÑA DE MEXICO

V Premio de novela para 1958

- 1.—El «Premio Club España 1958 de Novela» se otorgará a la mejor novela que se presente al Concurso, ajustándose en un todo a sus Bases, y tendrá un premio único e indivisible de veinticinco mil pesos mexicanos.
- 2.—El tema de las novelas que se presenten al Concurso es libre. Pero forzosa-mente el protagonista—hombre o mujer—habrá de ser español, hispanoamericano o filipino, y la acción—al menos, en parte—habrá de transcurrir en algún país hispanoamericano o en Filipinas.
- 3.—El fin que persigue este Concurso es el de fomentar y extender el conocimiento de los valores hispánicos; por tanto, no serán admitidas al Concurso aquellas novelas cuyo contenido no se ajuste a este fin. El Jurado tomará muy en cuenta la corrección del lenguaje empleado en las novelas concursantes.
- 4.—Siendo propósito de este Concurso estimular a los escritores de habla española cuyas obras puedan ser exponente en todas partes del nivel literario actual del Mundo Hispánico, sólo adquirirán categoría de premiadas ante el Jurado las novelas que tengan una elevada calidad. El Jurado tendrá facultades para declarar desierto el Concurso si, a su juicio, ninguna de las novelas presentadas ofrece la calidad su-

ficiente para recibir el premio. Cuando esto ocurra, se convocará automáticamente el Concurso para el año siguiente.

- 5.—Podrán concurrir al Concurso cuantos escritores lo deseen, siempre que sean ciudadanos españoles, hispanoamericanos o filipinos.
- 6.—Las obras que concurren a este premio habrán de ser inéditas y escritas en castellano.
- 7.—Los originales se presentarán por triplicado, escritos a máquina por una sola cara, a doble espacio, y con mínimo de 250 páginas tamaño aproximado de 28 x 21 cm.
- 8.—A cada original se acompañará un sobre cerrado y lacrado, en cuyo interior figurará el nombre, nacionalidad y dirección completa del autor. En el exterior del sobre figurará únicamente el lema con que la novela es presentada al concurso.
- 9.—Los originales se presentarán en las Oficinas del Club España, Avenida de los Insurgentes, 2390, ciudad de México, antes de las doce de la noche del día 30 de junio de 1958. En dichas oficinas se facilitará el oportuno recibo. Los originales, remitidos por correo o por expreso aéreo, serán admitidos al concurso siempre y cuando sean recibidos en las mencionadas oficinas antes de la fecha indicada, no admitiéndose los que lle-

gasen con posterioridad, aunque hubiesen sido depositados en el lugar de origen antes de la misma fecha. De estos ejemplares recibidos por correo no se facilitará resguardo alguno, ni se acusará recibo. El resguardo del certificado de Correos o de la Compañía de Aviación puede servir de salvaguardia a los remitentes.

- 10.—Un Jurado compuesto por eminentes personalidades del mundo de las letras juzgará los trabajos que se presenten y emitirá su fallo, siendo su juicio inapelable.
- 11.—El fallo del Concurso será hecho público el 12 de octubre de 1958, Fiesta de la Hispanidad, durante los actos de carácter hispánico que se celebran dicho día en el Club España de la ciudad de México.
- 12.—La composición del Jurado no será conocida hasta que se haga de dominio público el fallo del Concurso, reservándose al propio Jurado el derecho a mantener secreta su integración.
- 13.—La propiedad de la novela premiada queda, desde luego, a favor de su autor. Pero éste se compromete de antemano, por el mero hecho de participar en el Concurso, a firmar contrato con el Club España de México, en virtud del cual el propio Club le editará la obra galardonada. El Club España se reserva el

derecho de efectuar la edición por sí o por convenio con un editor. Desde luego se reservará al autor de la novela premiada, en concepto de sus derechos de autor—e independientemente del importe del premio—, un tanto por ciento del precio de venta de cada ejemplar.

- 14.—El Club España de México gestionará que la novela que obtenga el Premio Club España 1958 sea filmada cinematográficamente en los estudios mexicanos.
- 15.—Los originales no premiados serán devueltos a sus autores que lo soliciten mediante la presentación del recibo que se les expidió, y siempre que sean reclamados antes del día 31 de diciembre de 1958. Los no reclamados en esta fecha serán incorporados a la Biblioteca del Club España. Los originales que se presentaron por correo habrán de ser reclamados precisamente por este mismo conducto, con citación del lema y nombre y dirección con que fueron remitidos por correo certificado. Los no reclamados el 31 de diciembre de 1958 serán igualmente incorporados a la citada Biblioteca.
- 16.—El Club España de la ciudad de México podrá tratar libremente de la adquisición de obras no premiadas, pero que sean recomendadas por el Jurado, para la edición de las mismas.

CONCURSOS PERIODISTICOS

Un premio anual de 5.000 pesos

Un premio mensual de 500 pesos

El Club España, A. C. de la ciudad de México confirma su concurso mensual permanente del periodismo mexicano, y convoca el quinto concurso anual de periodismo, que se otorgará con arreglo a las siguientes bases:

- 1.—Cada mes se otorgará un premio de \$500.00 al mejor artículo o ensayo aparecido en las publicaciones periódicas mexicanas y que mejor recoja el sentido hispánico, al mismo tiempo que reúna las máximas calidades literarias.
- 2.—Saliendo de antemano al paso de torcidas interpretaciones, se aclara que, de acuerdo con el diccionario de la Real Academia Española y con los autores consagrados como autoridades en estas cuestiones, «Hispanidad» es «carácter genérico de todos los pueblos de lengua y cultura española».
- 3.—Solamente podrán presentarse al Concurso los artículos o ensayos que hayan sido publicados durante el mes anterior al que corresponde cada Concurso y cuyo autor sea de nacionalidad mexicana. La publicación deberá haberse hecho en cualquier

lugar del territorio de los Estados Unidos Mexicanos y en una publicación periódica, tales como diarios, revistas o boletines.

- 4.—Podrán presentar los artículos al Concurso sus autores, los directores de las publicaciones en que han sido publicados, cualquier lector de los artículos que estime que merecen ser presentados al premio y los propios miembros de los Jurados de los Concursos.
- 5.—Los artículos concursarán, desde luego, a favor de su autor, fuese quien fuese quien los presente a los Concursos.
- 6.—Los artículos habrán de presentarse por duplicado, recortados de la publicación en que han aparecido y pegados en hojas de papel blanco tamaño aproximado 28 x 21 centímetros. El recorte se hará tal y como se haya insertado el artículo en la prensa, con sus propios titulares y firma cuando la lleve. Y en hoja aparte del mismo tamaño se acompañará—igualmente recortada y pegada—la cabecera y fecha de la publicación.
- 7.—Al pie de todas las

hojas se expresará claramente el nombre y domicilio completo del autor del artículo o de la persona que los presenta al Concurso cuando no fuese el autor.

- 8.—Los originales habrán de presentarse en las oficinas del Club España, A. C., avenida de los Insurgentes, 2390, ciudad de México (20), y precisamente antes de las doce de la noche del día 8 del mes siguiente al en que se publicaron los artículos. Los que se remitan por correo habrán de estar en las mencionadas oficinas antes de la hora y fecha señaladas; aunque hubiesen sido depositados en el correo de origen con anterioridad a la misma fecha, si se reciben después del plazo indicado, serán rechazados.
- 9.—Un Jurado competente fallará cada mes el Concurso correspondiente, siendo inapelable el fallo. Este se publicará en la prensa diaria de la capital mexicana en la última decena de cada mes.
- 10.—El Jurado tendrá facultades para declarar desierto el premio al concurso mensual cuando los artículos o ensayos

presentados no cubran los requisitos de orientación y calidad establecidos en la primera de estas

- 11.—El artículo que resulte premiado cada mes se publicará en la revista «España», órgano oficial del Club España, A. C.
- 12.—No serán devueltos los artículos presentados al Concurso, ni se mantendrá correspondencia alguna sobre los mismos.
- 13.—Además de los premios mensuales de \$500.00 cada uno, anualmente se entregará el «Premio Club España de Artículos Periodísticos», el cual será adjudicado al autor del artículo mejor de los seleccionados y premiados en el transcurso del año en los Concursos mensuales. Este premio extraordinario será único, y su cuantía, de 5.000 pesos mexicanos. El fallo de este premio se hará público el 12 de octubre de cada año, Día de la Hispanidad.
- 14.—Para la adjudicación del Premio Anual de Artículos de Prensa se entiende que cada año abarca desde el Concurso del mes de octubre hasta el del mes de septiembre siguiente.

ASTURIAS

Sobre esta importante región española nuestra revista se ocupa ampliamente en su número 124, correspondiente al mes de julio.

Un número de extraordinario valor monográfico, que consta de 120 páginas.

La potencia humana y económica de esta región española, que atraviesa su hora estelar.

Un número extraordinario de

MUNDO HISPANICO

Contiene, entre otros, los siguientes reportajes de interés:

- De los Picos de Europa a la Institución de la Covada.
- La Universidad Laboral de Gijón.
- Covadonga.
- Humana semblanza del asturamericano.
- Del mar a la mina.
- Un nuevo cancionero y una nueva literatura.
- Asturias es una mina.
- Una región electrificada.
- El salto de Salime, sobre el Navia.
- La industria siderometalúrgica.
- El mar y los puertos.
- El paisaje utilitario.
- Siete ciudades: Oviedo, Gijón, Avilés, Langreo, Mieres, Llanes, Luarca.

Si usted no tiene aún el ejemplar de este número, apresúrese a solicitarlo.

Precio: 25 pesetas; 120 páginas

Si lo encuentra agotado en quioscos y librerías, pídalo urgentemente a:

MUNDO HISPANICO

Avenida de los Reyes Católicos
(Ciudad Universitaria)
MADRID

CONVERSAO

en el BATEY

Por ERNESTO JUAN FONFRIAS

DE CORAZON DEL ROLLO

LA más nutrida población de Puerto Rico es campesina. Vive en la costa, en los valles y montañas de la isla, dentro y alrededor de sus tres mil quinientas millas cuadradas, como un macizo humano que ejercita por su fuerza numérica, su acendrada devoción a la tierra y su valerosa actitud ante la vida expresiva y vital ascendencia sobre el resto de sus congéneres.

Las canteras inexploradas de su valioso civismo se han abierto al impulso de su personalidad, imponiendo, gallarda y vigorosa, su recia textura sensitiva, su razón creadora y su acervo patriótico, que había ido acumulando energías insospechadas y atributos de indiscutible valor moral.

A ese bloque humano se le respeta y quiere por lo que significa en la valorización puertorriqueña, como ejemplo de voz propia, esforzadas gestas cívicas y sacrificios notables de voluntad, atributo excepcional de su personalidad extraordinaria.

Me he codeado con ella desde los años mozos de mi vida y he pulsado para conocerla sus más íntimas emociones.

Ese individuo de sobria figura, sencillo y humilde hasta en sus más mínimas expresiones, es el hombre «de la altura o de la bajura», que sobre el hombro encorvado lleva amorosamente la azada que hiere las entrañas de la tierra, o en sus callosas manos esgrime la esteva del arado o el machete que hace temblar de emociones los vastos cañaverales y los cafetos en flor.

En sus ojos hay siempre un torbellino de ilusiones y esperanzas, y en sus labios curtidors no empuja la dureza del sol, la humedad de los días lluviosos o la nublazón de su espíritu una sonrisa y unos «Buenos días, señor».

El refranero puertorriqueño es obra casi exclusiva del jíbaro, que ha sabido matizarlo con ricas vetas humorísticas, agudeza, chispa, locuacidad y soltura en la expresión y en el propósito.

Es picante como el ají, saleroso y ágil como el individuo que lo provoca.

Las costumbres llanas del jíbaro, «a la buena de Dios»; su postura natural sin eufemismos para enfrentarse a las variadas situaciones de la vida y los múltiples altibajos que ella le produce son fuente inagotable de sabiduría, experiencias y conocimientos.

Su introspectiva manera de ser compensa sus arduos sacrificios.

De él hemos aprendido mucho.

A soportar durezas sin lamentaciones, o a oír lamentaciones sin razón alguna, ello en un tono cálido, vivo, de amanecer soleado por la gracia de su ingenio y la espontaneidad de sus recursos humanos.

Como tipo etnológico apenas si ha sufrido cambio alguno por razón de tiempo o de evolución; tampoco en lo emocional mayormente, porque, sin quitarse ni añadirse, sigue siendo un sujeto sólido, maduro, aprovechado en una vasta expe-



riencia humana, que ha resistido encontronazos y dificultades.

Alguien podrá pensar que su vocabulario es limitado como el horizonte de su vida, pero se equivoca. Tiene recursos suficientes para humanizar giros y voces nuevas, adaptándolas a su medio, inclusive para acuñarlas si la necesidad lo obliga a ello.

Responde así a una urgente necesidad de su clima positivista, no sólo en el manejo del idioma, sino forzando al idioma a acomodarse a sus urgencias, como otra arma más a las tantas que precisa en el sustantivo desenvolvimiento de su vida.

Su lenguaje es movido, variado, flexible, preciso y de rico colorido. Llama a las cosas por su nombre o por aquel que más se ajusta a la fuerza física o emotiva del objeto. No merodea en la expresión. Es de un grafismo certero.

Su palabra, sencilla y exacta, tiene modulaciones graves y sonoras, de pródigos quilates para el idioma, y éste, en vez de perder, se ha enriquecido en tonalidad, en fuerza, en fraseología, dentro del mismo y eterno cauce del idioma castellano.

El horizonte de su vida es ancho y profundo. Antes se conformaba con poco; hoy trasciende su emoción más allá de su propia tierra y medios.

De potencialidades humanas sobresalientes, sin blasonar de ellas, las conserva egoísta como soleras de su estirpe hidalga; pero las entrega munificente cuando el caso llega hasta él, a manos llenas, sin callosidades ni eufemismos, sin claroscuros ni dobleces.

Es tradicionalista en el sentido noble y fiel de la expresión. Cobija sus emociones un tanto avaro y luego amplía y pródigamente las obsequia a quien se lo gana en confianza y cariño.

Ya lo dice su copla:

*Yo me doy a quien me gana
por la amistad y el amor,
a quien me vence en la raya
de mitad del corazón.*

«Un estudio minucioso de la onomatología puertorriqueña distinguirá de inmediato los blasones y las castas familiares que originariamente se afincaron en Puerto Rico, procedentes de Andalucía, Extremadura, Castilla...», escribió don Augusto Malaret.

La población andaluza se emplazó en las alturas de los campos de la isla, en la vastedad de sus bosques, en los repliegues y estribaciones montañosas. Lo hizo también en la intimidad de la tierra, donde el clima era más templado y la naturaleza facilitaba acomodo a su temperamento vivo, chispeante e ingenioso.

Venía a crear un pueblo con la estirpe de su sangre y de su ingenio. A sentar raíces, a darse

ERNESTO JUAN FONFRIAS

O

el "jíbaro" en la Academia

EL «jíbaro» es el campesino hispánico de Puerto Rico, hermano del «gaucho» de Argentina y Uruguay, del «guaso» chileno, del «llanero» de Venezuela, del «charro» mexicano y de tantos otros tipos humanos de nuestra América, frutos del mestizaje primigenio. Ellos forman la base étnica de casi todos los pueblos de origen español, y a ellos se debe la conservación más acendrada de nuestra lengua, la que no se fragua en los gabinetes de las academias, sino en el corazón de la gente popular.

En Puerto Rico, la isla del Milagro, puesta, hace sesenta años, en la encrucijada entre el mundo hispánico y el mundo anglosajón, la estampa y la lengua del campesino jíbaro guardan el sello de la hispanidad. Todos los puertorriqueños hablan como andaluces, sea que lo hagan cultamente, en excelente español, sin perjuicio de expresarse en inglés cuando les es necesario; sea que dejen fluir su habla campesina, colorida y sabrosa, intacta en su inocencia local o mechada a veces con extraños vocablos, mal aprendidos en la emigración a Nueva York. Lo puertorriqueño auténtico es lo jíbaro, lo campesino y montañés de la bella isla, el habla dulce y áspera, entre andaluza y extremeña, con algo de léxico caribe y mucho de blandura tropical.

Claro es que el milagro lingüístico de Puerto Rico tiene otra faceta, debida no ya al pueblo, sino al señorío social e intelectual del pequeño gran país. Cuando Puerto Rico cambió de bandera en 1898, no era, ciertamente, una factoría de azúcar y café, sino una provincia española con todas las de la ley, la novena provincia de Andalucía pudiera decirse, con sus damas románticas y sus caballeros eruditos, con su Ateneo y su Seminario, con sus escritores y oradores, con su Gobierno autónomo dentro de la monarquía española y con sus diputados propios en las Cortes de Madrid; con una cultura europea, en fin, no inferior a la cultura norteamericana. El proceso de la cultura puertorriqueña en el siglo actual no se puede explicar sin tener en cuenta, al mismo tiempo, a los jíbaros de las montañas y a los intelectuales de las ciudades de Puerto Rico.

Uno de estos intelectuales en nuestros días, forjado a golpes de estudio y de trabajo en el periodismo y en la jurisprudencia, es el senador Ernesto Juan Fonfrias, figura destacada, todavía joven, en la política y en las letras borinqueñas. Como hombre de gobierno, se ha consagrado principalmente a la vivienda popular, presidiendo la llamada Autoridad de Hogares. Como literato, se dio primeramente a la poesía, dentro de los cánones posmodernistas, y ha encontrado su camino real en el costumbrismo jíbaro, trazando cuadros como «Conversao en el batey» y «Guásima», que representan la esencia de la puertorriqueñidad, es decir, de la hispanidad al modo de Puerto Rico.

La Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, la más joven y fronteriza de nuestra hermandad lingüística, ha incorporado recientemente a sus filas a Ernesto Juan Fonfrias. Con él ha entrado en la Academia el «Jíbaro», no solamente en su habla dialectal, sino con todo su poder taumatúrgico de conservación y defensa de la lengua de Cervantes, que une a Puerto Rico con España, con toda la América hispánica y con Filipinas.

ERNESTO Juan Fonfrias nació en Toa Baja, Puerto Rico, el día 7 de noviembre de 1909. Cursó estudios primarios en su pueblo natal y secundaria en Bayamón, la que terminó en el año 1928.

Estudió preparatorio de Derecho en City College, de Nueva York, como estudiante nocturno. Terminó su carrera de Leyes en la Universidad de Puerto Rico en el año 1935. Se graduó de bachiller en Artes en 1932. Ejerce la profesión de abogado desde 1935, en San Juan.

En su último año, en la Universidad fue presidente de las clases y fundador y director de los periódicos universitarios «A. D. C. Universitario» y «Vórtice». Comenzó la carrera de periodista siendo estudiante de escuela superior, bajo la dirección del notable escritor español y director de «El Imparcial» don José Pérez Lozada. Trabajó para este periódico como redactor durante varios años; luego, en «El País», con Rafael Martínez Nadal, y más tarde, en «La Correspondencia», con Francisco M. Zeno. Se graduó de abogado siendo redactor de «La Correspondencia de Puerto Rico».

Se inició en la política en el año 1932 en el partido li-

beral, que dirigía don Antonio R. Barceló. Fue presidente de la Juventud Liberal Puertorriqueña, y simultáneamente el miembro más joven de la Junta Central del Partido Liberal en 1936. Expulsado de este partido por sus ideas izquierdistas con Luis Muñoz Marín y otros líderes, fundó con Muñoz el partido popular democrático.

En 1944 fue electo senador por el partido popular democrático; reelecto en 1948, y en 1952 y 1956 nuevamente, bajo la nueva Constitución del Estado Libre Asociado de Puerto Rico.

Fue miembro de la Asamblea Constituyente de Puerto Rico. Presidente de la Autoridad Sobre Hogares de la Capital de Puerto Rico desde 1945 hasta noviembre de 1953, es presidente de la Autoridad Sobre Hogares de Puerto Rico desde 1947, miembro del Instituto de Literatura de Puerto Rico desde 1951, del Ateneo Puertorriqueño, miembro correspondiente de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española. Es presidente de la Sociedad Puertorriqueña de Periodistas y Escritores desde el año 1949. Miembro honorario del Círculo Cubano de Puerto Rico, de la Asociación de Reporteros de La Habana, de la Asocia-

ción de Periodistas de Venezuela y de la Asociación de Periodistas de México. Es miembro de la Liga de Escritores Editoriales de Uruguay, de la Sociedad Interamericana de Escritores, con sede en la Argentina, y de la Asociación de Escritores y Artistas Americanos, con sede en Cuba. Fue fundador y director de la revista «Hélices». Actualmente dirige la revista «Prensa».

Ha publicado, además de innumerables artículos en la prensa del país y del exterior, los siguientes libros: «Raúl», novela corta; «Diadema de lirios», versos; «Hebras de sol», versos; «Al calor de la lumbre», cuentos puertorriqueños, premiado en la Argentina; «Bajo la Cruz del Sur», estampas de viaje; «Lo que ocurrió en Montevideo»; «Cosecha», artículos y ensayos; «Conversao en el Batey», historia de un jíbaro bragao; «Guásima», cuadros jíbaros, y «Presencia jíbara» desde Manuel Alonso hasta don Florito, tesis de recepción ante la Academia Puertorriqueña de la Lengua. Tiene en prensa «Una voz en la montaña», cuentos, y trabaja en «Sementera», biografías mínimas; «Atarraya», novela, y «Páginas americanas».

a la tierra ardorosamente y a desbaratar las soledades campesinas, cargadas de evocaciones lejanas, con su agudeza, la claridad chispeante de su inteligencia, el ardor de su temperamento y la idiosincrasia de su ser.

«El jíbaro puertorriqueño es descendiente de pura sangre de los primeros conquistadores», escribe Pajeken en su *Gramatik der Span* (1868). De ahí su naturaleza aventurera y el aire conquistador con que se manifiesta en sus diferentes actitudes.

Nuestro jíbaro es oriundo típico del andaluz español. «Carece de la viveza corporal y del carácter expansivo y bullicioso del campesino andaluz», ha dicho Fernández Juncos, «pero conserva su agudeza de entendimiento, su imaginación viva, fantástica y algún tanto inclinada a lo maravilloso. Usa un lenguaje más corrompido, menos culto y gracioso en la forma, pero lleno de atrevidas metáforas, de chistosas exageraciones, de maliciosas retenciones, de graciosos equívocos y de frases epigramáticas».

El jíbaro conserva cuatro debilidades por las que rezuma pasión, orgullo y vanidad. Ellas son la mujer, el caballo, los gallos y el baile. Puede repetirse aquí de él lo que el clérigo Juan Ruiz, arcipreste de Hita, dijera en el 1343:

*El mundo por dos cosas trabaja: la primera,
por aver mantenencia; la otra cosa era
por aver juntamiento con fembra placentera.*

Su debilidad por la hembra raya en obsesión. Y no se da a una sola. Es galanteador, enamorado y buen padre de familia, aunque tenga más de una cría y más de una mujer a quien mantener, conquistada por labioso galanteo o pendenciero arrebatado. El jíbaro es un sensual, un sensual característico, pero nunca un vicioso. Para justificar su debilidad se defiende con este cínico refrán:

*Dijo el sabio Salomón
que el que engaña a una mujer
no tiene perdón de Dios
si no la engaña otra vez.*

Esta otra vieja copla nos deja saber de sus emociones amoratorias:

*...buscando boy pol la bida
quien quiera haselme un fabol:
arrancal de mi memoria
el recuerdo de tu amol.*

O aquella otra:

*Despielta, Juana Bentura,
y oye a quien tu amol implora
dende el mesmo punto y hora
que contemplo tu helmosura.*

Y si la hembra es su primera debilidad, no le va a la zaga su amor por el caballo. Por él se da amigo leal y fiel para jinetejar luego orgulloso, caracoleando en fiestas domingueras en honor a su patrón, o en concursos ecuestres, donde luce su apostura y bizarria. Hace uso del caballo además como instrumento de trabajo, con un apego y cariño extraordinario. Por los gallos tira toda su fortuna cuando en el ruedo apuesta hasta la camisa.

«Es proverbial su apego al caballo y su destreza en el manejo del mismo», argumenta don Tomás Navarro Tomás. «Las riñas de gallos representan al jíbaro con los trazos característicos de un caballero reñidor», termina el distinguido filólogo.

Un viejo cantar puertorriqueño interpreta jocosamente su pasión por la hembra y su debilidad por la montura de la siguiente manera:

*Mi mujer y mi caballo
se me murieron a un tiempo.
¡Qué mujer ni qué demonio!
mi caballo es lo que siento.*

Esta otra le retrata con idéntica exactitud:

*Mi mujel y mi caballo
comen los dos en un plato,
y mi mujel pol lambía
me tiene el caballo flaco.*

Nuestro jíbaro heredó su amor al baile del indio borincano, que lo practicaba en toda ocasión. El aráito indígena fue el antecedente, que, mezclado luego con la música peninsular y la predisposición del español para el baile, crearon en nuestro campesino una extraordinaria debilidad por esta costumbre.

«La similitud de las danzas indígenas con las que los españoles importaron de España a nuestra América hizo que en esta isla el baile siguiera siendo una costumbre consagrada por el gusto, por la tradición racial o herencia», comentó don Antonio Herrera en su *Historia General y Natural de las Indias*. Don Salvador Brau confirma lo anterior en su *Historia de Puerto Rico*, cuando asegura que «el baile es herencia devota de los puertorriqueños».

Fray Iñigo Abad comenta en su *Historia Geográfica, Civil y Natural de la Isla de San Juan Bautista* que «se bailaba tanto en la isla, que hasta usábase el hacerlo en velorio de difuntos».

Don Cayetano Coll y Toste, en su libro *Aspecto General de la Civilización en Puerto Rico*, dice: «Absorbía la vida del colono y la de sus familiares el cultivo de las campiñas y de las feraces riberas, y en las horas de solaz, los bailes, la baraja y el juego de gallos».

Nuestro jibaro se ha mantenido fiel a las viejas costumbres de sus antepasados. Es tradicionalista por convicción y se enorgullece de ello.

Es un enamorado de su tierra. La quiere entrañablemente, como si fuera un pedazo de su propia carne. Por ella emigra, abandonando a los suyos, y por ella regresa; no empuja las bienandanzas que en otros lugares pueda saborear. Sus raíces están allí donde nació, donde habrá de cerrar los ojos, donde los suyos rompieron la sementera y el surco se cuajó de mies; en el solar donde apuró pobreza o felicidad, bajo el abrigo de mezquinas acechanzas o la eclosión de días felices.

Su gracejo andaluz, la astucia mañosa, la réplica oportuna, aunque cautelosa, viva y restallante como rabiza de rebenque, la artimaña defensiva y la socarrona marrullería del jibaro son sus cualidades excepcionales, ante las que hay que poseer condiciones idénticas para contender con él, si no con ventajas, por lo menos parejo.

El jibaro es un vivero de conocimientos y experiencias como enciclopedia revisada. Nunca se sabe dónde ni cómo está «parado». Ante un sólido razonamiento rebota esquivo como anguila escurridiza, y sin acoquinarse, argumenta, rezongón y artero, con alguna frase chusca, que promueve a risa y solivianta a su interlocutor.

Astuto como zorra, ladino y habilidoso, busca el desquite en palabras rebuscadas y sentenciosas, o ganadas de algún epigrama versificado.

Como Sancho, es cazarro, dado a la metáfora y al truco de vocablos con doble intención.

En el fondo es un buenazo, pedazo de pan que no guarda nada para sí. Dadivoso y manisuelto. Cualquier domingo tira lo ganado en una semana por unos tragos de ron, una «manita de topos» o una mariyandá jacarandosa.

Es de temperamento subido. Si es fácil para entonar unas décimas y bailar un seis, lo es para iniciar una reyerta, terminando la celebración «como el rosario de la aurora». Don Manuel Fernández Juncos dijo de él, en ocasión similar:

*Siempre y por igual propicio
a las riñas y a las fiestas,
lo mismo improvisa un baile
que lo acaba o lo dispersa.*

Un refrán que hemos oído repetir mucho también lo pinta suficientemente:

*No tengo bisio ninguno
sino la hembra y el caballo,
jugal a la treinta y una,
sin contal que me emborracho.*

Ahora bien, para encubrir sus vicios, el jibaro repite con expresión dolida:

*Cuando se emborracha un pobre
todos dicen «borrachón»;
cuando se emborracha un rico,
«¡qué alegrito va el señor!»*

Sus apuros económicos son muchos, y los sufre a menudo, pero los esconde avaro. En estos momentos no recurre a nadie por decoro y vergüenza. Su dolor es una espuela que le aguijonea para luchar, porque es parte de su vida, y se nutre de él como la tierra del agua que la riega.

Lo más que puede hacer es pedir a crédito, a cuenta de su trabajo; si resulta, bien; si no, adelante, y dice: *Dio aprieta, pero no ajoga.*

Raras veces tiene bienes de fortuna; pero para darse importancia dice:

*Cuando tenía dinero
me ñamaban don Tomás,
y ahora que no lo tengo
me ñaman Tomás na más.*

Se da al amigo con fidelidad de perro. Sólo reclama una actitud recíproca. Por el amigo pelea, miente, insulta, inclusive va a la cárcel, y entre ratos abandona a la mujer. Cuidese quien engaña o atropella su buena fe. Si esto ocurre, dice dolido, pero experimentado:

*Amigos, ya no hay amigos;
el más amigo la pega;
no hay más amigo que Dios
y un duro en la faldiguera.*

Es de asegurarse que la venganza no se queda sola en el refrán.

El jibaro en padre de familia es eminentemente religioso. A veces su religión es un escape emocional a extraños cultos de hitos paganos y sobrenaturales; pero, aun así, vive temeroso de Dios, y bajo el respeto de la iglesia levanta su familia, que sigue su conducta.

El soltero es religioso, aunque no tan disciplinado. Resulta muchas veces un pecador sumiso, responsabilizando de sus fallas a la mujer con quien las haya cometido:

*Cuando Dios me llame a juiso
tenemos que dir loj do
que tubiste tú la culpa
de que me condene yo.*

En el trasiego de su vida mira a la muerte con respeto, pero sin temor. Resulta supersticioso a las cosas del más allá, y se resguarda con amuletos, baños de hierbas, pociones de tubérculos y hojarasca hervidas, oraciones y esencias baratas de penetrante perfume contra los malos espíritus.

Repecha decidido con uñas y dientes, a cuchilladas, por amor de una vieja pendencia o los

despechos desabridos de alguna pasión mal correspondida. Sin miedo alguno a los resultados, acomete, hiere, mata, y luego atarraya sus cuitas en humildes lamentaciones, pero convencido de su machismo y de su sino.

*Pol tu amol yo fuí a presidio
y cumplo injusta condena;
que malo es penal de amores
pol una mujel coqueta.*

*Tras las rejas de la calse
me jallo pol tu pelfidia;
primero me heriste el alma,
dimpués mataste mi bida.*

*Sácame desta agonía,
mujel de mis entretelas;
que bastó que me querías
pa metelme entre las rejas.*

A su temperamental poético y fantasioso, no deja de ser práctico, sabedor que la vida harto difícil es en su brega cotidiana. Sufrir de intimismo, que a veces parece abandono, desidia, desgano.

El jornal diario tiene que ganarlo sudando la gota gorda, en una competencia recia y batalladora.

Es esquivo y huraño a veces, hasta que se le gana de la mano en confianza y cumplimiento de promesas.

Alguien ha dicho que el jibaro tiene la tenacidad peleadora del pitirre y el alma ensoñadora del ruiseñor. El dicho no está desacertado. De uno y otro el jibaro maduró dos excelentes cualidades, que, con otras, enajenan la historia de su pueblo.

Y en la forja de ese pueblo calibró su propia personalidad. La tónica de esa personalidad la conserva alerta y viva con su agudeza, su chispeante buen humor y su dedicación y voluntad para el trabajo.



EMOLINA HANCA



«NASIO COLGAO DEL CUCURUCHO EL SIELO»

A Flor Mercado Santana le apodaban cariñosamente «don Florito». Era oriundo del barrio Cuchillas de Corozal. Se solazaba repitiendo orgullosamente que había nacido «colgao del cucurucho el sielo». Esta era una de las metáforas que don Florito usaba para darse «pisto».

Sencillamente había venido al mundo en un pegujal, en uno de los tantos barrios con más o menos cerros de aquella jurisdicción. El haber nacido en Cuchillas no le daba más categoría que a cualquiera otro vecino del lugar.

Don Florito repetía muy a menudo unos versos de su propia cosecha, para historiar el lugar de su nacimiento:

*Nasí colgao del sielo
en el barrio e la Cuchilla
y me mocharon el buelo
porque la mala semilla
se poda a raspa de suelo.*

Está otra florecía en sus labios alguna vez:

*Nasí en un pedregal
donde los cabros ni trepan
como si fuera a alcanal
el sielo con la cabeza.*

Nunca hablaba de su niñez o juventud. Lo más que de él se sabía era lo que sus versos improvisados daban a conocer.

*Flor Mercado Santana
me pusieron al nasel,
Florito de buena gana
pa selbile a su melsé.*

*Ella se namó Gustina,
casada con ño Canuto,
mejores padres no hubo
en to la fas de este mundo.*

Era buen improvisador, aunque apenas sabía leer ni escribir. No había más que darle el «pie» y él se ocupaba de componer décimas con bastante gracejo y habilidad, que luego repetía la gente y entonaban los trovadores callejeros.

Cuando le conocí era de rijosa y dura osamenta. Una barba apretada sobre mentón pronunciado, y un bigote blanco y ancho terminado en puntas, de largos y torcidos pelos, sombreando una boca bastante sumida por falta de algunos dientes, le daban un aspecto de mucha distinción. Gastaba cejas pobladas y ojos pequeños, retozones y vivos de negro color.

Don Florito era de aventajada estatura. Según él, todos los suyos lo eran, lo que ayudó a su familia a conocer mejor que nadie los colgadizos

y enredos celestes, ya que por ello y lo alto del lugar de su nacimiento, se oían las «discusione de San Pedro con algún atrasao que llegaba a pedil posá a laj pueltaj el sielo».

Tenía un pequeño caimiento de los hombros, lo que no afeaba su talla erguida, que producía respeto aun a quienes no le habían intimidado.

Era de trato afable y ceremonioso, de probidad sin fisura, y se hacía simpático tan pronto se cambiaban las primeras palabras con él. Hacía uso de una gramática parda que valía un tesoro.

Nadie sabía su edad. Don Florito la ocultaba como mujer que ha traspuesto la primera juventud. No bajaba de los sesenta y pico bien cumplidos. De él se decía que para el ciclón de San Ciriaco era correcostras, tratante en ganado vacuno y otro sui géneris y tenorio de más de cien escandalósas aventuras.

Vivía con una sobrina guapa y voluntariosa, de mucho arranque y porte gitano, en una pequeña finca, que cuidaba como a la niña de sus ojos. Allí había sentado sus reales desde hacía muchos años, bastiado «de la pejuguera el mundo».

La gente del barrio aseguraba que don Florito estaba «añuao» y que cuando estirara «la pata», la sobrina iba a heredar un «fracatán» de pesos.

El viejo, que sabía de estos decires, mascullaba alguna interjección para su capote, y sonreía malicioso. Cuando alguien de más confianza abordaba el tema lo rehuía escurridizo, diciendo ceremoniosamente: «La gente muebe mucho la sin güeso.»

Su fama había corrido muchas leguas por el nutrido repertorio de cuentos y anécdotas de que hacía gala, que, dichas aun en tono serio, producían hilaridad por lo ingeniosas.

Mejor que don Florito nadie ahuyentaba la murria o el sueño en un velorio, o en un baquiné, ni animaba una charla o calentaba una visita. Ninguna persona improvisaba una polémica como él, no importa su naturaleza, o la liquidaba con alguna frase oportuna, sagaz y tajante, o con algún refrán ajustado o chusca salida, que paralizaba de inmediato toda discusión, y luego rebobaba en una carjada contagiosa.

Era una farmacopea ambulante, para un remedio casero, don Florito, y allí estaba la receta y la medicina. Cuando se trataba de yerbas olorosas para un bayo o de hojas o plantas para poción que sacara el «jipío e la caja el pecho», «la bentoseá e laj tripañ», la palúdica del cuerpo o el frío «e loj güeso», don Florito servía a las mil maravillas. También servía para aplicar el «santigu» «pa ayental loj malojoj esperituj que trastolnan y pelsiguen a los endibidos».

Para iniciar un rosario «cantao» o resao» a todo lo largo de un manoseado rosario de camándulas secas, ennegrecido por el constante uso, para dirigir salmos en una fiesta de cruz o para poner un sinapismo con eficacia saludable, nadie mejor

que don Florito. Se prestaba a estos menesteres de día o de noche, con la mejor disposición y, como él aseguraba, «sana voluntad».

Alguien de «guasa» le quiso poner el mote de doctor, pero don Florito lo paró en seco, «jilbiéndole la sangre» y allí mismo quedó cortado para siempre el «relajo».

Aseguraba ser católico; pero nunca visitaba la iglesia, «polque como nunca he confesao—decía—, a lo mejol me dentran gana, suelto la sin güeso y me jorobo».

Se ganaba los afectos de la gente, ayudando a unos y otros no importa sus credos religiosos o sus convicciones políticas, de cuyo tema, por cierto, era refractario.

Nadie supo ni dijo que cobrara por alguna ayuda prestada; por el contrario, se sabía que era dadivoso como el que más.

Tenía dos debilidades: los caballos y los gallos.

Se bebía las babas hablando de caballos. De tarde en tarde se le veía jinetear en un brioso tordo que acariciaba con manos de padre. Era experto sabedor de estos animales. Cuando se metía en una gallera, apostaba hasta la camisa por el reñidor que sus ojos apreciaran mejor preparado, de espuelas legítimas y pluma valiente. Era un magnífico criador de gallos.

—Boy cinco pesos al giro—atronaba el ruedo con su voz, y sus ojos pequeños y vivos seguían las fintas de los contendores, mientras nervioso manoteaba en el aire.

Alguna que otra vez, un vigoroso escupitajo de negra mascadura de tabaco hilado salía como un tiro de fusil por entre sus encías algo desdentadas.

Más de un coleador le llamó la atención para que no escupiera dentro de la valla. Don Florito apenas hacía caso, y si le molestaban mucho, decía entonces:

—Si no te gusta, carijo, tráime una escupidera. ¿Te creí que e'melcocha lo tengo en la boca?

La gente a su lado reía la ocurrencia, mientras él continuaba apostando y gesticulando, hasta que alguno se hacía cargo de la apuesta. Si su gallo perdía, se le oía decir sin amilanarse:

—Me quibiqué, carijo; ese salió manilo y se jué de juyilanga.

Si ganaba, había que oírle por buen tiempo:

—Lo ben—repetía—, ése tiene ma güebo que una renca. E ma guapo quel caja el barrio—y sin soltar prenda, volvía a lanzar un nuevo escupitajo de mascadura con tino endemoniado.

Don Flor Mercado Santana venía a verme a menudo. Era un asiduo visitante a mis reuniones caseras o a las charlas que algunas noches se encendaban en el matey.

En una y otra terciaba ágil, ingenioso, sagaz, y si no sabía del tema, siempre echaba alguna frase que redondeaba la conversación. Naturalmente, había que darle tiempo para tirar su ron-

da, porque en parte a eso venía, a hablar y a que le oyeran.

Estoy seguro de que todo cuanto decía no era cierto, ¡pero quién le iba a contradecir!

Nos hacía pasar unas veladas formidables.

Casi siempre se sumaba con sus hechos personales, supuestos o no, a las anécdotas que refería. Si alguna vez su nombre o su persona no aparecían en el relato, apuntaba rezongando: «Éta be no entré en la función, carijo.»

Cuando eran aproximadamente las once de la noche, no empecé la seriedad o importancia de lo que se hablara, don Florito preguntaba:

—¿Qué horaj son...?

—Las once...—alguno respondía.

—Pue a dolmil, que lo sojo se hisieron pa ello y levantándose se retiraba, sin permitir, Dios lo libre, que alguien le hiciera compañía.

El camino empedrado daba a sus pasos todavía ágiles seguridad hasta su casa.

Era un notable consumidor de café. Había hecho un vicio de la bebida y la sabía preparar como un viejo maestro de cocina.

Al levantarse temprano, siempre a las cinco de la mañana, y para eso no le importaba el estado del tiempo, se bebía una buena jicara de café negro recién colado. A las ocho apuraba otra abundante, con leche, que saboreaba con algún pedazo de «vianda». De ahí en adelante, bien en su casa o en la de los vecinos, que se desvivían por atenderle, iba consumiendo a todas horas tazas y tazas de café, con o sin leche, hasta la misma hora de acostarse, cuando saboreaba la última del día.

Conservaba reservas para una vida larga. A su edad avanzada tenía una salud espléndida. No le aquejaba ninguna dolencia. Aseguraba que lo único que alguna vez le «chabó» fueron tres muelas «picá» y que cuando un «diente e perro e Bayamón me robó dose riale pol sacarme loj serruchoj enfelmoj, lo tube maldiciendo pa'siempre, polque el condena me bolló la cara y no me salbó ni el guacon.

—Ni el sarango me ha dado—decía—, y eso si tiene jiribiya, polque le da a to gato.

Don Florito a veces descuidaba su salud. Los constipados se los curaba con brebajes de su propia invención, y los trastornos estomacales con pocimas purgativas que obtenía de alguna planta o raíz. De ahí en adelante nada más le aquejaba.

Se ufanaba de su buena salud, y no era para menos. Los años le pasaban por encima sin apenas lesionar sus fuerzas físicas y su entusiasmo. Ello se debía, según exclamaba, a que era hombre de buen vivir, como la gente decente, y no le hacía mal a «nadien, pa que nadien me la jaga a mí; y el que quiera que meta un pie al bote...».

DE CAPA Y TRIPA DEL PAIS

Cuando Sabino Hernández fué llevado al hospital estaba inconsciente. El brazo derecho le colgaba como una piltrafa fuera de la camilla en que lo transportaron desde el lugar del accidente. Parecía muerto. Su respiración entrecortada y sibilante era la única señal de vida en aquel cuerpo aporreado. Su cara estaba lívida, y un deforme coágulo de sangre se apolataba en su camisa.

Un interno fué quien le atendió en el hospital. El brazo aparecía machacado como si hubiera sido prensado entre dos macizas hojas de acero. Las astillas de los huesos sobresalían de la carne como puntas en el armazón de un paraguas. El brazo era una masa informe y sanguinolenta.

El médico de turno creyó prudente intervenir de inmediato. Ordenó a un ayudante su traslado al salón de operaciones, donde una enfermera diligente lo desembarazó de la camisa desgarrada, no sin antes desprenderla con el corte de unas afiladas tijeras.

Sabino quedó desnudo de la cintura para arriba. Se quejaba lentamente. Iba despertando de su coma. El médico lo auscultó con minuciosidad, y con excepción de la lesión del brazo y una herida incisa en la cabeza, no le encontró ninguna otra contusión.

Sabino salió de la sala de operaciones con un órgano menos en su cuerpo. Hubo necesidad de amputarle el brazo más arriba del codo para evitar la infección gangrenosa y por razón de que era inútil salvar el miembro tan malamente lesionado.

Lo llevaron a un cuarto donde había otros enfermos. Bajo la anestesia parecía un recién fallecido a lo largo de la cama, con las vendas en la cabeza y arropado hasta el cuello.

Sabino Hernández era natural del barrio Coto de Isabela. Se había mudado a Toa Baja hacía unos tres años como jornalero de la Autoridad de Tierras. Al cabo de ellos se casó con Mercedes,

la hija más pequeña de don Mundo Bonilla, a quien apodaban el «Santero», por dedicarse al tallado de figuras religiosas. Don Mundo tenía el taller montado en un espacioso colgadizo en la parte trasera de su casa.

Era un artifice en el oficio. Lo había aprendido de su padre, famoso en toda la jurisdicción, y éste del suyo. Su familia se había dedicado por completo a este trabajo, y de las manos de don Mundo salían piezas que manifestaban, en su aparente rusticidad, retazos de arte malogrado por falta de estudios.

Don Mundo trabajaba por inspiración. A veces las obras de encargo no le salían como hubiera querido, pero las que realizaba por el soplo de sus alcances artísticos, viviendo un momento de profundo éxtasis religioso, tenían no sólo el sello de su aquiescencia, sino el parecido, según decía, de los santos del cielo.

Para sus obras escogía la madera fuerte que él mismo cortaba en el monte. El naranjo, el guayabo, a veces el ausubo y la caoba. Le gustaba trabajar en la madera del naranjo porque, siendo de fibra resistente, le obligaba a sudar como un esclavo para moldear las formas y contornos con mano templada y pulso firme. El naranjo despedía además un olor agradable, como si descendiera de los hornos divinos del Señor, lo que entusiasmaba a don Mundo.

La capilla del barrio aparecía adornada con la figura de tamaño natural de la Virgen del Carmen. Esa era su obra maestra. Había trabajado en ella durante más de tres años. Le robó sueño a sus pesados ojos y fuerzas a sus doloridos músculos en muchas ocasiones, hasta que le dio fin, bajo la mirada expectante de casi todo el barrio.

Para consagrarla hubo gran fiesta religiosa en la misma casa de don Mundo Bonilla, después que el cura la bendijo solemnemente. Más tarde, al adornar una de las naves laterales de la pequeña iglesia de Candelaria, hubo celebración litúrgica por más de una noche.

En los estantes del taller se apiñaban santos para todas las devociones. A las familias que él sabía muy religiosas les hacía descuentos en el valor de las figuras. Ningún pobre se fué sin llevarse alguna, aunque no tuviera dinero completo, si reconocía en la persona a un fervoroso católico.

Para los días de Navidad vendía en muchas cantidades la *Sagrada Familia*. En Semana Santa, la *Ultima cena* tenía compradores por docenas, que la encargaban con tiempo suficiente para asegurarse de ella.

Su taller no era de lujo ni tenía las comodidades ni los instrumentos modernos más necesarios, pero don Mundo se bastaba con pocas piezas, porque él aseguraba: «Aquí no se jase cantía, sino calía, y de laj güena.»

Dos obreros que aprendieron el oficio bajo su ojo clínico y su hijo mayor era todo el personal habilitado. Con su trabajo y la ayuda de éstos había conseguido un mediano vivir. Con eso se conformaba.

Había quien aseguraba que sus santos eran milagrosos. No había de dudarlo. A la Virgen del Carmen se le rendían en su capilla los homenajes más piadosos por saberla la más milagrosa de toda la cofradía celestial. Don Mundo había recurrido a su Virgen, de quien era muy devoto, para la solución del problema de su hija.

Lo de las bodas de Sabino fué obligatorio. Este se había llevado a vivir maritalmente bajo techo a la hija de don Mundo hacía algún tiempo, hasta que la intervención del viejo cerca de las autoridades judiciales forzó el casorio ante el juez de paz de Toa Baja.

Sabino no era muy inclinado al matrimonio, pero cuando le apretaron los tornillos claudicó de inmediato. Sus argumentos no valieron de nada.

—No es lo mesmo ñamal al diablo que beylo benil—argüa don Mundo, atusándose su bigote ralo y mordiendo las comisuras de los labios, mientras explicaba la forma como resolvió con el fiscal el asunto de Sabino.

—Pol la Bilne del Calme—continuaba don Mundo—, que si el saco e trampa e Sabino no honra a mi hija, le rompo el majlote el pejcueso. El sinbelgüensa benía con un cuento e camino, pero cuando jablé como jablan lo sombre macho, le dió una temblequera que se chabó. Tubo que calgal con la mujel en la gurupa e' su chiringo.

Don Florito lo oía sin decir esta boca es mía. Había acompañado a don Mundo hasta la oficina del fiscal y sabía de propio conocimiento el resultado de las gestiones realizadas.

—Oiga, compay—dijo don Florito—; el Sabino quería metelno loj mocho, y se puso medio agallao, pero cuando bió que se iba a almal un sal pa juera, reculó p'atrás, y casi llora a moco tendío.

—¿Me lo dise o me lo pregunta? Si no acerta el casorio ahora mesmo taría de cuelpo presente.

Ansina había que actual. A lo macho, no con culipandeo—concluyó don Mundo.

Sabino vivía despreocupado de la opinión de su suegro, pero le sacaba el cuerpo como el diablo a la cruz. Sabía que don Mundo era un viejo «castao», capaz de arrancarle las orejas si volvía a provocar su ira.

Don Florito había aconsejado buenamente a Sabino en más de una ocasión, pero de nada valieron sus buenas intenciones.

—Con Sabino el bago se murió e belgüensa—repetía don Florito—. Ese tiene siete legua e bagansia y die e poca belgüensa. ¡Y que benilme a mí a desil que si se llebó a Melsede fué polque la guanábana taba maúra y se gotió del palo! El muy rebentao. Lo que tiene e falta e uno belgajaso aonde la ejpalda pielde el nombre pa que aprenda a rejpetal a la gente.

Sabino no era mala persona. Le sabían marrullero, jugador y beodo, que cogía más bofetadas que las que él podía dar.

Como no trabajaba con asiduidad, vivía del prestado.

—Ese siempre ta ma pelao que una tusa—argumentaba don Florito cuando se mencionaba su nombre, lo que daba lugar para que el tema se discutiera por algún tiempo.

Dos Florito, a pesar de sus defectos, le tenía cariño, porque el tipo era servicial, simpático y decididor. A la hora de echar un fiado, tenía más argumentos que un «abogao trompito», según el decir del viejo.

—¿Aonde habrá aprendió tanto ese diablo...?—se preguntaba—. Bueno..., bino de jurutungo, y con él se ejcicotó la desencia.

Sabino tenía un amigote, que era como él, otra perla en el barrio. Se llamaba Gervasio. Contrario a Sabino, «era ma pesao que un arró con calne e pejcueso».

—Ese ejcamisao e Gelbasio siempre ta ma jendío que uña e cabro—aseguraba don Florito—. Con rasón ta ma flaco que un garabato, si el diablo e hombre no come. Pa tal en salú hay que alimentarse, ¿y cómo se va a alimentar bebiendo to el santo día dese pitrinche que jié a regione e demonio?

La tarde que sucedió el accidente había llegado Sabino acompañado de Gervasio al batey de don Florito. El viejo estaba ausente.

Cuando regresó, doña Alipia le hizo saber de la visita.

—¿Bió a Sabino don Florito?

—No. ¿Pol qué...?

—Bino a precurayle.

—¿Benía solo?

—Con su mancolnia Gelbasio, que siempre ta ma pegao que una lapa.

—¿Te dijo pa qué me quería...?

—¡Baya ujté a sabel...! Quedrá enchayle un fajaso, como siempre. E pa lo único que biene aquí. Pol que si juera pa otra cosa...

—Bete a la porra, diablo e mujel, que siempre ta calumniando... Te ha a llevar un día una galnatá...

Doña Alipia salió como un tiro, conociendo el carácter descompuesto de don Florito. El viejo se quedó murmurando por lo bajo.

A la media hora escasa de haber hablado con doña Alipia, alguien vino a traerle las malas noticias del accidente de Sabino.

—¿Le pasó algo a su básiga...?—preguntó.

—¿A quién..., a Gelbasio...?

—Desembucha y no jeringue ma; ¿a quién diablo ha a sel, contrallao?

—Po Gelbasio arresultó sin na.

Cuando la Policía fué a investigar en el sitio de los hechos lo que había ocurrido, mucha gente se prestó a declarar. Entre una y otra persona la investigación cubrió los extremos necesarios. De ella se supo que Sabino Hernández, mientras hablaba con su amigo a la orilla de la carretera, fué alcanzado por un automóvil que venía «bolland bajito».

—Milagro que' no le rompió también la crijma a Gelbasio—comentó un curioso.

El conductor del automóvil se dió a la fuga, pero fué localizado y expuesto ante los tribunales competentes.

Sabino salió del hospital al cabo de tres semanas, «ma flaco que la esperansa diún probe», según don Florito, y sin un centavo, y para colmo de males, peleado con su mujer.

Un abogado del pueblo le tramitó una demanda civil de daños y perjuicios, y pudo sacar unos pesos.

—Con ese dinero—le dijo a don Florito—boy a montal un terequito pa trapichal hondamente. Don Florito le creyó y decidió ayudarlo.

Había dispuesto achicarse a buen vivir. El viejo, que era su paño de lágrimas, convenció a Mercedes para que regresara a su lado. Don Mundo se opuso tenazmente, pero a la larga consintió cuando se dió cuenta de que su hija penaba la ausencia del marido. Bien decía don Mundo:



«El negro que se mete en pelea e blanco sale coltao e muelto. Y yo no me meto aunque quisiera.»

Mercedes se empinó sobre su propio orgullo y perdonó a Sabino.

Se fueron a vivir nuevamente bajo techo. Don Florito les proporcionó un pedazo de tierra para que hicieran una casita, mientras Sabino, con el dinero sobrante, estableció un ventorrillo de frutos del país.

El negocio lo tenían bien surtido de plátanos, guineos niños y chumbos, guineos manzanos, morados, enanos, y chamaluco; batata blanca, ñame, malangas, apios; de todo cuanto un ama de casa necesita para un almuerzo variado y opíparo.

Las frutas se vendían con extraordinaria rapi- dez. Las guanábanas, el corazón, el jobo de la India, las piñas, toronjas y chinas, nebos, las mandarinas, quenepas y el coco de agua eran la atracción de la chiquillería del barrio, y también de los mayores, que las saboreaban a gusto.

Al principio, Sabino iba a la plaza del mercado a surtir de comestibles, hasta que se fué haciendo de relaciones en Corozal, Orocovis, Barranquitas y pueblos limítrofes, y los pesados automóviles le llevaban hasta la puerta del negocio lo que más falta le hacía.

El queso blanco de la tierra, las pastas de naranja y de batata, las hojitas de guayaba y el dulce de coco «marrallo» lo preparaba Mercedes.

Sabino tuvo suerte en el negocio. Su mujer fue su brazo derecho.

Los primeros días fueron de interminable sufrir para Sabino. Venía obligado a valerse de un solo brazo para hacer sus necesidades más íntimas, hasta que se ejerció de tal manera, que llegó un momento en que su órgano perdido apenas si le hizo falta.

Cuando alguien quiso añadirle a su nombre un apodo, Sabino lo miró de frente, sin complejos, y el mote quedó cortado a raíz. Esta era una de las cosas que más le preocupaban, pero cuando pasó la primera escaramuza y todo quedó en intención, se dió cuenta de que había ganado la pelea y se había reivindicado definitivamente.

Nadie intentó de ahí en adelante apodarlo Sabino el broco.

Al cabo de un año llegó el primer hijo. Don Florito fué el padrino. Aprovechó la fiesta para traer consigo a don Mundo, que ya estaba en plan de perdonar a su yerno.

El suegro fué recibido con muestras de intenso regocijo. Allí quedó zanjado el disgusto.

A Gervasio se le veía ocasionalmente dando tumbos por la carretera, completamente borracho.

Una noche que don Florito iba para la residencia de don Mundo a participar de una fiesta de Cruz, se lo tropezó a mitad de camino. Le sacó el cuerpo como al mismo diablo sin miramiento alguno.

Don Mundo Bonilla celebraba todos los años para el mes de mayo los rosarios a la Santa Cruz. Don Florito gustaba de ellos desde muchacho, porque, según contaba, en sus correrías juveniles, por mor de una linda muchacha que le tenía «loj seso agua», se apostó en el barrio Machuelo de Ponce más tiempo del acostumbrado, y ella le hizo saborear la dulzura de la fiesta.

Al principio no gustaba del espectáculo porque le tenía separado de la chica. Prefería los momentos a solas, donde podía aprovechar el tiempo, según decía, «en el rajabucheo». Luego le fué tomando gusto. Cuando salió de Ponce, «con el rabo entre laj pataj», porque alguien que no iba a los rosarios le voló casi en sus mismas narices la pollona, siguió concurriendo a ellos, no importa dónde se celebraran. Entonces iba por la fiesta sin interés en la hembra.

El vecindario todo se daba cita en casa de don Mundo. Las fiestas se celebraban en el batey, que aparecía adornado de bombillas. En el centro se colocaba una mesa ancha, donde se levantaba erguida en toda su espléndida belleza la Santa Cruz, bañada con las luces de dos candelabros chisporroteantes y bajo un tendido de flores que parecían recién cortadas de sus tallos.

La festividad estaba dedicada por la dueña de la casa, en su primer día, a Sabino, por el milagro de haberle sanado y puesto en armonía con su esposa. También por el advenimiento del primer hijo. Sabino ayudaba a pagar, como era la costumbre, los gastos de la fiesta.

Esta noche don Florito ocupó asiento en las primeras filas, cerca de la Santa Cruz. La familia de don Mundo estaba en sitio preferente. Había muchagente de la localidad.

Como no había asientos para todos, muchos traían sus propias sillas. Algunos utilizaban cajones vacíos, y los que más, se quedaban en pie o se sentaban en la tierra.

Hacia una noche preciosa. La luna comenzaba a asomarse por detrás del seto de pinos y el aire refrescaba tonificante y aromoso.

La música estaba lista. Se componía de un cua-

tro, una guitarra, un violín y una flauta, y sonaba como «traída de los cielos», pensaba don Florito.

Doña Alipia y su nuera conversaban con la mujer de Sabino, hasta que se dió la orden de comenzar.

La flauta entonó las primeras notas. De inmediato el coro preparado para la ocasión, y que lo componían un grupo de muchachas de la iglesia del pueblo, comenzó el cántico religioso:

*Por la señal de la Santa Cruz;
de nuestros enemigos
líbranos, Señor, Dios nuestro.
En el nombre del Padre y del Hijo y
del Espíritu Santo. Amén.*

Las voces sonaban acopladas. La música hacía un fondo maestro, y al terminar el conjunto de voces, la música repitió la estrofa y el público cantó la sonata en un tono disonante.

Había voces chillonas que sobresalían sobre las demás. Otras se escapaban del ritmo y del tono y algunas se quedaban rezagadas como enfermas. De todos modos vibraba un respeto absoluto y una profunda emoción en el cantar.

La música, serena, acompañada y dulce, sobresaliendo melodiosamente la flauta, cuyo ejecutante servía de director, obligaba a los oficiales a respetar la melodía y a llevar el compás.

Don Florito gustaba también de cantar. Su voz de bajo profundo se mantenía cautelosa en las subidas de tono y seguía el movimiento de las manos del director.

Los cánticos de la segunda parte continuaron fervorosamente. El tercer himno se inició con la dulce invocación a la Santa Cruz, preñada de una dulzura patética y armoniosa a la vez. El estribillo lo pulsó el coro:

*Alabado sea mil veces
el santísimo madero
y la cruz en que murió
Jesús, el remedio nuestro.*

La música tejía un marco impresionante. La luna se veía espléndida. Alguien apagó las luces, y el inmenso astro nocturno le dió majestuosa y vívida claridad a la fiesta. Los cirios pestañeaban a saltos. La Santa Cruz parecía vivir los momentos del inmenso calvario del Señor.

La gente repitió el estribillo. Las voces se iban acoplando. No había tanta distensión en los tonos. Parecía que cada participante ponía su mejor esfuerzo para lograr un conjunto armonioso.

Una voz de tenor entonó la primera estrofa del tercer cántico:

*Y la sagrada pasión
del Redentor verdadero
para redimir su pueblo...
que siendo Dios se humanó.*

El estribillo se columpió inmediatamente sonoro, ya despejado de vibraciones inacordes.

*Alabado sea mil veces
el santísimo madero
y la cruz en que murió
Jesús, el remedio nuestro.*

La fiesta continuó en todo su apogeo. Antes de iniciar el cántico de mayo hubo un receso para servir los refrescos y dulces.

Los dueños de la casa estaban bien apertrechados. A ellos correspondían las atenciones. Sirvieron horchata de ajonjolí y almendra, carato de guanábana con melao, mavi y un rabo de gallo que hacía brillar los ojos. Don Mundo le había echado al rabo de ballo un poco de anís y unas gotas de ron.

Mercedes atendió el servicio de las demás golosinas con la ayuda de algunas amigas. Almojabanas, sopa borracha, tembleque. Unas frituras calientitas de harina de pan hicieron las delicias de los presentes, hasta que doña Alipia trajo unas fuentes repletas de alcapurrias y sorullitos de maíz.

La luna se había escondido en un remanso de nubes, y don Mundo ordenó a su yerno que encendiera las luces. Así se hizo.

Cuando se reinició el acto había mucha más gente que en los comienzos del rosario cantado.

La flauta dió la primera nota. El coro de voces femeninas le entró al estribillo:

*Oh mayo, mes venturoso,
cantamos tus alabanzas;
el que te admira te alcanza
como iris delicioso.*

No había terminado la última estrofa cuando sonó la voz clamorosa del inmenso gentío repitiéndola, y de inmediato la voz de tenor le apécho al cántico con estos versos:

*Mes florido y placentero,
de delicias y primores,
festivo mes de las flores,
de esperanzas mensajero...*

A las once de la noche se dió por terminada la celebración en honor de la Santa Cruz. A la noche siguiente continuaría, hasta completar las nueve fiestas reglamentarias.

Antes de terminarse, y en un breve receso, los dueños de la casa «capiaron» a los padrinos de la noche siguiente, entre otros a don Florito.

Los padrinos seleccionados venían obligados a obsequiar a los concurrentes y hacer que la fiesta superara a la anterior.

Don Florito se sentía orgulloso. Los otros padrinos «capiados» no eran gallos «pa enfrentarse a él, ya lo berían».

Las fiestas de Cruz habían comenzado con magnífica solemnidad y mejor augurio. El barrio tenía para estar contento.

«Ese Mundo Bonilla—monologaba don Florito—jase to pol lo güeno. Deso quean pocoj. Ese e de capa y tripa del paí, con la mancha e plátano pegá en laj entretela.»

DOS «JUEYES» MACHOS NO CABEN EN A MISMA CUEVA

Don Florito llevaba regularmente sus gallos a Tres Palmas. A veces los transportaba cuidadosamente hasta algún punto distante acompañado de Maquito, cuando había torneo por invitación o las apuestas eran de alguna categoría. Allí el viejo lucía su habilidad en el manejo de sus crías, que, preparadas por la mano de su gallero, eran las más decididas.

En Comerío, Caguas, Santurce, Ponce, Guayama, Salinas, se le sabía apostador y buen gallero. Sus ejemplares siempre producían emociones y ganancias.

No todos sus gallos resultaban victoriosos. Cuando perdían lo hacían en la raya. Ninguno se salió del redondel enseñando sus cuartos traseros. Y ese era su mayor orgullo.

Maquito tenía el cincuenta por ciento de las ganancias, que, aumentadas por las apuestas que hacía de su propio peculio, le producían suficiente para vivir con holgura.

Su mayor satisfacción era ver a uno de sus pollos irse por lo bajo, picar hondo y romper la yugular del contrario con un certero espuelazo, que ocasionaba una muerte instantánea. Luego, oír el grito triunfador de la pinta como señal inequívoca de la pujanza de su cría valerosa.

Cuando los colores de don Florito llegaban a la gallera venían listos a contender. No discutían raza, calidad o peso, y en más de una ocasión dieron ventajas, sabedores que sus ejemplares no rehuían combate.

Vi muchas veces el criadero de don Florito, especialmente en la época del acondicionamiento de los animales. Esta es una faena meticulosa y responsable si se quieren obtener los mejores ejemplares.

Era un criadero espacioso. En las jaulas había más de cien gallos, sin contar los que descansaban de otras triunfantes jornadas, o los incapacitados para la lidia, pero no para la casta.

Maquito era tan buen madrugador como el viejo. Aunque vivía a alguna distancia de la casa de don Florito, se tropezaban cuando se dirigían a los plumeros para embotar algún pollo o iniciar la faena diaria en la preparación y estudio de sus crías.

Tan buen bebedor de café como el viejo, Maquito lo preparaba él mismo en un pequeño fogón de gas que tenía listo en una esquina del rancho.

Una mañana me encaminé temprano a la casa de don Florito.

La mañana había amanecido nublada. Estábamos a principios de octubre. Durante los últimos días de septiembre llovió torrencialmente. Esa mañana, el sol, medio encapotado, se asomaba escurridizo por detrás del farallón. Después el día fue mejorando.

En octubre se inicia la preparación de los pollos de pelea. La temporada comenzaba el día de San Andrés, para fines de noviembre. Don Florito repetía a menudo:

*Dichoso me de noviembre,
que empiesa con to loj santo
y acaba con San André.*

San Andrés es el patrón escogido por los amantes del deporte desde tiempo inmemorial, bajo cuyos auspicios las jugadas de gallos reciben el bautismo de sangre. No sabemos qué afinidad hay entre uno y otro hecho.

El día de San Andrés es famoso para el jugador de gallos. Los redondeles se abarrotan de público. Las mejores postas se ven lidiar en la talanquera. Es una ocasión fastuosa para el deporte viril.

Desde fines de noviembre hasta fines de junio o

principios de julio, la temporada de gallos recibe el holocausto de criadores, apostadores y amantes en general. Es un deporte para pobres y ricos. Todas las clases sociales, en heterogénea promiscuidad, se tutean, se manifiestan, se hacen amigos. Con razón, según don Florito, «los gallos juntan a la gente desente».

Encontré al viejo en cuclillas manoseando un gallo cenizo, mientras Maquito, en la misma posición, le hacía tragar unas pastillas para las lombrices. El gallo se esforzaba por escabullirse, pero las manos lo tenían fuertemente asegurado. Terminada la purga, el viejo lo soltó a tierra. El animal viró en redondo, levantada la cabeza pequeña y sanguinolenta, y arqueando el buche emitió un grito agudo. Otros gallos le respondieron. Comenzó a picotear en el suelo mientras se movía jactancioso.

—¿Tan temprano se tiró del catre?—dijo al verme llegar.

—Buenos días, señores—contesté.

Maquito me saludó cortésmente, poniéndose en pie. El viejo se quedó «añagotado» mientras hurgaba en su vieja camisa por un pedazo de tabaco hilado. Encontró un trozo negro y oloroso, lo encaminó a la boca y mordisqueó un bocado, que masticó brevemente, llevándolo de uno a otro carrillo. Soltó un salivazo por entre sus encías desdentadas.

—No sea tan desaborío y diga algo—me conminó—¿me nesecita pa algo?

—No.

—¿Y qué guabá liá picao?

—Ninguno. He oído hablar tanto de sus gallos, que me prometí verlos.

—¡Ah, güeno!...

El tañido de un esquilón distante se oyó por detrás del pajonal. Un vaho neblinoso se escurría por los barrancos. Por la ceja del monte comenzaba a repechar la claridad del día. El hato de ganado lechero, azuzado por Vicente, chapoteaba en el fango del camino. Mordisqueaba las briznas de pasto preñadas del rocío amaneciente, mientras brincaba gozoso un perro tuso de pelambre color tierra detrás de las patas de las vacas.

La voz amenazadora de Vicente se columpió en el aire.

—«Cundiamob», «Mariposa»... hija de la gran madre... «Cundiamob»... maldita sea tu estampa—y avanzando por entre los pitones de las reses se adelantó al hato y espantó a dos rezagadas.

Los animales, asustados, se movieron pesadamente en largos trancos, mientras cabeceaban sobre los demás. Las ubres, recién ordeñadas, se balanceaban plácidas bajo la barriga.

Un becerro bramó sordamente. Le contestó una de las vacas. Los animales se fueron perdiendo en el recodo del camino, por entre los bucajos, en hileras.

Don Florito se puso en pie. Al gallo recién purgado lo amarró a cabuya por sobre la espuela de una estaca pequeña, dejándolo escarbar remolón y pendenciero.

Nos encaminamos al rancho. Un peón comenzaba a sacar los gallos de sus plumeros. Maquito, tijeras en mano, iba rapándolos con habilidad de peluquero de postín.

Había que descrestar a algunos, y mientras Maquito atendía al trabajo del pelado, don Florito, con la ayuda de uno de los hijos de doña Alipia, fué cortando la cresta y la barba de muchos bisños. Usaba para ello unas tijeras largas, de fuerte acero y punta afilada. De un solo tajo caía la masa sanguinolenta a tierra, mientras un chorro de sangre reventaba de la herida a ras de cabeza. Don Florito mojaba con agua de sal la sangrante excisión, apretando fuertemente sobre la cabeza del pollo, que se debatía entre sus manos. Cuando la sangre se estancaba, don Florito la embadurnaba de yodo, y tirando el animal a tierra, lo veía hacer esfuerzos por escapar del ardor del tajo y de la sutura que le había aplicado.

Dentro de algunos días el gallo estaría bien curado. Muy pocas veces hubo que lamentar la pérdida de algún plumífero por razón de esta primera prueba de su machismo. La cresta ni la barba volvían a crecer.

—Mientras el gallo no tiene un año de edad anda suelto, jasiendo bida con los otro—me explicó el viejo—. Muy poca bese pelea con el compañero. Se acostumbra a beylo to lo día, y se tratan como helmano o pariente que son. E' dimpué quel gallo e' separao cuando empiesa a resentirse.

Maquito seguía trabajando a ojo en el rape de los gallos. El pelado del pescuezo lo hacía como a una pulgada de alto desde la cabeza al cuello; el lomo, a un cuarto de pulgada; los dos costados, también a la misma medida, y la pechuga, hasta los muslos, a ras de carne, como decía don Florito: «A rajpa cuero.»

En seguida vino la purga para los parásitos intestinales. Todos los gallos que Maquito cuidaba habían sido purgados. Tenían que estar bien de

salud. «Gallo enfelmo no tiene humol pa pelial—aseguraba—. E igual que un hombre.»

Esa mañana comenzaba el traqueo para los nuevos ejemplares. Todos tenían que sufrirlo, menos los descrestados, a quienes se les permitía un breve reposo hasta verlos sanar de los apéndices innecesarios.

Maquito sujetaba el gallo, lo soltaba, lo hacía moverse amarrado por el espacio abierto en el redondel, lo volvía a levantar, lo tiraba nuevamente a tierra, y así sucesivamente durante diez o quince minutos.

—Dígame, don Florito: ¿para qué es eso?—pregunté ingenuamente.

—Hombre e Dió—me contestó—, usté ta flojito e la asotea. Eso se jase pa que bote la manteca, coja resijtensia, adure el músculo y aguse la bijta. Si el gallo de pol sí e garatero, ¡continimá si ta empreparao!, se faja con el mesmo Lusifel.

La explicación era tajante y certera. Me quedé un tanto azorado. Miré al viejo y lo vi atento a los movimientos del gallo bajo la dirección de Maquito, y me di cuenta que había hablado con la mayor naturalidad, sin ánimo de zaherirme.

Después de un buen traqueo, Maquito los iba amarrando a unas pequeñas estacas, con suficiente espacio entre uno y otro para que no se alcanzaran. A los más gordos les fué dando jugo de china y a los flojos pan con leche, después de un buen puñado de maíz escogido, ni seco ni tierno.

Antes de amarrarlos al sol, Maquito los fué rociando con agua potable, que llevaba a la boca. Don Florito gustaba hacer esta diligencia.

—El uso de un gallo—decía—e nesesario; el que yo jago e mejol que cualquier otro, porque el agua ba contaminá con majcaura, que e buena pa toa enfelmeá.

—El traqueo se hase una be a la semana—me dijo Maquito—; pero to lo día hay que tal pendiente del animal. Su peso hay que dirlo nibelando poco a poco, jasta que llega a su media. Do y dié. Tre y do. Tre y sinco. Cúando el gallo tiene peso nolmal, no hay quien lo saque de ahí, y ta lijto pa la suruca. Se puee jugal a bista o al saco.

En la talanquera se comenzó una mañana a embotar los pollos. Algunos vecinos trajeron los suyos. Maquito dirigía la faena.

—El embotao e compulsorio—me explicó don Anselmo—hay que jaseilo de tomo.

Don Anselmo también había madrugado para presenciar el trabajo. Gustaba de las peleas de gallos como «jibaro e mancha e plátano», aseguraba.

—Sin ese trabajito lisensiao no ta telminá la empreparasión.

Un gallo rubio amarillo se embotó con un chimbolo avellana, un bolo con un giro melao y un gallino con un rubio quemado del viejo Anselmo. El ejemplar de don Anselmo picaba alto, era listo y espuelero. En sus tres y dos sabía defenderse maravillosamente.

—Anselmo—le habló don Florito—, tu gallito e ma güeno quel pan, abacora mucho. —El aludido sonrió enseñando unos dientes sucios de tabaco—: Cuando quiera lo casamo con pal de sinco—volvió a la carga don Florito—. Te le boy echal aquel samurito que quiere rompel cabuya—y señalaba a un pollo espigado que escarbaba nervioso en una esquina del rancho.

—Cuando quiera—ripostó don Anselmo—; pa



eso lo tengo, aunque me gustaría chatial'lo un poco ma.

Durante una o dos horas continuó la prueba del «embotao».

Se los veía picar, moverse, tirar las espuelas, hacer fintas, escurrirse y responder a los golpes del contrario. El entrenamiento era de los buenos.

Un pollito pativerde recibió un tiro cerca de la clavícula y lanzó un grito huyendo de la valla como gato que recibe una pedrada.

—A ese le dió culillo—exclamó don Florito.

Maquito me explicó los golpes más severos de una pelea:

—El tumbao—aseguró—e uno casi e muelle. Le pegan al animal en el nudiyo y lo echan al suelo inutilisao. Alguno se alebanta y de un golpe seltero tumba al otro, pero jay que tenel mucho güebo pa eso. También se chaba con un tiro en el mujlo, aunque el ma malo e el de oya. El animal se basía en sangre y pielde sin remedio.

Yo le oía atento. Maquito explicaba gráficamente cuanto decía. A su lado don Florito escuchaba, y terciando en la conversación concluyó:

—Ese golpe de que habla Maquito e traisionero, pero pa mí el peol e uno que le da al gayo gómto negro, lisensiao. Ahí no hay tu tia.

—Usté tendrá rasón, don Florito—intervino Maquito—, pero pa mí conosensia ninguno como el de oya.

—No me ajore mucho la yegüita, muchachos, que ta cansá y el camino e lalgo y enfangao. Eso

será pa ti, pero apregunta a cualquiera y dirá que yo tengo la rasón.

—Bueno, yo no le dijeto—amainó Maquito—; pero yo he bisto un gayo con gómto negro lebantalse, echal un tiro y acabal una pelea.

—Y yo un poyo del dotol Maltine de San Juan resibil un tiro e olla, hombre, que se lo dió el gayo Bejuco, mío, cael, alebantalse, ilse pa un lao, y al boltial tiral la pata y achocal a mi gayo.

Ni el viejo ni Maquito cedían en sus opiniones. Uno y otro sabían de gallos, y el grupo a su alrededor les oía cambiar fintas como a dos jerezanos. Don Florito picaba por encima, mientras Maquito buscaba la pechuga, a estilo del valiente gallo cubano. Don Anselmo quiso intervenir y le salió al paso don Florito:

—Déjese e bayoya, biejo ejguebao, que ujte no sabe ma que de galloj pajimese, pelao e pejusos.

La conversación terminó con una sonada earcajada del grupo y los aspavientos de don Anselmo, que se escurrió dolido y maltrecho.

Don Florito me dijo después:

—Ese Maquito sabe mucho e gayo, pero usté tiene que comprendel que yo no pueo arrineonarme y meno en presensia e la gente. La beldá e que do jueye macho no caben en la mesma cueba. El y yo somo do jueye macho. Safante deso el hombre sabe como un dotol.

«UN JIBARO BRAGAO»

Don Florito está duro como guayacán. Continúa haciendo los quehaceres ordinarios que le hemos visto desempeñar diariamente. Tiene vida para muchos años más. Algún día, sin embargo, y es de esperarse, pasará al eterno descanso.

Con ello no habrá de terminarse en forma alguna este símbolo que en don Florito es el jibaro puertorriqueño. Como él, sus amigos se irán rumbo a la eternidad. Otros continuarán realizando las mismas funciones, manteniendo viva la recia personalidad de nuestro campesino en todas sus potencialidades.

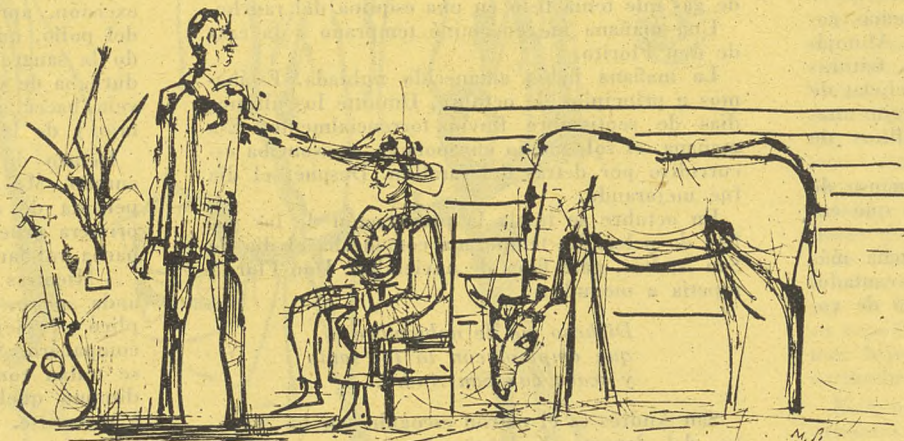
El jibaro se moderniza. El bohío ha desaparecido de nuestros montes. Vive mejor, se siente más facultado como elemento afín a la cultura y al progreso de su pueblo. Sabe más, interpreta su papel en el escenario de la vida puertorriqueña con un sentido más real de sus propias ejecutorias. Esta realidad ni le confunde ni le tuerece rumbos a su natural manera de ser.

La radio, la televisión, el periódico, las comodidades que frente a su puerta atesora hoy las ha ganado rudamente, y como lo sabe, las conserva como su ancha sonrisa ante el duro problema de ganarse el pan, en el tiempo muerto.

Para don Florito, que es prototipo de la jibaridad, nada le extraña ni habrá de sorprenderle. Está preparado para todo, inclusive para dejar como legado cuando muera su rancio don de gente, su cristiana actitud ante la vida y, sobre todo, su manera de vivir, a la buena de Dios, como ciera expresión de su puertorriqueñismo.

Por todas esas razones, y por cualquiera otra que se nos haya escapado, don Florito es un jibaro bragao.

Un jibaro así, indiscutiblemente, es un jibaro bragao.





EL PRADO

Una completa monografía dedicada a reflejar las riquezas del Museo del Prado. Edición en huecograbado, conteniendo setenta reproducciones de los más célebres cuadros y ocho grandes reproducciones en couché a todo color. Los más importantes tratadistas de arte en España han colaborado en esta publicación, abarcando los siguientes temas:

BODAS DE PLATA EN EL MUSEO DEL PRADO, por *Eugenio d'Ors*.
 LAS ESCUELAS ESPAÑOLAS EN EL PRADO, por *E. Lafuente Ferrari*.
 EL MUSEO DEL PRADO, por *F. J. Sánchez Cantón*.
 LAS SERIES «MENORES» EN EL MUSEO DEL PRADO, por *el Marqués de Lozoya*.
 EL TESORO DEL DELFIN, por *Matilde López Serrano*.
 LA ESCULTURA EN EL MUSEO DEL PRADO, por *J. Camón Aznar*.

Precio de venta: 40 pesetas.

Pedidos a la Administración de
 EDICIONES «MUNDO HISPANICO» · INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA · CIUDAD UNIVERSITARIA · MADRID

EL QUE QUIERA SABER QUE VAYA A SALAMANCA



información sobre
estudios en España :

DEPARTAMENTO DE ASISTENCIA UNIVERSITARIA
INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA
CIUDAD UNIVERSITARIA - MADRID